

LOS AFRODESCENDIENTES EN EL CARIBE COSTARRICENSE:

aportes a la construcción del paisaje cultural

Carlos Morera Beita
Guillermo Navarro Alvarado
(autores-editores)

Letra
MAYA

LOS AFRODESCENDIENTES EN EL CARIBE COSTARRICENSE:

aportes a la construcción del paisaje cultural

Carlos Morera Beita
Guillermo Navarro Alvarado
Autores-editores



Sede del
Caribe



Centro de Estudios
Afrocaribeños
COSTARRICENSE



Ciencias
Geográficas



Letra
MAYA

© 2023, Universidad Nacional

Carlos Morera Beita, autor-editor
Guillermo Navarro Alvarado, autor-editor

De esta edición:
© 2023, Letra Maya
www.letramaya.com
Calles 24 y 26, avenida 5, Heredia, Costa Rica.
Correo electrónico: info@letramaya.com

Dirección editorial: Emilia Fallas, Letra MAYA
Diagramación y diseño: Stephanie Williams, letra MAYA

Primera edición

305.897286

M843a Morera Beita, Carlos
Los Afrodescendientes en el Caribe costarricense :
aportes a la construcción del paisaje cultural / Carlos
Morera Beita, Guillermo Navarro Alvarado.
– primera edición –
Heredia, Costa Rica : Letra Maya ; Universidad Nacional.
Escuela de Ciencias
Geográficas, 2023.
250 páginas : ilustraciones a color ; 21 x 14 centímetros

ISBN 978-9930-596-29-6

1.AFRODESCENDIENTES – HISTORIA – COSTA
RICA.
2. NEGROS – VIDA
SOCIAL Y COSTUMBRES. 3. NEGROS – CULTURA.
I. Navarro Alvarado, Guillermo.
II. Título.

Derechos reservados conforme a la Ley de Derechos
de Autor y Derechos Conexos.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento escrito de la Universidad Nacional.
Hecho el depósito de ley.

Impreso en San José, Costa Rica

Prefacio

Uno de los tres pilares esenciales de la estrategia “No Dejar a Nadie Atrás” del Fondo de Población de las Naciones Unidas es la visibilidad estadística, cuyo objetivo es ver lo que no se ve. Lograr la visibilidad requiere aumentar la conciencia sobre los derechos de las personas que están atrás, abrir oportunidades para el diálogo político, técnico y generar datos y evidencia para que las acciones de desarrollo tengan en cuenta sus prioridades. UNFPA está trabajando para acelerar acciones sobre compromisos con grupos excluidos y lograr visibilidad estadística además de generar evidencia para la acción.

La *invisibilización* de las personas africanas y sus descendientes no fue un hecho fortuito, sino producto de un proyecto colonial que le restó valor a las identidades de pueblos originarios y africanos en las Américas. Se trata de un *continuum* de exclusión que se muestra hoy en las disparidades demostradas con los datos, las mayores del mundo. El caso de Costa Rica no es único, sino que refleja una realidad común, una línea de invisibilidad de estas identidades que atraviesa todo el continente.

La conciencia identitaria de un pueblo está determinada en gran medida por el conocimiento de su propia historia. En ese sentido, la incompleta apreciación sobre las personas, comunidades y organizacio-

nes sociales afrodescendientes del Caribe costarricense representa uno de los mayores retos para entender fielmente aquella identidad nacional dictada por el precepto constitucional de la nación “multiétnica y pluricultural”.

El reconocimiento de la dimensión y la diversidad de la presencia africana en la costa caribeña de Costa Rica y de Centroamérica es fundamental para la construcción del acervo de conocimiento sobre la raíz africana en la sociedad costarricense. Por esa razón, todo esfuerzo destinado a llenar este vacío contribuye de una forma especial a la construcción de una versión más fiel de la realidad histórica del territorio que hoy ocupa la nación que hoy se conoce Costa Rica.

En ese sentido, el trabajo de investigación contenido en este libro, representa una contribución única, informada y determinante sobre la presencia de africanos y de sus descendientes en el Caribe de Costa Rica, escenario del encuentro y enfrentamiento entre europeos, por un lado, y personas originarias y africanos (o sus descendientes) por otro.

Esta compilación dimensiona correctamente la naturaleza de la presencia de africanos y sus descendientes en la región: su papel en los conflictos de la conquista entre las potencias coloniales y las civilizaciones autóctonas, no siendo meros observadores pasivos marginales como siempre se nos ha intentado decir, sino como protagonistas. No solo defendiendo intereses de otros mediante alianzas, pero también buscando adelantar sus propios intereses de libertad, seguridad y medios a través de dichos alineamientos estratégicos con diversos actores.

Mención especial requiere la documentación de la dinámica y compleja interrelación entre pueblos indí-

genas y africanos libres incluyendo aspectos relacionados a la convivencia, mezcla y el enfrentamiento conjunto con las potencias coloniales. Merece resaltarse, la creación y existencia hasta hoy, de una fluida identidad afro-indígena, como un elemento que poco se ha recogido en la narrativa tradicional y registros históricos.

La obra presentada aquí, nos brinda importantes contribuciones en relación al papel que jugaron las mujeres afrocaribeñas, basada en un análisis de la dimensión de género de la presencia de las personas creoles jamaicanas con novedosas ilustraciones y sobre el impacto de la separación de las familias generada por la migración, los desafíos en la conformación de unidades familiares y el impacto de la migración sobre las familias que quedaron atrás en las comunidades de origen en Jamaica.

El libro también permite reconocer el esfuerzo pionero de los pequeños agricultores jamaicanos en la introducción y desarrollo del cultivo y comercio del banano a finales del siglo XIX y su relación con las grandes entidades transnacionales y cómo a la postre resultaron víctimas de su éxito, dado que abrieron paso a las grandes compañías que eventualmente les sacaron del negocio.

En su abordaje hubo temas estructurales que determinaron la presencia jamaicana en las áreas rurales del Caribe del país. Este libro es un hito crucial para establecer inequívocamente los orígenes de tenencia formal e informal de la tierra por parte de los migrantes jamaicanos, un tema de alta relevancia contemporánea dados los reclamos territoriales que mantienen los grupos de afrodescendientes de la costa caribeña.

La compilación también permite caracterizar la rica red de estructuras comunales y sociales que establecieron las comunidades de personas migrantes jamaica-

nas desde su llegada a fines del siglo XIX y principios del siglo XX como mecanismo de afianzar su identidad afrocreole jamaicana; así también como instrumento para enfrentar las coyunturas económicas, políticas y sociales de la época. Sobresale en la narración la descripción de las manifestaciones espirituales, religiosas, cultos, manifestaciones sincréticas que las comunidades de migrantes de Jamaica, así como las logias fraternales y otros tipos de organizaciones.

En este año 2022, conmemoramos 150 años no solo del arribo de los jamaicanos a Costa Rica, sino celebramos también el aporte continuado de este pueblo a la construcción de la identidad y la nación costarricense, que aún están por reconocerse en su justa dimensión.

Es a través de esta compilación realizada con el apoyo de la Oficina Regional del UNFPA, que la Universidad Nacional de Costa Rica coloca una pieza importante en la reconstrucción del tapizado histórico de la presencia de las personas afrodescendientes en Costa Rica, labor que es aún una tarea por completar.

HAROLD ROBINSON DAVIS

Los afrodescendientes en la costa Caribe de Costa Rica (1700-1870): dinámicas socioespaciales

Carlos Morera Beita ¹

Adam Bledsoe ²

Introducción

Durante las últimas décadas, la ampliación del conocimiento, así como la formulación de nuevos planteamientos han generado reinterpretaciones de la identidad social y su aporte a la construcción del paisaje cultural. Esto rompe con la lectura colonialista de la relación sociedad-naturaleza, y ha permitido el surgimiento de abordajes innovadores, lo que se conoce como las geografías negras³ (Bledsoe y Wright, 2019), que, en el caso de Costa Rica, obliga a revisar la interpretación de los aportes de los afrodescendientes a la construcción del paisaje cultural. Desde esta perspectiva, aunque la pre-

¹ Profesor. Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional de Costa Rica. Orcid: 0000-0002-4014-6122. Correo electrónico: cmorera@una.cr.

² Profesor. Departamento de Geografía y de Estudios Afrodescendientes, Universidad Estatal de Florida. Correo electrónico: bleds008@umn.edu. Orcid: 0000-0002-0648-6852

³ *Black geographies*

sencia de los afrodescendientes en el país se remonta a la época colonial y se manifiesta en diversas áreas (Morera, 2020), ha sido escasamente estudiada y es hasta las últimas décadas cuando investigadores como Méndez y Duncan (1993), Gudmundson (1976), Cáceres, (1997), Lohse (2005), Acuña (2009), replantean la presencia africana y afrodescendiente en la construcción de la identidad nacional del país. Asimismo, las escasas investigaciones se focalizan en los afroantillanos que migraron a Limón a partir de 1870 por ser un fenómeno más reciente y evidente (Miller, 2015; Rosario, 2015 y Chomsky, 1995). No obstante, la presencia de los afrodescendientes en la costa Caribe se remonta allende de este periodo.

Fundamentado en ese vacío de conocimiento, esta investigación tiene como objetivo realizar un análisis exploratorio sobre la presencia de los afrodescendientes en la costa Caribe de Costa Rica durante el periodo de 1700 a 1870, desde la perspectiva de las dinámicas socioespaciales, especialmente considerando reinterpretar y contribuir a la comprensión de cómo este grupo social aportó a la construcción del paisaje cultural del Caribe costarricense.

Para lo anterior se realizó una revisión de literatura de fuentes primarias⁴ para dimensionar desde la perspectiva socioespacial como se articuló la presencia de los afrodescendientes a las dinámicas de la costa Caribe, desde dos ejes. El primer abordaje funciona como marco general: el Caribe ístmico e insular fue un amplio corredor de conectividad socioambiental; mientras el

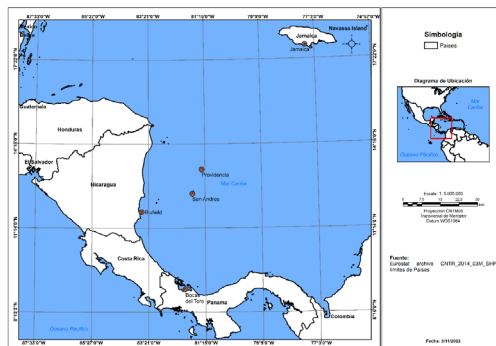
⁴ Archivo Nacional, Archivo General de Indias.

segundo se relaciona a las características propias del litoral Caribe costarricense y sus actividades productivas ligadas en un principio al país como provincia de Capitanía de Guatemala, y posteriormente a su condición de República.

La costa Caribe del istmo centroamericano: naufragios, afrodescendientes y mezcla

El Caribe ístmico conformado por la costa que se extiende desde Belice hasta Panamá fue la frontera oeste de la unidad geográfica denominada “Gran Caribe”, que durante el siglo XVII y XVIII fue escenario de diversas disputas entre los imperios europeos, lo cual generó una presencia pluriétnica y pluricultural que pervive hasta la actualidad (Fig. 1). De esta forma, pueblos indígenas, afrodescendientes y europeos, principalmente, han convivido generando la impronta de un paisaje diverso culturalmente y en biodiversidad.

Figura 1. Mapa del sector suroeste del Caribe



En el cuarto viaje, entre agosto de 1502 y mayo de 1503, Cristóbal Colón recorre la costa Caribe del istmo centroamericano, trayectoria que inició en el golfo de Honduras, para continuar en los litorales de las actuales Nicaragua, Costa Rica y Panamá en condiciones adversas, debido a que transcurría el final de la temporada de huracanes y tormentas tropicales. Estas situaciones adversas y la apreciación de abundancia de oro, motivó la fundación del primer poblado de origen español en el continente americano (Santa María de Belén) el 6 de enero de 1503, el cual debido a la hostilidad de los indígenas fue obligado a abandonar en un corto de tiempo (Zamora, 2007). La costa del istmo de Centroamérica que transitó Colón estaba habitada por: Sumus, Ramas, Bribris, Cabécares, Jicahue, Paya, Arahuaacos, Teribes, entre otros, que tenían un amplio conocimiento de navegación, así como de los recursos naturales abundantes en la región. Con la llegada de Cristóbal Colón se inicia unos siglos para el Caribe ístmico e insular de saqueo y pugnas entre los imperios europeos, especialmente, el español y el inglés, relacionados con el control del comercio, entre ellos la trata de humanos esclavizados.

A partir de los factores anteriormente expuestos, se concatenan algunos eventos que determinan la presencia de los afrodescendientes en la costa del Caribe del istmo centroamericano. El primer evento sucede aproximadamente en 1641, cuando encalla un navío inglés cargado con humanos esclavizados de origen africano en algún lugar entre la desembocadura del Río San Juan y la actual ciudad de Trujillo en Honduras, los cuales en primera instancia entraron en conflicto con los nativos sumos que ocupaban esta área, y con quienes posteriormente establecen alianzas para emerger en grupo

mezclado entre los afrodescendientes y los indígenas, a los cuales los españoles denominan zambos-misquitos (Herranz, 1995).

Subsiguientemente en el siglo XVII, se inicia la presencia de corsarios franceses seguidos por los ingleses que posteriormente dominan y en 1633, ocupan la costa y establecen algunos asentamientos, lo cual facilitó alianzas con los zambos-misquitos para incrementar el asedio a las ocupaciones y rutas de comercio de los españoles. Dado el ataque constante de los piratas en alianza con los zambos-misquitos, el Imperio español establece diversos fuertes como El Petén, San Felipe e Inmaculada Concepción, este último en la desembocadura del río San Juan, no obstante, fue por medio del Tratado de América de 1670, que se detiene la expansión del poderío inglés. En principio no reconoce la soberanía inglesa en algunas áreas costeras del istmo centroamericano como en Islas de la Bahía, Belice, Costa Mosquita y Providencia, pero no fueron expulsados (IBID). De esta forma, de 1629 a 1879, con el apoyo de los ingleses se estableció el reino de la Mosquitia habitado por los zambos-misquitos, aunque de acuerdo con Offen (2008) fue más una confederación cuyo dominio se extendía en su territorio periférico por el sur hasta Bocas del Toro, que para la época formaba parte de la provincia de Costa Rica.

El control de los zambos-misquitos del Caribe de la provincia de Costa Rica generó temporadas de mayor conflictividad, así como de avenencia, que en algunos momentos para generar condiciones de paz el gobernante de la provincia pagó tributos al rey misquito (Solórzano, 1994). De acuerdo con Matthew (2018) destaca la función del “mulato libre” de apellido Corella, que por su dominio de la lengua misquita debido a

su esclavización y vida entre los misquitos por varios años y sumado a su audacia, logra negociar con los zambos-misquitos un acuerdo de paz. El control de los zambos-misquitos de la costa Caribe del país dejó una impronta en diversas dimensiones donde destaca la toponimia de la región con nombres como Cahuita, Sixaola, Wolaba (Old Harbor), Home Creek, Tuba Creek, Jaloba, entre otros (Chang, 2010).

Otro evento importante que marca la presencia de los afrodescendientes en la costa Caribe de Centroamérica es la llegada forzada de los garífunas; evento que tiene sus antecedentes cuando —en 1635— dos barcos que transportaban africanos esclavizados hacia las Indias Occidentales naufragaron cerca de la isla de San Vicente. Ahí fueron recibidos por los indígenas caribes, quienes inicialmente los sometieron y luego se mezclaron con ellos e, incluso, se convirtieron en un refugio de los otros africanos fugados de las plantaciones (Palacios, 2005).

Basado en el Tratado de París, los británicos tomaron posesión de la isla de San Vicente en 1783, que Francia entregó y, dada la resistencia de este indígenas caribes, en 1796 fueron considerados como enemigos y deportados inicialmente hacia Jamaica y, posteriormente, a Roatán, Honduras, sin antes jerarquizarlos; de tal forma, que los más parecidos (étnico- raciales) a los africanos fueron los prioritariamente expulsados con un total aproximado de 5000 personas de las cuales sobrevivió el 50 % (González, 2008). Dado que las superficies de estas islas eran demasiado pequeñas para sostener la población de garífunas, estos solicitaron a las autoridades españolas ocupar parte de la costa de Honduras. A esto acceden a cambio de que se integren al ejército de este país. En la actualidad los

garífunas habitan parte de las costas de Belice, Guatemala y Nicaragua (Palacios, 2005) y se considera uno de los grupos que mayor preserve las matrices culturales africanas en el continente.

La presencia de humanos esclavizados también generó procesos de resistencia. Por ejemplo, durante los siglos XVI y XVII, México era el segundo país con mayores números con personas bajo esta condición, después de Brasil (Rowell, 2008). En 1570, un décimo de los negros esclavizados en México había huido de su condición de esclavitud, fundando palenques (Pereira, 1994) y este mismo año, un africano esclavizado llamado Yanga (o Nyanga) escapó de su servidumbre y fundó un palenque en las cercanías del lugar que después fue Córdoba, en el actual estado de Veracruz, México (Chávez, 1990, p. 12). El caso más conocido de cimarronaje del siglo XVIII es Amapa, que recibió su reconocimiento territorial de los españoles en 1768, siendo el segundo territorio negro reconocido en la región de Córdoba (Chávez, 2008). Además de la costa del Golfo, cimarrones de origen mexicano escapaban a varios otros lugares—incluyendo a Guatemala y Cuba (Chávez, 1990).

En el actual istmo Centroamericano también se presentaron procesos de cimarronajes. En Panamá la primera insurrección de esclavizados fue en 1525 y 1530; personas esclavizadas en el pueblo minero Acla escapan y forman un palenque en Santa María la Antigua (Pike, 2007). En los años 1540,

“muchos esclavos negros se alzaron y huyeron hacia las montañas. Otros decidieron establecerse en las inmediaciones de los ríos Chagres y Pequení. En estos lugares se fundaron varias

aldeas; por ejemplo, la de Pacora, Palenque, San Juan de Pequení, Quita Fantasía, Las Cruces y Matachín” (Diez, 1968, p. 17).

Por los antagonismos persistentes entre el cimarronaje y la esclavitud, entre 1549 y 1582 ocurría una serie de conflictos armados entre los cimarrones de Panamá y los españoles (Pike, 2007: 244). Durante este periodo, los cimarrones colaboraban con piratas franceses e ingleses, incluyendo el famoso Francis Drake, procesos similares a los realizados por los zambos-mosquitos.

Las alianzas entre los cimarrones, franceses, e ingleses contra los españoles resultaban en varios saqueos y escaramuzas, razón por la cual los españoles reconocen la libertad de algunas comunidades cimarronas como Portobelo, Cerro de Cabra y Vallano y conceden el estatus de territorios libres en el istmo (Pike, 2007, pp. 262-264). Aun con estos casos de reconocimiento territorial, el cimarronaje continuaba en Panamá con bastantes ejemplos de escapes, asaltos y asentamientos por cimarrones en el siglo XVII, hasta que La Real Hacienda panameña cesó de pagar para las campañas anticimarrón (Vila, 1987).

En los casos de Nicaragua, Honduras, Guatemala y Honduras Británica (Belice), las experiencias con cimarronaje proceden de comunidades de proveniencia indígena y de africanos naufragados por la costa y las islas caribeñas (Offen, 2002). No obstante, dada la naturaleza de la mezcla, así como la escala de explotación donde estos territorios no participaban de la plantocracia, y sumado a las condiciones ambientales, el cimarronaje no fue un proceso tan evidente; especialmente, por el tipo de entramado de relaciones de cooperación que se establecen.

Los conflictos del Imperio español y otras potencias europeas así como las alianzas con grupos indígenas, determinaron la configuración sociopolítica de la costa Caribe del istmo centroamericano, donde —capitalizando el conocimiento de navegación dominado por los indígenas locales, los zambos-misquitos y otros grupos de afrodescendientes— el mar Caribe se transformó en un corredor que articulaba —la parte insular como la ístmica— un espacio común que, aunque ha perdido vigencia durante los últimos siglos a partir de la consolidación de los estados centroamericanos y Panamá, aún mantiene parte de esa unidad geográfica.

La costa del Caribe costarricense y la presencia de los afrodescendientes

La disputa por el dominio del mar Caribe por parte de los imperios europeos, especialmente español e inglés, afectó al litoral que en la actualidad ocupa Costa Rica, debido a que la colonización se focalizó en la región Central y la costa Pacífica como sucedió en el resto de los países centroamericanos. Esta área se relegó a un espacio en disputa, donde dominaba el asedio de piratas y de zambos-misquitos. El primer ataque de piratas a la costa Caribe de la actual Costa Rica fue contra Suerre (actual río Reventazón) durante 1604. Posteriormente, se presentó el saqueo de Turrialba por los piratas Mansfield y Morgan en 1666. No obstante, el asedio más permanente fue el ocurrido en lo que se conocía como el valle de Matina y que durante el periodo de unos quince años (1676 a 1681), fue atacado en cinco ocasiones (Tabla 1).

**Tabla1. Ataque de piratas, bucaneros en la costa
Caribe de Costa Rica**

Fecha	Lugar	Responsable
1604	Suerre (Reventazón)	No disponible *
1666	Turrialba	Mansfield y Morgan *
1676	Matina	Lorencillo*
1677	Matina	Lorencillo*
1678	Matina	Lorencillo*
1681	Matina	Lorencillo*
1687	Matina	Lorencillo*
1724	Matina	500 zambos-misquitos Archivo Nacional *
1747	Matina (destrucción del Fuerte de San Fernando)	Tomas Owen **

Fuente: * Hall, Brignoli & Cotter (2003); ** Fernández, (1976).

Los afrodescendientes en las plantaciones de cacao

A pesar del asedio de los piratas en el siglo XVII, se presentó el primer intento de la provincia de Costa Rica por ocupar la costa Caribe del país, con un proyecto económico. Los encomenderos, militares, españoles y criollos localizados en Cartago realizaron esfuerzos para conquistar el área de Talamanca, procurando las famosas minas auríferas. No obstante, dada su inexistencia, la resistencia de los nativos y lo agreste de la comunicación, se recurrió a otras actividades económicas (Monge, 1980).

El descenso de la “mano de obra” indígena forzada limitaba las actividades productivas. Esto impulsó la siembra de cacao en la costa del Caribe de la provincia de Costa Rica por los habitantes de Cartago, específicamente en las márgenes del río Reventazón, Matina y Barbilla. La experiencia de las comunidades indígenas se capitalizó en la siembra de cacao, así como en las condiciones climáticas requeridas por este cultivo. Durante la segunda parte del siglo XVII emergen las haciendas cacaoteras en la región. Ya en 1678, existían cerca de 53 (Fernández, 1976), que se incrementó a más de 55 haciendas en 1682. Ya en 1738 creció a 89 fincas, a pesar de asedio de los piratas y de los zambos-mosquitos (Brenes, 1978).

El cacao desde 1570 se había transformado en un cultivo relevante para la Capitanía de Guatemala con fincas localizadas en Izalco, El Salvador, por lo que, con el fin de restablecer el comercio entre Costa Rica y Portobelo, así como con Cartagena, se inicia la producción cacaotera en el Caribe de Costa Rica, a mediados del siglo XVII (Fonseca, 2012). La importancia de la siembra del cacao en la dinámica socioeconómica de la época se evidencia en 1777: que pone la semilla de este producto como moneda y su producción entra en declive cuando mengua la trata transatlántica; especialmente, relacionada con el comercio ilícito con comerciantes procedentes de Jamaica, Curaçao, Bluefields (Nicaragua) así como Portobello y Cartagena (Colombia), entre otros, que muestra la relación directa entre el trabajo esclavizado y la producción cacaotera (Brenes, 1978).

Las unidades productivas de cacao eran asistidas por dos o más personas esclavizadas de origen africano y dos veces al año (junio y diciembre) los propietarios se trasladaban a dirigir la recolección del fruto y rea-

lizar acciones de contrabando con los comerciantes de Jamaica (IBID), los cuales evitaban vivir en esta región por las condiciones agrestes del clima, así como al asedio de piratas y zambos-misquitos. Igualmente, dada la escasa capacidad de supervisión, la forma dominante de explotación de las fincas⁵ era el arriendo, el cual, de 192 unidades, únicamente 5 % (9) eran de colonos y el 95 % (183) correspondía a negros, pardos y mulatos. En 1682, las autoridades de la Corona española realizaron un inventario de los árboles de cacao en el área de Matina y Reventazón, que permitió dimensionar aproximadamente la cantidad de mano de obra requerida para atender este cultivo (Tabla 1). Basado en lo anterior, se identificaron 53 unidades productivas en un área de 150 ha (Tabla 2), con 9400 árboles, que requerían alrededor de 150 personas para mantener el cultivo porque, de acuerdo con Carl Spencer (comunicación personal, 26-10-2022), cada hectárea sembrada de cacao requiere una persona anualmente; en especial, considerando que se utilizaba el sistema de agroforestería implementado por los indígenas y que permitía la siembra de cacao asociada con árboles para sombra como frutales y maderables que apoyaban la subsistencia (Somarriba y Harvey, 2003).

⁵ El concepto de hacienda se relaciona con una gran extensión muy asociada al latifundio; no obstante, se revisa que eran fincas bajo la responsabilidad de dos o más personas. Esto quiere decir, que eran de superficie limitada y no funcionaban como las grandes plantaciones que dominaban durante este periodo en otras partes de continente.

**Tabla 2. Inventario de árboles de cacao
en Matina-Reventazón, 1682**

Propietario	Ubicación aproximada	Árboles de cacao	Área aproximada⁶
1. Don Alfonso de Sáenz	Costa	10000	16.0
2. General Gerónimo Valerino	Costa	16000	25.6
3. Capitán Don Antonio Pacheco administra ez Eugenio Martínez	Costa	4000	6.4
4. Alférez Eugenio Martínez	Costa	500	0.8
5. Alférez Joseph Calderón	Costa	1800	2.9
6. Alférez Francisco Fernández	Rivera del Matina	1500	2.4
7. Francisco de las Salas	Rivera del Matina	1300	2.1

⁶ De acuerdo con Carl Spencer (entrevista personal, 26-20-2022), agrónomo de la región Caribe, el cultivo de cacao conocido como “Matina”, que es una especie de mayor dimensión (árbol) implica aproximadamente 625 árboles por hectárea.

8.	Diego Chacón	Costa	500	0.8
9.	Don Joseph López de la Flor	Rivera del Matina	1500	2.4
10.	Alférez Joseph Martín	Rivera del Matina	4000	6.4
11.	Alférez Juan Xinés de Ynoxosa	Rivera del Matina	800	1.3
12.	Cristóbal López administra, pero es de la capellanía	Costas de Matina y Reventazón	1000	1.6
13.	Capellanía	Costa de Matina	1000	1.6
14.	Pedro García	Rivera de Matina	1000	1.6
15.	Francisco Hermoso administra Pedro Cordero	Rivera de Matina	2000	3.2
16.	Don Matías González Camino	Rivera de Matina	4000	6.4
17.	Alférez Alonso de Quesada	Rivera de Matina	1000	1.6
18.	Antonio de Villalovos	Rivera de Matina	500	0.8
19.	Juan de la Cruz	Rivera de Matina	1000	1.6
20.	Domi+ngo Vázquez	Rivera de Matina	500	0.8

21.	Antonio de Acosta Arévalo	Costa de Matina	6000	9.6
22.	Sargento Francisco López	Rivera de Matina	2800	4.5
23.	Nicolás Paraferico	Rivera de Matina	700	1.1
24.	Joseph Cascante	Rivera de Matina	600	0.9
25.	Juan de Villalovos	Rivera de Matina	700	1.1
26.	Juan de Piedra	Rivera de Matina	700	1.1
27.	Lorenzo de Arburola	Rivera de Matina	1000	1.6
28.	Doña Eugenia de Muñoz Viuda	Rivera de Matina	1000	1.6
29.	Capitán Diego Sendín	Rivera de Matina	800	1.3
30.	Joseph de Pro	Costa de Matina	500	0.8
31.	Pedro Cordero	Costa de Matina	800	1.3
32.	Sargento Tomás de la Cruz	Rivera de Matina	1000	1.6
33.	Don Juan Alonso Lanini	Rivera de Matina	4000	6.4
34.	Juan González	Valle de Barbilla	1600	2.6
35.	Joseph de Quirós	Valle de Barbilla	500	0.8
36.	Nicolás Chacón	Valle de Barbilla	200	0.3

37.	Sargento Francisco Gutiérrez	Valle de Barbilla	1000	1.6
38.	Juan de Ortega	Valle de Barbilla	700	1.1
39.	Don Pedro de Alvarado	Valle de Barbilla	800	1.3
40.	Don Francisco de Bonilla	Rivera del Matina y Reventazón	2600	4.2
41.	Miguel Calvo	Rivera del Reventazón	1000	1.6
42.	Matias Arias Trexo	Rivera del Reventazón	1500	2.4
43.	Diego López	Rivera del Reventazón	400	0.6
44.	Alfárez Antonio de Bonilla	Rivera del Reventazón	500	0.8
45.	Alfárez Gerónimo de Guzmán	Rivera del Reventazón	500	0.8
46.	Teniente Juan de Bonilla	Rivera del Reventazón	1200	1.9
47.	Bartolomé Calderón Cuida Matías Xacinto	Rivera del Matina	1000	1.6
48.	Matias Xacinto	Rivera del Matina	300	0.5
49.	Alfárez Diego de los Ríos	Rivera del Reventazón	500	0.8
50.	Alfárez Esteban de Osés	Rivera del Reventazón	600	1.0
51.	Don Sebastián Calvo	Rivera del Reventazón	1200	1.9

Herederos de Miguel López	Riveras del Matina	2500	4.0
Capitán Francisco Fernández de Miranda	Rivera del Reventazón	900	1.4
Total		94000	150.6

Fuente: adaptado de Fernández L. (1976), pp. 307-312.

Por otro lado, de acuerdo con la Tabla 3, que dimensiona el área aproximada cultivada con cacao, se evidencia que la superficie dedicada a este cultivo oscila entre 150 a 300 ha, lo cual requería igual cifra de personal para atenderlos. El desarrollo de la finca cacaotera también debió ligarse a una agricultura de subsistencia como sucedió en la hacienda ganadera de Guanacaste que llegó a cubrir hasta un 1 % de la superficie (Sequeira, 1985). Esto generó autosuficiencia alimenticia para las personas que laboraban en estas unidades productivas, debido a que la subsistencia ha sido el eje de producción dominante dentro de las comunidades indígenas y afrodescendientes en el Gran Caribe (Martínez, 2022). Esta situación se interrumpió cuando se instauraron las plantaciones de caña de azúcar, algodón y café. El personal que se dedicaba a atender las fincas de cacao no se limitaba a esclavizados, sino, además, a africanos y afrodescendientes libertos, como evidencia Matthew (2018) y Gudmundson (1976); no obstante, no identifica la proporción de estos.

Tabla 3. Estimaciones del cultivo de cacao en el área de Matina

Año	Fuente	Total de árboles	Área estimada (ha)
1675	Audiencia de Guatemala	200000	320,4
1678	Inventario	129480	207.4
1681	Gobernador de Costa Rica	150000	250.3
1682	Hacendados cacaoteros	94000	150.6
1683	Gobernador de Costa Rica	150000	250.3
1691	Inventario	117400	188.1
1691	Hacendados cacaoteros	120000 - 140000	192.2 - 224.3

Fuente: elaboración propia a partir de Lowell (2012).

A estas ciento cincuenta personas (mayoritariamente negros y pardos) esclavizadas o en condición de libertad, que atendían los cultivos de cacao, tendría que sumársele, además, los dedicados a transportes (arrieros) donde parte significativa de la producción era vendida a contrabandistas y transportada directamente por vía fluvial. Por otro lado, se identifica la heterogeneidad de las superficies cultivadas, el levantamiento de este inventario debe presentar algún sesgo porque los valores no son detallados, sino solo cifras

redondeadas. De acuerdo con Carl Spencer (comunicación personal, 26-10-2022), para la variedad de cacao conocida como Matina, que fue la que posiblemente se cultivó en esa época, eran árboles que producían 400 frutos anualmente, mucho más que las especies híbridas de la actualidad que generan 100 frutos por año. Además, destacaba por ser mucho más grande que las variedades actuales.

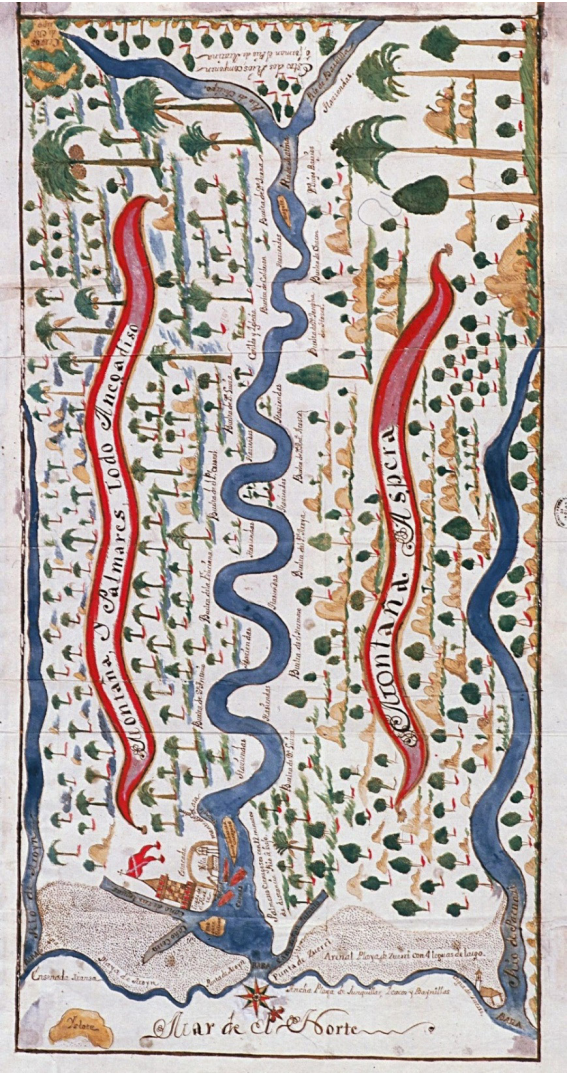
Asimismo, la información contenida en la Tabla 1 y en la Figura 2 (que corresponde a un croquis del área datado en 1738) muestra que la mayoría de los cultivos se localizan en las riberas de los ríos y algunos nombres de los propietarios se les asignan a las curvas que generan el patrón meándrico de los ríos; por ejemplo, “vuelta de Araya, de Hermoso, de Chacón”, entre otros. La ubicación de los cultivos de cacao en la ribera de los ríos facilitaba el uso de suelos aluvionales por su fertilidad, pero también incrementaba la exposición a ataques; razón por la cual, las personas que trabajan en estas fincas estaban localizadas en la línea de fuego del asedio de piratas y zambos-misquitos.

Para esa época, de acuerdo con Pérez (1971), el valle de Matina correspondía a la franja desde el río Estrella hasta el río Pacuare, donde se presentaban las principales fincas sembradas de cacao. No obstante, el croquis de 1737 (Fig. 2) muestra que el área cultivada de cacao se centraba en las planicies que se extienden desde río Moín hasta el río Reventazón; mientras que, Brenes (1978) lo limita a los ríos Reventazón, Barbilla y Matina. Fundamentado en lo anterior, geográficamente se denomina como “Valle del Matina” a la planicie aluvial que conforman los diferentes ríos que discurren hacia la costa, sin incluir áreas de onduladas o fuertes pendientes que determinaban la frontera en el

oeste, mientras que, al este, fue la presencia de humedales. Posiblemente, el área ocupada del cultivo del cacao se extendía o contraía en función de la rentabilidad y las mismas hostilidades.

A lo anterior se sumaba la lejanía de la provincia de Costa Rica de la Capitanía de Guatemala, lo que incrementaba el aislamiento. Igualmente, considerando que la principal vía de comunicación era la marítima y la fluvial, estas áreas tenían mayor conectividad con otras áreas del Caribe tanto insular (Jamaica, San Andrés, Providencia) como ístmica (Bluefields, Portobello); razón por la que la reducida población que habitaba el litoral Caribe políticamente pertenecía a la provincia de Costa Rica, pero desde la conectividad también estaban ligados al corredor del Caribe. El distanciamiento y la conexión con el Caribe limitó el control de las actividades económicas que se realizaban en la costa caribeña de Costa Rica por parte de la Corona española y fortaleció la participación, así como el dominio de los afrodescendientes (esclavizados o libertos) en la producción de cacao. Así, se conformó un muro que protegía a los colonos de Cartago de los frecuentes ataques.

Figura 2. Plano del curso del río de Matina y su desembocadura, con la porción de la costa y tierras situadas entre los ríos Moín y Pacuari, 1738. Fuente: *Archivo de Indias*, 1738: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/19522?nm>



De esta forma, la presencia de afrodescendientes en el Caribe costarricense como pilar fundamental de la estructura productiva se inició con los cultivos de cacao porque, aunque los dueños eran familias asentadas de Cartago quienes también mantenían haciendas ganaderas en Guanacaste, cuya condición de propietarios compartían con familias nicaragüenses, las fincas de cacao eran sus propiedades exclusivas. Estas unidades productivas se arrendaban mayoritariamente a negros y pardos debido a la incapacidad de control y además porque las superficies relativamente pequeñas aplicaban sistemas de producción agroforestales que no requerían grandes cantidades de mano de obra.

La limitada accesibilidad de comunicación de la costa del Caribe restringió el control territorial del área, aunada a las condiciones climáticas adversas y al asedio de ataques de piratas y zambos-misquitos, que fortaleció el dominio de los afrodescendientes del manejo de las fincas cacaoteras. Esta situación provocó el empoderamiento de su condición social y generó relaciones particulares con otros grupos sociales. De tal forma, para los negros en condición de esclavitud o libertos, el cultivo del cacao se transformó en el mejor medio para acumular fondos y comprar la libertad, así como mejorar su condición económica (Gudmundson, 1976).

En el país como en otros países centroamericanos, los afrodescendientes (Garifunas, zambos-misquitos) establecieron alianzas que facilitaron su conocimiento y adaptación a las condiciones ambientales de la región. En el caso del Caribe costarricense, se capitalizó el conocimiento indígena para la siembra del cacao, así como para el cultivo de subsistencia, caza y pesca, adicionado a su conexión con los mercaderes ingleses que en muchos casos estaban acompaña-

dos o dirigidos por personas afrodescendientes, lo cual les permitió ser una piedra angular de la economía del cacao para la provincia de Costa Rica.

El control de las personas afrodescendientes del cultivo del cacao en la economía colonial dominada por el racismo estructural generó que el gobernador de la Granda y Balbin, quien prohibiera en 1708 que los indígenas, Pardos, así como afrodescendientes tanto libertos como esclavizados, fueran llevados a estas fincas de cacao, normativa que posteriormente se derogó (Brenes, 1978), posiblemente porque ellos eran el principal sostén de esta actividad productiva.

Por otro lado, estas plantaciones de cacao estaban en el asedio constante de los zambos-misquitos que ocupaban la costa Caribe de Nicaragua y parte de la costa de Honduras, en alianza con los ingleses asentados en Jamaica. Entre 1710 y 1722 más de 2000 indígenas fueron apresados por los zambos-misquitos para ser vendidos en Jamaica y obtener fusiles, municiones, aceros y vestidos (Peralta, 1898). Lo anterior es la razón por la cual los grupos indígenas que habitaban la costa Caribe del país se alejaron de esta área. Especialmente, lo hicieron considerando que la geomorfología costera lineal y abierta, así como la presencia de ríos navegables facilitaban los asaltos. Esta misma condición favoreció que en el área proliferaran las actividades de contrabando; esto aunado a los factores analizados como la comunicación difícil con Cartago, mientras la conectividad por mar se facilitaba, el abandono por parte del Imperio español, la ausencia de una moneda y el uso de semillas de cacao para este fin. El mar Caribe era un espacio dominado militar y comercialmente por los ingleses que se habían asentado en localidades de Centroamérica como Bluefields, río Tinto y Belice.

El dominio de los ingleses de la trata transatlántica y la necesidad de mano de obra para atender el mantenimiento de las plantaciones de cacao generaron condiciones para que los humanos esclavizados se transformaran en una de las mercancías relevantes que dominaban el comercio ilícito, especialmente considerando el planteamiento de Brenes (1978), de que era difícil obtener personas esclavizadas de forma legal de la provincia de Costa Rica en comparación a otros lugares del continente. Los encargados de las unidades productivas de cacao eran negros o pardos (libertos o esclavizados) por lo cual eran ellos los responsables de realizar las transacciones con compra de mano de obra esclavizada, la cual no debería ser de grandes dimensiones considerando que el trabajo requerido por el cultivo de cacao era mucho menor en comparación con las plantaciones (caña de azúcar, el café y el algodón).

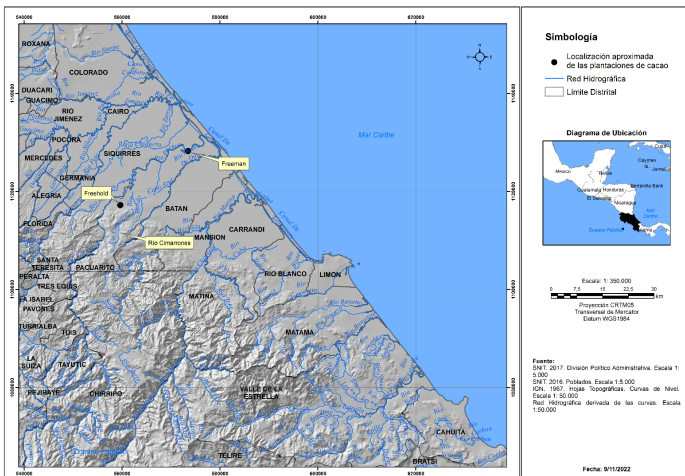
Cimarronaje y resistencia en la costa Caribe de Costa Rica

El flujo de humanos esclavizados en la costa Caribe del país, originada en el mercado que mantenían los ingleses en el mar Caribe de forma ilegal, generó la invisibilidad de su volumen, especialmente, porque la Corona española no tenía un control de esta parte del territorio; únicamente, su condición legal podía ser identificada cuando estas personas se trasladaban a Cartago. Asimismo, el decomiso era un proceso complejo y exhaustivo, que pocas veces se lograba finalizar, además que la utilidad de esta mano obra en la débil economía del territorio, obligaba a

que las autoridades no persiguieran, como correspondía, la ilegalidad de muchos de los esclavizados (Brenes, 1978).

La escala reducida de las unidades productivas de cacao, la relativa condición favorable de los humanos esclavizados comparados con otras experiencias del continente redujo la presencia de cimarronaje en la costa Caribe de Costa Rica; tal como sucedió en otros países del istmo como Panamá. No obstante, dentro del área donde se localizaron las fincas de cacao se encuentra el río Cimarrones, que es un afluente del río Pacuare y, a menos de 10 km de este río, se localizan las comunidades de Freehold y Freeman (ver Figura 3), que evidencian algún nivel de resistencia al sistema colonial dentro del área cultivada de cacao.

Figura 3. Mapa de sitios posiblemente relacionado con resistencia en el Caribe. Fuente: elaboración propia.



De acuerdo con Lobo (2016), en los registros oficiales de la ciudad de Cartago existen datos de personas esclavizadas que escaparon y que, posiblemente, se pudieron unir a grupos indígenas en la profundidad de las montañas, como ha ocurrido durante los últimos 150 años cuando familias afroantillanas se han fusionado con indígenas como las familias Jackson Pita y Swaby Rodríguez (Swaby, sf). Esta alianza entre afrodescendientes e indígenas se evidencia también en 1736 cuando las autoridades militares, siguiendo instrucciones de la Corona española, encuentran en una isla localizada en la confluencia de los ríos Jiménez y Reventazón (Lohse, 2014) a un grupo conformado por cuatro afrodescendientes y seis indígenas acompañados por varias mujeres y niños.

Por otro lado, con la construcción del fuerte de San Fernando de Matina (1741-1747), para defender el área del ataque de los piratas y los zambos misquitos, se generó también un éxodo que procuraba refugio para personas esclavizadas. Se evidencia cuando se refiere a la presencia de diecisiete personas que llegaron en canoa desde San Andrés, en procura del refugio que posteriormente formó parte de los primeros pobladores de la actual San José (Lobo, 2016).

La lectura de la presencia de humanos esclavizados que fue producto de la trata trasatlántica dominada por una visión colonial ha reducido fuertemente las evidencias, no obstante, durante las últimas décadas —y a partir de algunas investigaciones— se replantea la historia oficial de la región y la presencia de este grupo social. Por ejemplo, en la tradición oral de Cahuita se apunta la presencia de barcos hundidos frente a sus costas (Palmer, 1994) y diversas investigaciones como Lohse (2014) y Harris (2020) evidencian

el hundimiento de dos navíos daneses: Christianus Quintus y Fridericus Quartus en el arrecife corallino localizado en el actual Parque Nacional Cahuita (Punta Carreto) en 1710 con 671 personas esclavizadas. Según los anteriores autores, se presentó un amotinamiento en las naves que provocó la quema de una de ellas y que la otra encallara. Algunos aprovecharon para escapar montaña adentro y unirse a comunidades misquitas, mientras ciento cinco personas fueron capturadas y llevadas a Cartago para ser juzgadas mientras la Corona española inició un juicio por mercadeo ilegal. Dimensionando este incidente con otros similares como el ocurrido en 1635 con aproximadamente 2500 garífunas que arriban a Roatán y el de los zambos-misquitos que resultan de naufragio en 1641, este incidente pudo dar origen a un grupo social relevante.

No obstante, un elemento común del Caribe centroamericano son las alianzas y la fusión entre grupos indígenas y africanos, con algunos aportes europeos como los dos casos anteriores. No obstante, no existen evidencias sólidas sobre qué sucedió con los humanos esclavizados de los dos navíos que naufragaron en el actual Cahuita. Con respecto a lo anterior, Lohse (2014) plantea que la ausencia de grandes grupos de esclavizados, al igual que de indígenas fortaleció un proceso de criollización que se presentó en otras áreas del país como Guanacaste, Esparza, Cartago y Heredia, entre otros, lo cual pudo haber sucedido en el Caribe.

Caseríos en la boca de los ríos y campamentos para cazar tortugas

A finales de 1800, desaparece el cacao como una actividad productiva en la costa Caribe de Costa Rica; solo sobreviven unos caseríos aislados habitados por negros criollos en la boca de los ríos (Murillo, 1999). Asimismo, se establecen algunos campamentos temporales para cazar tortugas. Las personas procedían de San Andrés (Colombia), Bluefields (Nicaragua) y Boca del Toro (dentro del territorio del actual de Costa Rica) (Boza, 2018). Estos campamentos, en un principio se hacían durante los meses de julio a septiembre en el Caribe Norte (Matina, Parismina, Tortuguero) Lefever (1992), mientras que los arribaban al Caribe Sur (Cahuita, Wolaba) se daban de marzo a septiembre de acuerdo Palmer (1994). Estas personas no se dedicaban únicamente a la caza de tortuga, sino al comercio de zarzaparrilla (*Smilax regelli* y *Smilax vanilliodora*), palo de tinta (*Haematoxylum campechianum*) y posiblemente de caucho (*Castilla elástica*).

La tortuga históricamente ha sido una fuente de alimento para los habitantes del mar Caribe y sus navegantes: un aspecto que aportó al crecimiento de la piratería y de la explotación de la mano de obra esclavizada. En el caso de Jamaica, “la carne de tortuga (los huevos y el aceite) mantuvieron a los residentes de la isla, tanto esclavizados como libertos, bien alimentados con un costo moderado, lo que dejaba capital disponible para expandir la adquisición de trabajadores esclavos” (Offen 2020, p. 186). Asimismo, la caza de tortuga era una tarea relativamente fácil y generaba otros recursos como en el caso del Carey que se utilizaba para hacer peines y otros artefactos; además, el aceite de tortuga que se usaba para alumbrar.

Turtle Bogue (actual Tortuguero) ha sido uno de los centros de anidamiento masivo de las tortugas en el mar Caribe: esto ayudó a consolidar el interés por ocuparlo, especialmente, después de 1670 que se presentó una carencia de tortugas en las islas de Sotavento y las Caimán, que eran las principales suplidoras. La abundancia de quelonias generó dos movimientos de cazadores de tortugas: uno en los siglos XVII y XVIII que fue realizado por los misquitos y por grupos de afrodescendientes criollos llegados principalmente de Bocas del Toro; por ejemplo, el de William Smith, quien fue la primera persona que se asentó en el actual Cahuita (Palmer, 1994). Durante varias décadas estos grupos de afrodescendientes, mezclados con indígenas ocuparon sitios estratégicos como las bocas de ríos y áreas de desove de tortugas en la costa Caribe de Costa Rica y mantuvieron sistemas de subsistencia, basados en el extractivismo selectivo (tortuga, zarzaparrilla, palo de tinte, caucho, madera), que negociaban con comerciantes de Jamaica, San Andrés, Providencia y Bluefields, hasta que se inició la construcción de ferrocarril al Caribe en la segunda parte del siglo XIX.

Comentarios finales

La presencia de los afrodescendientes en el territorio que actualmente es Costa Rica ha sido objeto de diversas investigaciones en décadas recientes que aportan para discernir sus contribuciones al paisaje cultural del país y superar los abordajes estereotipados y colonialistas que han dominado la temática. Dentro estos enfoques destacan, el que considera que la presencia de afrodescendientes en esta región se reduce a los últimos

ciento cincuenta años, cuando inició la migración de los afroantillanos. No obstante, esta investigación dimensiona la presencia de africanos y afrodescendientes tanto esclavizados como libertos, como los principales actores del ciclo del cacao durante el siglo XVII y XVIII en la región Caribe. Factores como la lejanía de Cartago, la relación con comunidades indígenas, así como con zambos-misquitos, ingleses y otros mercaderes facilitó que no se dedicaran únicamente a mantener los cultivos de cacao, sino, también al comercio. Con esto hubo un aporte al mejoramiento de su situación económica, que influyó además en su “criollización”, como un proceso de asimilación de cultura colonial simulando la estructura y valores europeos. Esa función crucial de los afrodescendientes como uno de los actores principales en el impulso económico de la nación ha sido escasamente reconocido y, más aún, cuando se diluye su presencia con la criollización, que suprime el aporte de otros grupos sociales para imponer monóticamente la influencia colonial.

La presencia de los grupos afrodescendientes que es absorbida por el proceso de criollización desmerita algunas características relevantes como sus procesos de subsistencia con un reducido impacto sobre los recursos naturales que mantuvieron hasta décadas recientes. En espacios donde se localizaron caseríos y campamentos de tortugueros, los habitantes preservaron parte relevante del patrimonio natural como en los casos de Barra del Colorado, Tortuguero, Parismina, Matina, Moín, Cahuita, Puerto Viejo (Wolaba) y Gandoca, entre otros, que permitieron posteriormente el establecimiento de áreas protegidas en estos sitios.

Recién inicia esta tarea por desentrañar el paisaje como una construcción social, que es resultado de las interacciones sociedad-naturaleza que se han dado

por siglos, donde diferentes grupos sociales actúan y se interrelacionan, para comprender no exclusivamente lo fenoménico y lo impuesto oficialmente, sino aquellos componentes de pensamiento, visión filosófica que permiten comprendernos y aceptarnos como sociedad pluricultural y pluriétnica, como lección fundamental para procurar la sustentabilidad y la equidad.

Referencias

- Acuña, M. Á. (2009). *Mestizajes en la Provincia de Costa Rica, 1690-1821*. [Tesis doctoral]. Universidad de Costa Rica.
- Archivo de Indias (1738). Plano del curso del río de Matina y su desembocadura, con la porción de la costa y tierras situadas entre los ríos Moín y Pacuari, 1738. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/19522?nm>
- Bledsoe, A., y Wright, W. J. (2019). The pluralities of black geographies. *Antipode*, 51(2), 419-437.
- Boza, A. (2014). *La frontera indígena de la Gran Talamanca (1840-1930)*. EDUPUC.
- Brenes, M. E. (1978). Matina, bastión del contrabando en Costa Rica. *Anuario de estudios centroamericanos*, 4, 393-450. Universidad de Costa Rica. <https://doi.org/10.15517/aeca.v4i1.3316>
- Cáceres, R. (1997). Costa Rica, en la frontera del comercio de esclavos africanos. *Reflexiones*, 65(1), 1. Universidad de Costa Rica

- Chang, G. (2010). *Toponimia de la provincia de Limón*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Chavez-Hita, A. 1990. "Algunas consideraciones sobre Veracruz en el Caribe, esclavitud y cimarronaje". Trabajo leído en el IX Festival de la Cultura de Origen Caribeño. Santiago, Cuba
- Chavez-Hita, A. 2008. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Cordoba, Veracruz, 1690-1830*. Universidad Veracruzana.
- Chomsky, A. (1995). *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge Louisiana: State University Press.
- Diez, L. 1968. *Los Cimarrones y La Esclavitud en Panamá*. Editorial Litográfica. Panamá, Panamá
- Fernández. (1976). *Indios, reducciones y cacao*. Biblioteca Patria (IV), Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. Pag. 376-413
- Fonseca, E., et al. (2001). *Costa Rica en el siglo XVIII*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fonseca, J. C. S. (2012). La producción de cacao en Matina y la rebelión de los indígenas Urinamas (Costa Rica 1650-1690). *Estudios Centroamericanos*, (25), 111-123. Universidad de Costa Rica.
- González, N. L. S. (2008). *Peregrinos del Caribe: etnógenes y etnohistoria de los garífunas*. Editorial Guaymuras.

- Gudmundson, L. (1976). Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje. *Revista de Historia*, (3), 131-182.
- Hall, C., Brignoli, H. P., y Cotter, J. V. (2003). *Historical Atlas of Central America* (pp. 166-167). Norman: University of Oklahoma Press.
- Harris, L. (2020) The Serendipitous Saga of Danish Slave Trade Frigates Christianus Quintus V and Fredericus Quartus IV, Wrecked in 1710 + [10\(1\) : Coriolis: the Interdisciplinary Journal of Maritime Studies](#)
- Herranz, A. (1995). *Lengua e historia de los misquitos o zambos de Honduras*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Lefever, H. G. (1992). *Turtle bogue: Afro-Caribbean life and culture in a Costa Rican village*. Associated University Press. Mississauga.
- Lobo, T. (2016). *Parientes en venta: la esclavitud en la colonia*. Editorial Costa Rica.
- Lohse, R. (2003) *African and Theirs Decendant in Colonial Costa Rica 1600-1750*. Disertation. University of Austin, Texas, USA.
- Martínez, M. (2022). *Sostenibilidad de la agricultura de subsistencia en la comunidad negra de la cuenca baja del río Calima, zona rural del distrito de Buenaventura*. [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales.

- Matthew, D. (2018). Costa Rica, el Reino Mosquito y el “mulato intérprete” Francisco Corella (1711-1724). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 44, 231-246. Universidad de Costa Rica.
- Meléndez, C., y Duncan, Q. (1993). *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica.
- Miller, C. H. (2015). *The Province and Port of Limon metaphors for Afro-Costa Rican black Identity*. EUNA. Heredia, Costa Rica.
- Morera, C. (2020) Afrodescendientes en Costa Rica: en la procura de su impronta. *Revista Hoja de Filosofía* (52). Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Costa Rica
- Murillo, C. (1999). Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica 1870-1940. *Revista de Historia*, (39), 187-206.
- Nietschmann, B. (1995). Conservación, autodeterminación y el área protegida Costa Miskita, Nicaragua. *Mesoamérica*, 16(29), 1-55.
- Offen, K. (2020). Subsidy from Nature: Green Sea Turtles in the Colonial Caribbean. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 182-192.
- Offen, K. 2002. “The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Intra-Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras”. *Ethnohistory* 49 (2): 319–72.

- Offen, K. H. (2008). El mapeo de la mosquitia colonial y las prácticas espaciales de los pueblos mosquitos. *Mesoamérica*, 29(50), 1-36.
- Palacios, J. M. (2005). *The Garifuna: A nation across borders*. Cubola Books. Belice.
- Palmer, P. (1994). *Wa'apin man. La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas* (n.º 972.86 P168). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Peralta, M. (1898). *Costa Rica y a Costa de mosquitos: noticias sobre los mosquitos y medios de exterminar los" por el Cap. General de Guatemala don Pedro de Rivera - 25 noviembre 1742*. Documentos para la historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia, publicados (Vol. 54).
- Pérez P. (1971). Pérez Zeledón, P. El Fuerte de San Fernando de Matina. En Gregorio José Ramírez y otros Ensayos. Editorial Costa Rica, 1971, pp. 95-120
- Pike, R. n.d. "Black Rebels: The Cimarrons of Sixteenth-Century Panama". *The Americas* 64(2), 243-66. USA.
- Rosario, R. (2015). *Identidades de la población de origen jamaikino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. Editorial Cocolo.

- Rowell, C. (2008). "El Primer Libertador de Las Américas' /The First Liberator of the Americas". *Callaloo*, 31(1): 1–11.
- Sequeira, W. (1985). *La hacienda ganadera en Guanacaste: aspectos económicos y sociales, 1850-1900*. EUNED. San José, Costa Rica.
- Solórzano, J. C. (1994). El comercio de Costa Rica durante el declive del comercio español y el desarrollo del contrabando Inglés: Periodo 1690-1750. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 71-119. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica
- Somarriba, E. y Harvey C. (2003) Cómo integrar producción sostenible y conservación de biodiversidad en cacaotales orgánicos indígenas. (No. HEM). *Agroforestería en las Américas*. 10(37-38), 12-17.
- Swaby A. (S.f) Quiénes somos y dónde venimos. *Portal patrimonio*. https://www.patrimonio.go.cr/patrimonio/inmaterial/certamen_tradiciones_costaricenses/zona_limon/Quienes_somos.aspx
- Vila, E. 1987. Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII". *Toulouse* 49, 77–92.
- Zamora, J. A. V. (2007). Cristóbal Colón en monedas y billetes de Costa Rica (1987-1942). *Revista Reflexiones*, 86(1).

Las mujeres durante la «segunda oleada» (siglo XX) de afrodescendientes en Costa Rica: caso de las jamaquinas

Carmen Hutchinson Miller ⁷

Introducción

Diversas investigaciones discuten aspectos de la inmigración afrocaribeña dentro del contexto de la construcción del ferrocarril al Caribe, tales como Paula Palmer (1979), quien —por medio de la historia oral— registra descendientes afrocaribeños en Talamanca. Así mismo, Aviva Chomsky (1996) analiza la United Fruit Company en Costa Rica y, particularmente, el trato que se daba a los trabajadores de Jamaica. Además, destacan las investigaciones realizadas por Ronald Harpelle (2001), Diana Senior Angulo (2011), Reina Rosario (2015) y Carmen Hutchinson Miller (2015), quienes se enfocan en las formas de cómo los jamaicanos que migraron al

⁷ Profesora, Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional. Doctora en Historia, Universidad de West Indias con una amplia experiencia sobre la historia de la mujer caribeña y con diversas publicaciones sobre la temática. Correo electrónico: carmenhutchinsonmiller@gmail.com

país se adaptaron y resistieron culturalmente dentro de una sociedad que se resistía a aceptarlo.

Por otro lado, la historiografía de la mujer en el Caribe ha sido el objetivo de varias investigaciones. Por ejemplo, Hilary Beckles (1989) provee evidencia histórica sobre la función socioeconómica de la mujer africana esclavizada en el desarrollo del capital en las plantaciones, mientras Lucille Mathurin Mair (2006) visibiliza mujeres durante el periodo de la esclavitud y Verene Shepherd *et al.* (1995) reproblematican las teorías existentes sobre la mujer en la historia y hacen una crítica al sistema del conocimiento dominante; así también organizan material disperso sobre la historia de la mujer en Jamaica para la consulta de profesores de secundaria (Shepherd, 1999). En cuanto a la historiografía sobre la mujer afrodescendiente en Costa Rica, Acuña León (2005) analiza las estrategias de las mujeres esclavizadas en Costa Rica durante el siglo XVIII; por su parte, Putnam (2002) hace un análisis sobre las relaciones de género durante finales del siglo XIX y la mitad del siglo XX entre las migrantes. Por otro lado, Hutchinson Miller (2018) analiza los distintos tipos de trabajo informal en los que se involucraban las mujeres afrodescendientes durante el siglo XX en el puerto de Limón, Costa Rica y realiza un análisis de género para visibilizar algunas mujeres afrocaribeñas durante la primera mitad del siglo XX en Costa Rica (Miller, 2021).

Metodológicamente, respecto a las fuentes sobre mujeres, los historiadores caribeños Beckles y Shepherd (2006) indican que estas siempre han estado en los registros, «lo que es innegable es que por mucho tiempo la información sobre la mujer no es explorado, enterrado en estas fuentes y repositorios». Lo anterior también aplica en el caso de los estudios sobre las mujeres afro-

descendientes en Costa Rica, porque el lienzo sobre el que se pinta este paisaje étnico-cultural costarricense es el del sistema patriarcal, racista y clasista que requiere; tal como teoriza el historiador Peter Gay (1993) de los *convenient other* para completarlo. Estos *convenient other* siempre están presentes, pero se encuentran en el trasfondo de dicho lienzo contribuyendo de manera significativa con el cuadro e imagen principal, pero invisibilizados/as por medio de discursos y prácticas hegemónicas sistemáticas excluyentes. Uno de estos *convenient other* son las mujeres y, en este caso particular, las mujeres afrodescendientes de la primera mitad del siglo XX en Costa Rica.

El objetivo de este artículo es analizar la presencia de las inmigrantes jamaquinas a partir de la primera mitad del siglo XX, a partir de la mención de algunos de sus nombres y destellos de sus historias. Las fuentes analizadas se recuperaron de la hemeroteca y de la historia oral de algunos de los descendientes de esta inmigración, además, de la revisión bibliográfica de otras publicaciones relacionadas con el tema. Para facilitar el análisis esta investigación define varias categorías como «mujeres en situaciones de luto», «navegar en espacios internacionales en condición de mujeres solteras», «solicitando casamiento», «mujeres casadas» y «empreendedoras».

Mujeres enlutadas

Las mujeres afrocaribeñas, tanto las que se quedaron en sus países como las que migraron a Costa Rica del siglo XX estuvieron de luto por: muertes laborales, asesinatos, suicidios o enfer-

medades de sus hermanos, esposos, hijos e hijas. Partiendo de lo anterior, emerge la pregunta: ¿qué sucedió con las mujeres en las islas al recibir la noticia de que sus esposos, novios, hijos o padres murieron inesperadamente por accidentes laborales en Costa Rica?

Las familias que quedaron atrás esperanzadas de que sus seres queridos estarían en condiciones favorables económicamente para ayudar a mejorar las suyas. Partiendo de la información recolectada se presentan la angustia de mujeres familiares de J. W. Wallace, Alexander Mc Goody, Henry Cameron, Samuel P. Bell, Henry Paul, Samuel Evans, C.H. Williams y Cecilia Simpson por haber sido azotados y encarcelados⁸. Igual es el caso de Smith, a quien asesinó su compatriota Hind por querer quitarle a la mujer que el trajo de Jamaica para casarse⁹ y Har-tel Cruickshan, quien se ahogó en el río Pacuare¹⁰. Otro caso es John Barnes quien se suicidó ahogándose en el río de Cieneguita¹¹, o que “su hijo es asesinado de un balazo por el juez de paz por femicidio”¹² así, como el de las mujeres familiares que reciben la noticia de que su esposo es asesinado

⁸ Archivo Nacional de Costa Rica 21 abril, 1877. Carta al gobernador del comandante del HMS “Bullfinch”.

⁹ *The Gleaner* “One Jamaican alleged to have seriously shot another” (may 13, 1915), p. 3

¹⁰ Ver *Limon Weekly News* “Accidental Drowning” (may 26, 1906), p. 4.

¹¹ Ver *Limon Weekly News* “Suicide at Cieneguita River” (June 9, 1906), p. 4.

¹² Ver *Limon Weekly News* “Current News” (May 26, 1906), p. 4.

o se había convertido en asesino en otro país por asuntos relacionados a la organización a la que pertenece como es el caso del presidente de la UNIA de Jamaica Charles H. Bryant asesinado en el país por Aurelio Bermúdez (Fig. 1)¹³.

Fig. 1. Charles H. Bryant (izquierda).
Aurelio Bermúdez (derecha)



Fuente: The Gleaner. Thursday August 5, 1926, p. 3

¹³ *The Gleaner* "UNIA Commissioner Slain". Thursday August 5, 1926, p. 3., *The Gleaner* "Shooting of UNIA officer in Costa Rica" Wednesday August 11, 1926, p. 3

Otras formas que presentaba ese luto fueron como lo comparte el reverendo Leroy Watts sobre su abuelo Ralph Chisholm Ritchie, quien murió al enfermarse por trabajar en condiciones insalubres en las fincas bananeras, dejando a su abuela Diana Williams Stanford viuda con un hijo en un país extranjero¹⁴. Posiblemente, este era uno de los lutos más comunes y que no se encuentran en registros específicos. También el luto se mostraba con la muerte de sus hijas/os nacidos en Costa Rica como es el caso que comparte la Dra. Marva Spence Sharpe sobre su abuela Rhoda Burnett¹⁵ quien llora la muerte de su hija de catorce años Ina Spence Burnett por contraer la fiebre de tifoidea (Fig 2). Otro ejemplo es el dolor de las madres de los hijos triturados por el tren en Siquirres en 1930¹⁶ o de las mujeres en la familia de Robinson quien murió atropellado por un tren en Turrialba.¹⁷ El dolor del luto que abrazaron estas mujeres fue de múltiples causas, especialmente considerando que la comunidad afrodescendiente fue la más atacada por enfermedades como la malaria, tifoidea, así como mordidas de serpientes venenosas; por lo tanto, los que más murieron (Aviva, 1996) generando el luto

¹⁴ *Historia oral*, 2021. Ralph nació en Jamaica donde conoció a Diana quien nació en Antigua. Juntos emigran a Costa Rica a inicios del siglo XX con un hijo. Diana trabajó como doméstica para mantener a su hijo después de la muerte de su esposo. Era miembro de la Iglesia de Salvación.

¹⁵ *Historia oral de la nieta Marva Spence* abril 2022.

¹⁶ Ver *The searchlight* "A child crushed by an engine in Siquirres". October 4, 1930 p. 1, y *La voz del atlántico*. "Youngster crushed by train" 10 de agosto de 1935 p. 5.

¹⁷ Ver *Limon Weekly News* "A Jamaican killed by the train in Turrialba" June 4, 1904, p. 5.

como el sentimiento más frecuente que asimilaron las mujeres afroantillanas, tanto las que migraron como las que se quedaron en sus lugares de origen.

Figura 2. *Rhoda Burnett y su hija Ina*
Fuente: Dra. Marva Spence Sharpe.



Mujeres solteras

La migración no se presentó únicamente entre los hombres, algunas mujeres solteras también emigraron en la procura de mejores condiciones de vida como es el caso de Ethel Britton Davidson nacida en Jamaica en 1898, y quien había emigrado primeramente a Cuba¹⁸

¹⁸ Ver *Intra/Caribbean Migration: The Cuban Connection (1898-Present)*.

según su sobrino Garret Britton Davidson y el reporte encontrado (*The Atlantic* el 5 de noviembre de 1949, p. 7) de la reunión por su visita de Cuba con su hermano el Sr. Stanley Delessor Britton Davidson quien había emigrado a Costa Rica después de la Primera Guerra Mundial¹⁹:

Figura 3. *Visita de Ethel Britton Davidson.*
Fuente: *The Atlantic* November 5, 1949, p 7.



Otro ejemplo es el Ms. Ethel, de quien no se tiene certeza cuántos años tenía cuando migra al país para laborar administrando un hotel en la ciudad de Limón, el cual, según la historia oral²⁰, se localizaba en

Latin American Caribbean Centre (LAAC). June 14-16, 2001. University of the West Indies, Mona, Jamaica.

¹⁹ Historia oral de Garrett Britton Riley, hijo de Stanley y sobrino de Ethel Abril, 2022.

²⁰ Llamado Britton's Inn.

el segundo piso donde se encuentra en la actualidad el supermercado el Más X Menos. Miss Ethel, quien permaneció soltera hasta su muerte en 1982, daba clases de inglés y de decoración de queques²¹ (Fig. 4).

Figura 4. *Ethel Britton Davidson*

Fuente: Sobrino Garret y su esposa Esmeralda Britton.



Además de Ms. Ethel, las fuentes encontradas a principio del siglo XX indican que algunas mujeres afro-jamaicanas solteras solicitaban casarse en Costa Rica. Entre 1903 y 1906 se registran en los periódicos revisa-

²¹ Historia oral de sus sobrinos Garrett y Yolanda Britton y el profesor retirado Franklyn Perry. Abril, 2022.

dos 19 solicitudes de casamiento de jamaicanos/as como Ada Johnson quien solicita casarse con Samuel Reid y así respectivamente: Adelin Alberta Mills con Thomas Theophilus Myers²², Agata Murray con Jervis Anton Webb²³, Catherine Emily Shirley con William Walker²⁴, Cecelia Stone con James Duncanson²⁵, Ella Maud Louise Leon con Wilfred Daniel Douglas²⁶, Ella Molbaina Hulton con James Augustus Robinson²⁷ y Emelina Reach con James Theophilus Wellington²⁸. Asimismo, Eliza Barrel Dennis solicita casarse con Henry Thompson²⁹, Gertrude Fuller con Frederick Augustus Brown³⁰, Isabella Ramsay con Charles Samuel Brown³¹, Jane Craft con Daniel Carr³², Lenora Simpson con Solomon Gilbert Henry³³, Margaret Maria Brown con Edward Stelfer³⁴, Matilda Harris con Roland Young³⁵, Marian Gaynor con Seymour J. Campbell³⁶, Roberta Weir Gaynor con Charles Augustus Thompson³⁷, Sarah Little solicita casarse con

²²*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

²³*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". May 19, 1906, p. 4.

²⁴*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". July 18, 1903, p. 5.

²⁵*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". July 18, 1903, p. 5.

²⁶*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 23, 1906, p. 4.

²⁷*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". July 18, 1903, p. 5.

²⁸*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

²⁹*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

³⁰*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

³¹*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". January 6, 1906, p. 4.

³²*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

³³*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". January 6, 1906, p. 4.

³⁴*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". January 6, 1906, p. 4.

³⁵*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". January 6, 1906, p. 4.

³⁶*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

³⁷*Limon Weekly News*, "Marriage Applications". June 16, 1906, p. 4.

Uriah Rowe³⁸, y Susan Beatrice Moffat con Henry Hill-ton³⁹. Destaca en esto, que todos estos matrimonios son entre afroantillanos.

Matrimonios

Para las mujeres afrocaribeñas el casarse era importante porque era signo de respetabilidad⁴⁰. Putnam (2002) afirma que “Los hombres migrantes superaron en número a las mujeres en más de dos a uno en las primeras décadas de expansión de las plantaciones” (p. 7); aun así, muchos lograron formar parejas y casarse con mujeres afrocaribeñas a inicios del siglo XX. En la sección anterior se demostró una cantidad significativa de mujeres solicitando casarse por los medios legales, aunque no pudo determinarse cuántas de estas lograron su objetivo. Afortunadas fuentes también proveen registros de otras jamaicanas quienes aparecen como mujeres casadas en el territorio nacional.

A medida que se establecieron estos inmigrantes en territorio nacional y se reprodujeron, en la siguiente generación algunos de ellos enviaban a sus hijas para que tuvieran una educación más avanzada en Jamaica. De esto resultó que algunas de estas personas tuvieron matrimonios con jamaicanos como el que aparece en *La*

³⁸ *Limon Weekly News* “Marriage Applications”. June 16, 1906, p. 4.

³⁹ *Limon Weekly News* “Marriage Applications”. June 16, 1906, p. 4.

⁴⁰ Ver Peter Wilson (March, 1969) “Reputation and Respectability: A Suggestion for Caribbean Ethnology”. *Man* New Series, 4 (1), 70-84.

Voz del Atlántico el 19 de febrero de 1932 sobre la boda de la costarricense Leonora Barker casada en Jamaica⁴¹ (Fig. 5), quien según la referencia nació en Waldeck de Limón y sus padres se aseguraron de darle una buena educación que, según la información, recibió en Madre de Dios para luego viajar a Jamaica en 1926 donde realizó distintos tipos de estudios y se graduó como enfermera en 1933. Se casó en 1938 con el jamaicano Clifford Buchanan, quien era un sastre⁴².

Mientras, por otro lado, el ingeniero agrónomo jubilado Roy McDonald⁴³ comparte que su abuela Lucy Bell McDonald Forbes había emigrado de Jamaica y estando en Costa Rica termina como madre soltera, lo cual no le impidió casarse con el jamaicano Wilford Stanford Goulbourne el 30 de setiembre de 1922 y que su hijo fuera adoptado por su nuevo marido (Fig. 6).

⁴¹ Otras bodas registradas durante la primera década del siglo XX, *La Voz del Atlántico*. “La Boda Kelly-Johnslon. Sábado 21 de Julio, 1934: 2, *The Atlantic Voice*. “Wedding Bells” Saturday January 15, 1938, p. 9, *The Atlantic Voice* “Wedding Bells” Saturday January 29, 1938: 10, *The Atlantic Voice*. “An Early February Marriage”. Saturday February 10, 1945: 8.

⁴² También se encontró el certificado de casamiento.

⁴³ Historia oral ingeniero retirado Roy McDonald, abril 2022.

Figura 5. Noticia de la boda de Miss Baker.

Fuente: La Voz del Atlántico, 19 febrero, 1938, p. 11.


Saturday February 19th. 1938 THE ATLANTIC VOICE

Miss Leonora Barker Weds in Jamaica

On the 19th. of last month Mr. Clifford E. Buckanin, and Miss Leonora Barker were joined in Holy Matrimony at the Parish Church in Kingston, Jamaica, by the Rev. H. C. Bateman.

The Bride is from Costa Rica, the only daughter of Mr. Daniel Barker and his wife Susan, as she is affectionately known, in the district of Waldeck, 28 Miles, while the Groom is the youngest son of Mr. and Mrs. Thomas Buckanin of Richmond, St. Mary, Jamaica.

In a report of the marriage ceremony, the Gleaner of the 22nd. January says, the Bride made a resplendent picture as she leaned on the arm of Mr. H. Buckanin, the brother of the Groom, while going up the aisle of the Church. She wore a gown of suede satin made on demurely attractive lines, and her head dress was described as a tiara of Orange Blossoms and Secquoia, from the back of which hung a lovely veil of shrimp tulle beautifully applied, while she carried a shower bouquet of Astors with Asparagus form. The Bridesmaids, Misses Melvia and Enid Johnson, were charmingly attired in gowns



of pink and blue satin respectively. The Train - bearers were the little Misses Joyce Foster, Cicelyn Jackson and Estine Howard. Mr. George Hylton carried out the duties of Bestman. After the ceremony at the Church, a reception was held at "Peace Haven", Central Road, Ken-
Waldeck. She started her scholastic career under the tuition of Mrs. J. Gibson of Madre de Dios, and later on attended the Siquirres School. She left for Jamaica in July 1926 and continued her studies at the Happy Grove Elementary School, Hector's River. After passing a Pupil Teacher's Examination, she took a commercial course as a student at the St. John's College. On concluding her general studies, she turned her attention to Nursing, and after going through the prescribed curriculum at Dr. Anderson's Sanitarium, graduated a General and Maternity Nurse in 1933. She has held two appointments in the service of the Island's government.

This is indeed gratifying and should be an incentive to parents to further their children educationally and otherwise.

The "Atlantic Voice" congratulates Mr. and Mrs. Daniel Barker of Waldeck, and hopes Mrs. Buckanin's future will be one of uninterrupted harmony and felicity, so that when the shadows of age come by, she and her life's partner may be of great comfort to them.

Miss Barker is well known at

Algunas mujeres casadas se beneficiaban o salían desfavorecidas por la posición social de sus maridos como es el caso de discriminación religiosa Wendolina Edwards quien fue deportada de Costa Rica junto a su esposo porque eran practicantes del pocomia (Fig 7). Lo anterior es un indicador de nivel de discriminación religiosa a la que estuvieron expuestos los migrantes afroantillanos en Costa Rica.

Figura 6. Lucy Bell McDonald Forbes
Fuente: Nieto: el ingeniero jubilado Roy McDonald Bourne.



Fig. 7. Noticia de deportación de Wendolina Edwards.
Fuente: Diario de Costa Rica, 18 enero 1938, p. 4.

Afirmase que Costa Rica es el centro principal de los oficinistas de la siniestra misa negra

LA DOS CAZADORAS Y DOS MOTOCICLETAS SU-
GAS FRIERON GRAVES ACCIDENTES EL DOMINGO

... Datos que ahora en poder de la dirección de detectives así lo evidencian

... SERÁN EXPULSADOS DEL PAIS LOS RECORRIDORES DEL SIDA-
... BUCOLO ALTMAN DE LA CRUZ

No se trata de una falsificación de billetes sino de un simple truco de tahir

El indicio descubre que no hubo la procedencia de los billetes que dicen ser muy buenas imitaciones

En la imprenta de hacienda se construyen en qué instante para dar un espectáculo con uno de esos infames billetes

Los billetes de la nación americana que "cuelgan" que imitan en el país que se ha dicho está abundante en el extranjero... Los billetes de la nación americana que "cuelgan" que imitan en el país que se ha dicho está abundante en el extranjero...

GUARDIA MONTEALEGRE

RES FINCOLES Y CONSTRUCTORES

ALMA TICA - TIGRE

TODOS LOS MANTEN DON QUIJOTE UNO CIEGOS VEZ

Además de Leonora Barker, Lucy Bell y Wendolina, A. A. Paddifoot de Trilawney se casa con A.F. Thompson de Manchester Jamaica⁴⁴, Antizera Buchanan es esposa de Theodore Buchanan⁴⁵, Alethea Barret esposa de James R. Barret⁴⁶, Janett A. Monroe de Hanover Jamaica se casa con Japhet A. Crooks ⁴⁷, Kisia Isabella Sconce se casa con Edmond Sinclair de Manchester Jamaica⁴⁸, Carolina Hall se casa con Joseph Trench ⁴⁹, Edna Grant Nee Cole esposa de Emanuel Grant⁵⁰, Clara Maxwell esposa de Eustace Orane Keen⁵¹ y Eugene Perry Thompson se casó con Jasper Murray Davis⁵². Además, Eliza Stewart se casa con William Taylor⁵³, Elizabeth Sewell esposa de David S. Sewell⁵⁴, Justina Martin esposa de Josiah Martin⁵⁵, Mabel Maud esposa de John Edwards⁵⁶, Rosalie R. Barnes de Pratville Manchester se casa con H. Louie Mignott de Bull Bay St. Andrew⁵⁷, y Noemi Valerie de St.

⁴⁴ *Limon Weekly News* "Marriage Applications". (May 17, 1905, p. 8.).

⁴⁵ *The Times* "Notice" (February 4, 1913, p. 1, 3.).

⁴⁶ *The Limon Searchlight*. (August 2, 1930, p. 4.).

⁴⁷ *Limon Weekly News*. "A Local Wedding". (October 10, 1903, p. 4.).

⁴⁸ *Limon Weekly News*. "Married". (July 9, 1904, p. 5.).

⁴⁹ *Limon Weekly News*. (July 23, 1904, p. 5.).

⁵⁰ *La Voz del Atlantico*, (25 de agosto, 1934, p. 5).

⁵¹ Historia oral recopilada del odontólogo Odel Orane sobrino nieto de Eustace Orane Keen.

⁵² Historia oral recopilada de su hijo el profesor jubilado Franklyn Perry.

⁵³ *Limon Weekly News*. (July 23, 1904, p. 5.).

⁵⁴ *Limon Weekly News*, (May 7, 1904, p. 8.).

⁵⁵ *The Times*. "Notice". (February 4, 1913, p. 1, 3.).

⁵⁶ Historia oral recopilada de su nieto el abogado Jerry Carr Edwards.

⁵⁷ *Limon Weekly News*. "Pacuarito Marriage of H. Louie Mignott".

Lucia, esposa de Charles Rock Grainger.⁵⁸ Estos ejemplos son una confirmación de la importancia del matrimonio dentro de la comunidad inmigrante caribeña.

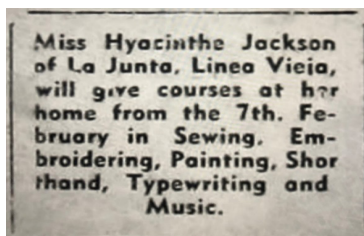
Mujeres emprendedoras

Las mujeres afrocaribeñas proceden de una tradición de mujeres Emprendedoras, (M. Satchel (1995). Después de la emancipación de la esclavitud en las islas del Caribe inglés, muchas de sus abuelas aun estando algunas casadas no pudieron permanecer en la esfera privada de acuerdo con las convenciones del sistema patriarcal. Por la situación de pobreza imperante tanto los hombres como las mujeres tuvieron que buscar y generar nuevas fuentes de trabajo. Un ejemplo de lo anterior aparece en *The Atlantic Voic* (26 de febrero de 1938, p. 10) cuando Miss Hyacinthe de Línea Vieja anuncia que está ofreciendo cursos en su casa de costura, bordado, pintura mecanografía, y música. La historia oral y la investigación de Hutchinson Miller (2018) confirman que las mujeres afrodescendientes en Costa Rica se ocupaban en labores informales como trabajadoras domésticas, maestras de inglés, lavanderas, aplanchadoras, costureras, vendedoras de chances y panaderas.

(July 16, 1904, p. 4.).

⁵⁸ Historia oral recopilada de la nieta Valerie Grant Grainger, abril 2022.

Figura 8. *Anuncio de Miss Hyacinthe Jackson*
Fuente: *The Atlantic Voice*, 26 de febrero de 1938, p. 10.



Otro ejemplo de la incursión de las mujeres en el emprendedurismo fue Berta Grant Allen quien al morir su esposo James Theodore McRae⁵⁹ toma las riendas de la farmacia que estaba ubicada a contiguo al hotel Acón donde se localiza en la actualidad el Banco Cathay en la ciudad de Limón (Fig. 9).

Figura 9. *Berta Grant Allen con sus cuatro hijos*⁶⁰
Fuente: Nietas Sandra and Ana Patricia McRae Roberts.



⁵⁹ Emigra a Costa Rica de Jamaica en 1912 y estableció una farmacia en la ciudad de Limón. McRae Pharmacy. Historia oral de sus nietas Sandra y Ana Patricia McRae Roberts, abril 2022. Según la historia oral Berta fue la que introdujo el famoso *cake mixture* que se utiliza hasta hoy como uno de los ingredientes principales en los queques de Navidad en esta provincia.

⁶⁰ Es importante señalar que uno de sus hijos, Luis McRe Grant, llegó a ser diputado entre 1958-1962.

Administradoras de hotel

Las mujeres también laboraron en puestos de alto nivel como Ruth Grant Young de Gourzong, quien fue la administradora del hotel que era de la Northern en el puerto de Limón. Según Natasha Gordon Chipembere, quien ha investigado sobre su bisabuela (2016), ella llega a Costa Rica junto a su bisabuelo William Gourzong de New Orleans porque él fue contratado para trabajar en la Northern Railway Company para administrar los cuartos de esa compañía. Cuando el señor William muere en 1937, Ruth toma las riendas por más de 20 años (p. 124-125) (Fig. 10).

Figura 10. *Mrs. Ruth Grant Young de Gourzong*
Fuente: artículo de Natasha Gordon Chipembere (2016)
usado con su permiso.



Según la información analizada, había muchos negocios en la provincia de Limón. Los anuncios de tiendas de todo tipo eran notorios, especialmente, con nombres masculinos. Las fuentes reconocen dos tiendas administradas por mujeres. En *The Searchlight January 11, 1930, p. 3*, se encuentra un anuncio sobre la cafetería moderna donde la dueña es Mrs. Aida Cranston (Fig. 11). También durante ese mismo año se encontró la cafetería de Mrs. Vera Williams (Fig 12).

Figura 11. *Anuncio de Aida Cranston.*
Fuente: *The Searchlight January 11, 1930, p. 3.*



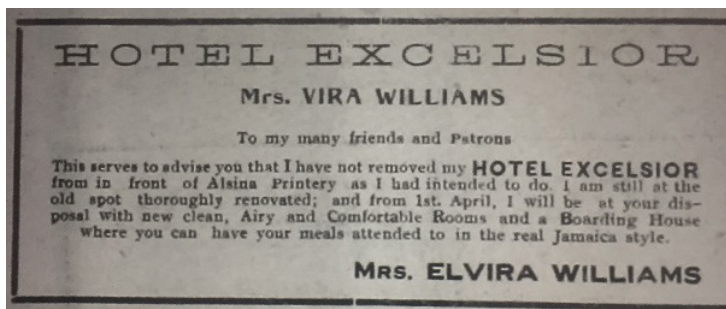
CAFETERIA MODERNA
DE Mrs. AIDA CRANSTON

When in Limon if you feel like a home served meal, go to CAFETERIA MODERNA, Aida will make you feel at home. The only comfortable dining room of its class in Town, private and Cosy. Tea, breakfast or Luncheon for Picnic Parties, private dining rooms to entertain ladies as well as gentlemen. Banquets and dinners provided at Shortest notice. Cream, Cakes, coffee or soft drinks as you order.

Special attentions to my customers.
to Aida's.

3rd. Avenue and 7th. Street Limon.

Figura 12. Anuncio de Hotel Excelsior.
Fuente: *The Searchlight*, December 30, 1930, p. 2.



Conclusión

Por medio de la hemeroteca y las fuentes orales se ha logrado nombrar y visibilizar algunas de las mujeres jamaicanas quienes emigraron a Costa Rica a inicios del siglo XX. Basada en la poca información se pudo inferir algunos aspectos de sus vidas personales y cotidianas. Estos nombres e historias mostradas en esta investigación son representativos de las miles de mujeres que todavía siguen invisibilizadas en la historia oficial y de esta manera son honradas.

La evidencia presenta mujeres en situaciones diversas: madres quienes lloran a sus esposos, hijos\as por accidentes laborales, dinámicas violentas interpersonales, ahogos en ríos, femicidios, suicidios o por enfermedades. También ofrece información sobre las mujeres solteras caribeñas quienes emigran de otros lugares para establecerse en Costa Rica.

Muchas de estas mujeres solteras lidiando con situaciones inesperadas, como el embarazo, sin el apoyo del futuro padre. Otras, estaban solicitando a formalización de relaciones que se habían formados en el país

receptor. Los registros ofrecieron nombres de muchas quienes lograron casarse. Algunas de esas mujeres casadas no solo cumplieron con los roles establecidos por el sistema patriarcal sino también mostraron sus capacidades administrativas cuando tuvieron que asumir responsabilidades dejadas al morir sus esposos. Otras mujeres casadas fueron afectadas por situaciones asociadas a las actividades de sus esposos como deportaciones por la condiciones de discriminación que imperaban en el país.

Este esfuerzo investigativo muestra que aun cuando las mujeres afrocaribeñas en la mayoría de los casos son ignoradas en el lienzo del paisaje historiográfico nacional, indudablemente contribuyeron al desarrollo del país costarricense no solo como inmigrantes, o como compañeras ya sea formal o informalmente de sus varones coterráneos ofreciéndoles apoyo emocional, sino además, con la reproducción de la siguiente generación de personas afrocostarricenses.

Referencias

al, V. S. (1995). *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective*. London and Kingston 6 Jamaica: James Curry Publishers and Ian Randle Publisher.

Angulo, D. S. (2011). *Ciudadanía afrocostarricense: el gran escenario comprendido entre 1927 y 1963*. Universidad de Costa Rica y Universidad Estatal a Distancia.

- Beckles, H. M. (1989). *Natural Rebels. A Social History of Enslaved Black Women in Barbados*. London and New Jersey: Zed Books and Rutgers University Press.
- Chomsky, A. (1995). *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge Louisiana: State University Press .
- Gay, P. (1993). *The Cultivation of Hatred: The Bourgeois Experience Victoria to Freud*. New York and London: WW Norton & Company.
- León, M.D. (s.f.). Mujeres esclavas en la Costa Rica del siglo XVIII. Diálogos Revista Electrónica de Historia (ESO CON CURSIVA), 5(1-2), 1-21.
- Mair, L. M. (2006). *A Historical Study of Women in Jamaica 1655.1844*. Jamaica, Barbados, Trinidad and Tobago: University of the West Indies Press.
- Miller, C. H. (2015). *The Province and Port of Limon metaphors for Afro-Costa Rican black Identity*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Miller, C. H. (2018). El trabajo dignifica. *Revista del Nuevo Humanismo*, 7-35.
- Miller, C. H. (No. 56 Diciembre 2021). Una mirada a la cotifianidad de mujeres Afrodescendientes en Costa Rica: Primera mitad del siglo XX. *Hoja Filosófica*, 64-102.

- Palmer, P. (2000). *Wa' apin man'': la historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, Según sus protagonistas*. San Jose: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Rosario, R. (2015). *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. República Dominicana: Cocolo.
- Satchell, V. M. (1995). Women, Land Transactions and Peasant Development in Jamaica, 1866-1900. In B. B. Verene Shepherd, *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective* (pp. 213-231). London and Kingston: James Currey Publishers and Ian Randle Publishers.
- Shepherd, V. (1999). *Women in Caribbean History*. Kingston Jamaica: Ian Randle Publishers.

Anotaciones para un abordaje comparativo del pequeño agricultor afrojamaicano en la industria bananera de Jamaica y Limón, 1870-1930

Dr. José Andrés Fernández Montes de Oca⁶¹

Introducción

Las historias de la población afrojamaicana en la industria bananera de Jamaica y la vertiente Caribe costarricense se encuentran entrelazadas por la experiencia migratoria de finales del siglo XIX y principios del XX. No obstante, cuando se habla del papel del agricultor afrojamaicano en la industria bananera de Limón, este se estudia en función de las condiciones locales/regionales y los entramados de la transnacional United Fruit Company (UFCO), y no como parte de una trayectoria histórica específica más amplia. Este ensayo propone que se debe estudiar el origen del agricultor afrojamaicano que participa en la industria bananera del Caribe costarricense no a lo largo de la línea ferroviaria en la

⁶¹ Profesor de la Escuela de Historia e investigador de la Cátedra de Estudios de África y el Caribe de Universidad de Costa Rica. Doctor en Historia por la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Correo electrónico: jose.fernandezmontesdeoca@ucr.ac.cr

década de 1870, sino anclado en la abolición de la esclavitud en las colonias insulares británicas en la década de 1830.

El papel que ha ocupado el pequeño agricultor afrojamaicano dentro de la industria bananera en el Caribe costarricense ha sido abordado por autores como Charles Koch, Carlos Meléndez, Quince Duncan y Jeffrey Casey. Dichos autores han señalado la importancia de la participación afrojamaicana en la introducción del cultivo del banano en la década de 1870 (Meléndez y Duncan, 2012, pp. 78-79), su peso como productores independientes dentro de la industria bananera durante las primeras décadas del siglo XX (Casey Gaspar, 1979, pp. 81-111) y el impacto negativo de la enfermedad de Panamá y las negociaciones del contrato bananero en la década de 1930 (Koch, 1977, pp. 347-350). Por mencionar algunos ejemplos.

Sin embargo, debido a los lazos histórico que atan el Caribe costarricense con el Caribe insular producto de las migraciones afrocaribeñas de finales del siglo XIX y principios del XX, resulta fundamental considerar el papel de hombres y mujeres afrojamaicanos en las actividades productivas del Caribe costarricense en diálogo con las trayectorias históricas de sus lugares de origen y la forma en que estos han determinado su carácter y visiones de mundo. Este énfasis resulta importante no solo como un punto de comparación en sí mismo, sino porque permite considerar las especificidades históricas de una trayectoria con puntos de origen espacial y temporal que se remontan a los años posteriores a la emancipación en las colonias insulares británicas y la conformación del campesinado afrojamaicano (Mintz, 1974).

Considerando la amplia migración afrocaribeña, principalmente jamaicana, a la vertiente Caribe costa-

rricense y su amplia participación dentro de la industria bananera tanto como trabajadores agrícolas, así como productores independientes, el objetivo de este artículo es proporcionar algunos puntos de comparación sobre la experiencia del pequeño agricultor afrojamaicano dentro de la industria bananera en Jamaica y Limón entre las décadas de 1870 y 1930. A partir de algunos puntos comparativos, se busca promover la discusión sobre su experiencia como parte de un *continuum* histórico en perspectiva transnacional.

En la primera parte de este ensayo se estudia la conformación del campesinado afrojamaicano en las décadas posteriores a la emancipación y su participación en la industria bananera en Jamaica hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien, la conformación del campesinado afrojamaicano estuvo estrechamente relacionado con el sistema de plantación esclavista, con el final de la esclavitud en la década de 1830, este tuvo un crecimiento acelerado. El grado de independencia de la población afrojamaicana posterior a la emancipación estuvo determinado principalmente por el acceso a la tierra. Variaciones tales como el tamaño de las parcelas, el sistema laboral y el grado de especialización agrícola separaron un estrato de agricultores propietarios de agricultores arrendatarios y trabajadores agrícolas.

En la década de 1870, los pequeños agricultores afrojamaicanos empezaron a producir bananos para el comercio con los Estados Unidos. Sin embargo, el éxito comercial del cultivo de banano muy rápidamente incentivó la producción a gran escala que compitió con la producción de pequeños y medianos agricultores. La expansión de las grandes plantaciones bananeras vino de la mano con un aumento del costo de las tierras que

limitó el acceso a la misma para pequeños y medianos agricultores. El monopolio comercial de la UFCO, así como la acumulación de tierras y la dependencia de los pequeños y mediados agricultores fue uno de los principales temas de debate público en Jamaica durante las primeras décadas del siglo XX. Durante estos años, el campesinado afrojamaicano se movilizó para reclamar mayor acceso a la tierra. Los primeros esfuerzos por asegurar tierras para los arrendatarios se produjeron en un momento de creciente interés de la UFCO por expandirse hacia el interior de la isla.

En la segunda parte del ensayo se abordan algunos puntos relacionados al papel del agricultor afrojamaicano dentro de la industria bananera en el Caribe costarricense. La población afrojamaicana emigró a Costa Rica para trabajar en la construcción del ferrocarril en la década de 1870. Así como había sucedido en Jamaica, los bananos que crecieron en las parcelas de los agricultores afrojamaicanos muy pronto pasaron a ser un importante producto de exportación. La comercialización del banano desde Limón estuvo desde un principio controlada por Minor Cooper Keith y luego por la UFCO. La industria bananera y la acción de la UFCO en la División Limón estuvo caracterizada por las relaciones entre el exportador, los productores privados y la fuerza de trabajo. Dentro de la industria bananera en Costa Rica, la mayoría de pequeños productores privados fueron afrojamaicanos. Así como sucedía en Jamaica, el monopolio comercial de la UFCO y la dependencia de los pequeños productores afrojamaicanos y el acceso a la tierra fueron temas de debate público, principalmente publicados en la prensa en inglés de Limón.

La parte de conclusiones del ensayo ofrece algunas reflexiones finales sobre cómo pensar los puntos

de comparaciones presentados sobre la experiencia del pequeño agricultor afrojamaicano dentro de la industria bananera jamaicana y costarricense. Tanto en Jamaica como en el Caribe costarricense el cultivo del banano pasó de ser un producto de subsistencia, cultivado en las pequeñas parcelas de agricultores afrojamaicanos a ser un producto de exportación a gran escala controlado por capital estadounidense. Esta dinámica puso en peligro la autonomía e independencia económica del campesinado afrojamaicano. La similitud de las experiencias y la importancia que el agricultor afrojamaicano coloca sobre la idea de independencia económica y el acceso a la tierra no es casual ni producto únicamente de las condiciones impuestas dentro de la industria bananera monopolizada por la transnacional UFCO. Más que similitudes comparables, el ensayo propone que estos elementos forman parte de una misma trayectoria histórica con raíces en la abolición de la esclavitud en las colonias insulares británicas y las complejas dinámicas sociales y económicas que surgen entre el campesinado afrocaribeño y el sistema de plantación.

La conformación del campesinado afrojamaicano y su participación en la industria bananera

La conformación y desarrollo del campesinado afrojamaicano estuvo estrechamente relacionada con el sistema de plantaciones esclavistas que dio forma a las economías coloniales desde el siglo XVII. En 1730, Jamaica era el principal productor de azúcar del Imperio británico y una de sus colonias más ricas. Sus extensas planicies costeras fueron un factor determinante para la producción a gran escala y al lado de las gran-

des plantaciones azucareras, la población esclavizada tuvo un limitado acceso a la tierra en zonas marginales o en desuso para su propio cultivo. La producción en esas pequeñas parcelas fue dedicada a su subsistencia y para la comercialización en los mercados internos (Mintz, 1974, pp. 131–250).

Sin embargo, fue con el fin de la esclavitud cuando se da un acelerado desarrollo del campesinado afrojamaicano. Después de la emancipación en 1838, la población exesclavizada reorganizó su forma de trabajo y producción agrícola, estableciendo diversos nuevos arreglos para gestionar su relación con el sistema de plantaciones. A grandes rasgos, en los primeros años que siguieron la emancipación plena en 1838, la masa rural de la población afrojamaicana empezó a diferenciarse entre agricultores propietarios independientes que cultivaban en pequeñas parcelas en el interior de la isla, agricultores arrendatarios de parcelas en grandes propiedades y trabajadores asalariados de las plantaciones azucareras. Los agricultores propietarios independientes son quienes con más éxito se establecieron fuera del sistema de plantación al tiempo que la élite de plantadores blancos intentó restaurar el control sobre la sociedad basada en las plantaciones (Knox, 1977, pp. 381–395).

Así, el grado de independencia de la población afrojamaicana estuvo determinado por el acceso a la tierra, pero además por la condición en la que se accedía a la tierra, el tamaño de sus propiedades, cultivos y capacidad para contratar mano de obra. Principalmente fueron aquellas personas que se organizaron en los asentamientos bautistas conocidos como “Free Villages” quienes se establecieron como pequeños agricultores independientes (Paget, 1964). Estos pequeños agri-

cultores independientes cultivaban para su subsistencia y vendían productos a través del sistema de mercado interno o a comerciantes locales para la exportación. Ganaban dinero con la venta de café, jengibre, azúcar y bananos. En algunos casos, podían complementar sus ingresos como trabajadores asalariados en las haciendas azucareras. Otros que no podían acceder a la tierra por cuenta propia tenían que alquilarla en las plantaciones, mediante pagos en efectivo o a cambio de su trabajo en las plantaciones. La cantidad de tierra arrendada a cada agricultor podía variar de entre menos de una hectárea a poco más de 2 hectáreas. Estos acuerdos de arrendamiento tendían a ser desventajosos para sus inquilinos, colocándolos en una condición particularmente vulnerable y de dependencia con los grandes terratenientes (Bryan, 2000, p. 134).

Entre 1840 y 1870, variaciones tales como el tamaño de las parcelas, el sistema laboral y el grado de especialización agrícola separaron un estrato de agricultores medianos más prósperos de las masas de campesinos afrojamaicanos en general. Las diferencias entre los agricultores que tenían de dos a veinte hectáreas, entre la dependencia del trabajo familiar o la posibilidad de contratar mano de obra, y entre el cultivo de subsistencia o el cultivo para comercialización —tanto para el mercado interno como de exportación— determinaron la creciente diferencia entre los pequeños y medianos agricultores. Para 1845, alrededor de 19 000 campesinos se habían establecido como pequeños agricultores y poseían menos de cuatro hectáreas (Eisner, 1961, p. 220). Para la década de 1850, algunos agricultores habían establecido propiedades medianas entre las dos y veinte hectáreas. Entre 1860 y 1870, el número de propiedades de menos de veinte hectáreas aumentó de 50 000 a 60

000, incluidas las propiedades de ocupantes ilegales sin títulos de propiedad. Los agricultores medianos más prósperos cuyas propiedades estaban en el extremo más grande de esta escala pudieron emplear mano de obra —la mano de obra de vecinos con poco o ningún acceso a sus propias tierras— y producir para el creciente mercado de exportación agrícola, incluidos productos como el café, azúcar, pimienta, jengibre y bananos (Bryan, 2000, pp. 131–132; Post, 1978, pp. 31–32).

Por lo tanto, para la década de 1870 se puede determinar al menos dos tipos de agricultores independientes caracterizados por el tamaño de sus propiedades, producción agrícola y los sistemas laborales. Un grupo estaba compuesto por pequeños agricultores que poseían menos de dos hectáreas de tierra, dependían del trabajo familiar y complementaban sus ingresos con trabajo asalariado en otras propiedades o plantaciones cercanas, u en trabajos en obras públicas del gobierno colonial. Los agricultores medianos eran terratenientes que poseían entre dos y diez hectáreas, o incluso hasta veinte hectáreas. Este grupo de agricultores más prósperos y ricos no debían vender su fuerza de trabajo ni la de su familia en otras propiedades o plantaciones y, en cambio, empleaban mano de obra en sus propiedades. Sin embargo, su capacidad de contratación y de expandirse era limitada. Por debajo de los pequeños agricultores, los arrendatarios y los trabajadores agrícolas permanecieron en un nivel de subsistencia y estaban constantemente subempleados o desempleados (Post, 1978, pp. 104–131). Los sistemas de tenencia de la tierra desempeñaron un papel importante en la configuración de las diferencias dentro del campesinado. Primero, en el sistema legal de propiedad absoluta —*freehold*— el propietario tenía la posesión permanente de la tierra

mediante título de propiedad formal. En el sistema de arrendamiento *leasehold*, los arrendatarios accedían, ya sea mediante contrato, escrito o verbal, a tierras de cultivo a cambio de una renta fija (Bartley, 1997, pp. 21–26). La tercera forma de tenencia, la tierra familiar, existe junto con el sistema legal de propiedad absoluta, pero se basa a menudo en títulos colectivos no escritos en lugar de propiedad individual formal. Jean Besson describe la tierra familiar como una reacción a la monopolización de las tierras agrícolas por parte del sector de las plantaciones. Una parcela familiar tiene valor tanto económico como simbólico para los miembros de la familia porque representa la independencia económica y ofrece identidad y lugar de origen para las personas, algunas de las cuales pueden haber optado por abandonar la zona rural por completo (Besson, 2002). Las familias consideran la propiedad de la tierra como un símbolo de independencia y movilidad ascendente y algunos propietarios no tenían ninguna prueba formal de propiedad más que la tradición oral.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los agricultores afrojamaicanos, tanto pequeños como medianos, se vieron en cierta medida favorecidos por la adopción de la economía del *laissez-faire*. Los pequeños y medianos agricultores que crecieron en la generación posterior a la emancipación se beneficiaron principalmente del aumento del comercio entre Jamaica y los Estados Unidos. La industria azucarera británica en el Caribe entró en un período prolongado de crisis cuando el sistema colonial abandonó la protección del mercado mercantilista en favor de la economía de libre comercio y derogó los aranceles proteccionistas sobre el azúcar en 1846. La derogación de los aranceles proteccionistas eliminó el trato preferencial que tenía el azúcar

caribeño en el mercado británico. La prolongada crisis de las plantaciones azucareras alcanzó un punto crítico en la década de 1890 como resultado de la competencia de otras colonias tropicales y la producción del azúcar de remolacha en Europea. La participación de la industria azucarera dentro de las exportaciones agrícolas de Jamaica se desplomó del 58,2 % al 14,7 % entre 1850 y 1890 (Eisner, 1961, p. 238). Durante esas cuatro décadas, muchas plantaciones azucareras en la isla quebraron y fueron vendidas o abandonadas, disminuyendo el número total de 513 a 162 propiedades. La tasa más alta de abandono ocurrió en las parroquias de St. Andrew, St. Thomas, Portland, St. Mary, St. Ann, St. Catherine y St. Elizabeth. Las plantaciones azucareras en las parroquias occidentales (Hanover, Westmoreland, Trelawny, St. James) y Clarendon pudieron mantener mejor su posición. Sin embargo, los salarios declinaron, o en el mejor de los casos permanecieron estáticos, en las últimas tres décadas del siglo XIX (Bryan, 2000, p. 145).

Como resultado de la crisis de la industria azucarera, las exportaciones agrícolas se diversificaron y el comercio hacia los EE. UU. transformó significativamente la economía y la sociedad de la isla entre 1870 y 1890. La diversificación agrícola de la isla es visible primero en el aumento de la participación de productos como pimienta, jengibre, café y banano. El cambio fue de la mano de una reorientación hacia nuevos mercados de consumo. Las exportaciones de Jamaica a los Estados Unidos crecieron del 6 % en 1850 al 53,1 % en 1890 a expensas de las exportaciones al Reino Unido (Eisner, 1961, p. 238). El banano se convirtió en el producto de exportación agrícola más importante de la isla entre 1870 y 1890, ayudando a fortalecer a los pequeños y medianos agricultores que, en ese momento, tenían acceso a

la tierra y un mercado de exportación. Como resultado de la caída del azúcar, el valor de las propiedades en la isla se había desplomado, lo que contribuyó al aumento de pequeños agricultores que adquirieron tierras de las plantaciones. El número de fincas de menos de dos hectáreas creció más del 160 % entre 1880 y 1890. En las áreas abandonadas por las plantaciones azucareras en St. Mary, St. Thomas y Portland, los pequeños agricultores cultivaron bananos para la subsistencia o para la venta en el mercado local.

En la década de 1870, los pequeños agricultores afrojamaicanos empezaron a producir bananos para el comercio con los Estados Unidos. El 29 de mayo de 1871, el capitán de los EE. UU. Lorenzo D. Baker desembarcó el primer cargamento de bananos de Jamaica en Boston comprado a pequeños productores de las parroquias del noreste de la isla (Hart, 1954, p. 214; Holt, 1992, pp. 347-348). Durante las próximas dos décadas, la cantidad de pequeños y medianos agricultores que participaban en la producción bananera se disparó; sobre todo, en la parroquia de Portland. Su producción, la mayor parte de la cual tuvo lugar en propiedades de menos de cuatro hectáreas, suministró hasta el 80 % de los bananos para el comercio estadounidense. El crecimiento de pequeños depositantes en los bancos de Port Antonio a fines del siglo XIX sugiere el crecimiento de un sector muy próspero de pequeños y medianos productores bananeros (Holt, 1992, p. 349). A medida que el número de propiedades de menos de dos hectáreas se duplicó y luego se triplicó entre 1882 y 1902, también creció el número de propiedades entre dos y veinte hectáreas (Bryan, 2000, pp. 216-222; Stone, 1974, p. 153).

Sin embargo, el éxito comercial del cultivo de banano muy rápidamente incentivó la producción a

gran escala que compitió con la producción de pequeños y medianos agricultores. En la década de 1890, el crecimiento de grandes plantaciones bananeras y la Boston Fruit Company, fundada por Baker en 1885, comenzaron a restringir el acceso a la tierra y las oportunidades económicas de las poblaciones rurales. El cultivo de banano se convirtió en un cultivo de gran plantación en la década de 1880 y, en cuestión de una década, había más de cien plantaciones de banano propiedad de comerciantes, profesionales y explantadores de azúcar (Soluri, 2006). Mientras que los plantadores de azúcar mantuvieron su posición en parroquias como Westmorland, Hanover y Clarendon, en otras áreas, sus contrapartes en el noreste de la isla recurrieron a la producción de banano o vendieron sus propiedades intactas a segmentos de la élite blanca. Así, lejos de debilitar la estructura oligárquica, la industria bananera favoreció su fortalecimiento las dos últimas décadas del siglo XIX (Bryan, 2000, pp. 70–75).

La administración colonial jugó un papel activo en el resurgimiento de las plantaciones. La Boston Fruit Company fue la primera en expandirse, comprando varias plantaciones azucareras en el noreste de la isla. La empresa se benefició de las concesiones de tierras permitidas en virtud de la Enmienda a la Ley de Extranjería de 1871, que eliminó las restricciones de venta de tierras a inversores extranjeros. Entre 1881 y 1884, la Boston Fruit Company poseía ya aproximadamente más de cuatro mil hectáreas en las parroquias de St. Thomas y Portland (Crichlow, 2005, pp. 41–42). En 1899, la Boston Fruit Company y las operaciones de Minor Cooper Keith en Centroamérica se fusionaron para formar United Fruit Company (UFCO), vinculando así la producción y el comercio de banano del Caribe y América Cen-

tral (Holt, 1992, p. 350). La UFCO aseguró y monopolizó los arreglos de envío, los precios y las fuentes de suministro en Jamaica y en otros lugares. Muy rápidamente desplazó a demás competidores y volvió dependientes a los pequeños y medianos agricultores afrojamaicanos a medida que la transnacional controlaba cada vez más no solo el comercio sino también la producción misma en todo el Caribe.

La expansión de las grandes plantaciones bananeras vino de la mano con un aumento del costo de las tierras que limitó el acceso a la misma para pequeños y medianos agricultores. A finales de la década de 1890, la expansión de la producción bananera aumentó el valor comercial de la tierra en las parroquias bananeras de St. Mary y Portland, disminuyendo la tierra disponible al alcance de los pequeños y medianos agricultores quienes tuvieron que buscar tierras en las parroquias de Manchester, St. Elizabeth, and St. Ann, o permanecer como trabajadores asalariados en las grandes plantaciones bananeras (Bryan, 2000, pp. 133–135). Entre 1897 y 1903, el número de agricultores de menos de diez hectáreas disminuyó drásticamente en St. Mary, Portland y St. Thomas (Soluri, 2006, pp. 149–150).

El monopolio comercial de la UFCO, así como la acumulación de tierras y la dependencia de los pequeños y mediados agricultores afrojamaicanos fue uno de los principales temas de debate público en Jamaica durante las primeras décadas del siglo XX. Hacia finales de la década de 1920, un grupo de grandes plantadores y exportadores de banano formaron la Asociación de Productores de Banano de Jamaica (JBPA por sus siglas en Inglés). La cooperativa tenía como objetivo desafiar el monopolio de la UFCO y controlar el comercio de banano a Gran Bretaña. Para entonces la UFCO

había monopolizado el comercio de banano, controlaba los precios locales de la fruta y se había convertido en el principal terrateniente en parroquias como St. Thomas, Portland y St. Mary (Hart, 1954, pp. 213–221). Cuando la JBPA inició sus operaciones, la UFCO poseía y arrendaba más de 52 mil hectáreas (Post, 1978, p. 90).

La JBPA se convirtió rápidamente en la representante de los intereses de los grandes plantadores de banano, comerciantes y pequeños y medianos productores. La JBPA operaba con base en contratos que ofrecían precios fijos por racimo de banano, lo que favorecía a los pequeños y medianos productores bananeros que se veían desfavorecidos por los precios impuestos en su mayoría por agentes de la UFCO y en menor medida de la Standard Fruit Company. En 1929, la JBPA transportó más de 4 millones de racimos de banano de 7 694 contratistas. Esto fue casi el 20 % de las exportaciones totales de banano de la isla desde 1927 (Hart, 1954, p. 220). Casi la mitad de la fruta procedía de pequeños y medianos agricultores que poseían menos de 20 hectáreas de tierra. En 1935, la JBPA controlaba una sólida base de pequeños y medianos contratistas bananeros, a diferencia de la UFCO, que continuaba utilizando contratistas con más de 20 hectáreas para su suministro (Post, 1978, p. 126).

Sin embargo, la influencia emergente de la JBPA se vio rápidamente comprometida por el impacto económico de la Gran Depresión. Entre 1929 y 1932, la demanda y los precios de exportación de Jamaica se redujeron drásticamente, lo que afectó al sector agrícola de la isla. Sus tres productos primarios, azúcar, café y banano, representaban el 74,5 % de las exportaciones de la isla en 1930. Entre 1929 y 1932, los precios de exportación se desplomaron un 44 %. De 1929 a 1931, el pre-

cio del azúcar cayó un 31 %, el banano un 24,5 % y el café un 28,4 % (Bernal, 1988, pp. 36-36). Además de la contracción del mercado de exportación y de los precios, dos huracanes en 1932 y 1933 afectaron severamente la producción de banano y provocaron escasez de la fruta. En estas condiciones, la competencia entre la JBPA y la UFCO se intensificó. En un esfuerzo por asegurar el abastecimiento, la UFCO incrementó el monto que pagaba a pequeños y medianos productores. En 1932, los aproximadamente 11 mil contratistas de la JBPA produjeron alrededor del 32 % de las bananas enviadas desde la isla. Para 1933, esto se redujo al 27 % de las bananas de la isla (Hart, 1954, p. 221; Holt, 1992, pp. 356-357).

Debido a la escasez de banano y la competencia de la UFCO, en 1935 la JBPA encontró cada vez más desafíos para pagar sus deudas. Para salvarse del colapso económico, la JBPA solicitó a la administración colonial apoyo financiero directo y alivio temporal de los intereses de sus deudas. Durante el debate subsiguiente sobre si la administración colonial debía apoyar a la JBPA en su crisis financiera, la cooperativa argumentó que la UFCO tenía la intención de llevarlos a la bancarrota y restablecer un monopolio en la isla. La JBPA destacó su papel en el mejoramiento de “la valía y el valor de los campesinos propietarios de esta Isla”, su gran potencial como “agencia civilizadora” y su impacto en la “prosperidad comparativa” de la isla a pesar de la crisis económica (Jamaica Banana Producers Association Ltd., 1935, pp. 5-10). En una carta de julio de 1935 a Malcolm MacDonald, Secretario de Estado para las Colonias, la dirección de la JBPA describió la cooperativa como un organismo capaz de guiar el desarrollo económico y cultural de los campesinos propietarios:

La política del Gobierno ha sido fomentar el crecimiento de la clase de propietarios campesinos, y ahora se reconoce plenamente que el desarrollo y la prosperidad futura de Jamaica dependen en gran medida del desarrollo inteligente, cultural y económico de esta multitud de pequeños propietarios independientes. Las necesidades del propietario campesino están destinadas a expandirse con su desarrollo cultural y sus necesidades no pueden ser satisfechas por completo por esta capacidad de producir para su propio consumo y el pequeño comercio interno de alimentos. La existencia de algún cultivo exportable que le asegure un rendimiento en efectivo es esencial, pero tal cultivo no puede considerarse satisfactorio a menos que haya un mercado confiable para esa clase de productores (Jamaica Banana Producers Association Ltd., 1935, p. 10)

La JBPA argumentó que las prácticas monopólicas de la UFCO amenazaban la independencia económica de los pequeños productores de banano y obstaculizaban, en consecuencia, el desarrollo económico y cultural de la isla. La JBPA se vio a sí misma como una organización protectora que salvaguardaría a los pequeños propietarios de la “explotación comercial”. En este sentido, abogaba por el desarrollo de “propietarios de tierras pequeños y grandes, autosuficientes e independientes”. Esa independencia económica, protegida de la explotación extranjera, proporcionaría “el trasfondo más saludable para su evolución educativa y cultural” y crearía “la atmósfera ideal en la que tal comunidad podría desarrollarse saludablemente” (Jamaica Banana Producers Association Ltd., 1935, pp. 13–20).

Así como la JBPA argumentó a favor del mejoramiento de los “campesinos propietarios” en defensa de su posición frente a la UFCO, los pequeños agricultores afrojamaicanos se movilaron para tener mayor acceso a la tierra a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Los agricultores afrojamaicanos insistieron en la importancia de las pequeñas propiedades para la producción agrícola de la isla, en lugar de la prevalencia de grandes propiedades improductivas arrendadas o el afianzamiento de las corporaciones bananeras extranjeras.

Mayores oportunidades de acceso a la tierra para el pequeño campesinado se concretaron en la década de 1920. A partir de 1922, la administración colonial siguió una política de distribución de tierras para remediar el creciente desempleo de exsoldados del Regimiento Británico de las Indias Occidentales y las migraciones de retorno. El Gobierno inició la compra de algunas propiedades parcialmente abandonadas o arrendadas, las subdividió en pequeñas parcelas de menos de 2 hectáreas y las vendió a sus arrendatarios u otros agricultores sin tierras. Con las primeras propiedades compradas bajo el nuevo modelo para aliviar el desempleo en St. Catherine y St. Thomas, la administración colonial buscó “crear una nueva generación de agricultores dueños de su propia tierra” (Jamaica. Lands Department Commission, 1935). En 1922, el Gobierno compró tierras en Woodhall, St. Catherine, de las cuales vendió alrededor de 198 hectáreas divididas en parcelas de una hectárea cada una. En 1923, 77 hectáreas en Spring Garden Estate, St. Thomas, se subdividieron entre ochenta y un personas, con un promedio de poco menos de una hectárea para cada una (Monteith y Richards, 2002, pp. 327–328).

Las primeras redistribuciones de tierra se dieron en un contexto de aumento del descontento con respecto a

las relaciones desiguales de arrendamiento existentes en la isla. A principios de la década de 1920, había aumentado el número de agricultores sin tierra que tenían que alquilar tierras en plantaciones abandonadas que los grandes terratenientes se negaban a vender (Brodber, 2004, pp. 63–95). Muchos de los agricultores que entraron en estas relaciones desiguales y dependientes esperaban que los propietarios eventualmente les vendieran una parcela para convertirse en agricultores propietarios independientes. Sin embargo, como varios casos indican hasta la década de 1920, los grandes terratenientes alquilaban tierras a los agricultores para luego desalojarlos después de que estos hubieran realizado mejoras en la tierra. Muchas voces, incluidos políticos jamaicanos, criticaron el maltrato a los inquilinos y la negativa al pago de compensaciones por las mejoras realizadas en propiedades, incluidas casas y el establecimiento de “plantaciones permanentes como cocoteros, cítricos, café, cacao y bananos”.⁶²

Por otro lado, los esfuerzos por asegurar tierras para los arrendatarios se produjeron en un momento de creciente interés de la UFCO en expandirse hacia el interior de la isla. En 1927, los arrendatarios de Kellits, una propiedad de alrededor de 2000 hectáreas y al menos 420 arrendatarios que alquilaban alrededor de 800 hectáreas, comenzaron a expresar su preocupación por el interés de la UFCO de comprar la propiedad y desalojarlos. En septiembre, un inquilino llamado Othniel

⁶² *Journal of the Jamaica Agricultural Society* XXXIII (4) (April 1929): 31-32.

Adolphus Thyme escribió que “la totalidad de Upper Clarendon depende de esta propiedad debido al hecho de que no hay más tierras disponibles para los pequeños colonos con la excepción de dicha propiedad”. En octubre, otro residente explicó cómo “muchos cientos de inquilinos en este lado de la propiedad seremos desalojados de nuestras posesiones”.⁶³ Producto de las presiones por la tenencia de la tierra, la administración colonial compró Kellits y formalmente promulgó una política de redistribución de propiedades arrendadas a pequeños agricultores en 1929.

Además de las demandas de los pequeños agricultores arrendatarios, la presión sobre la tierra y la promulgación de la política de redistribución de propiedades arrendadas se da en el contexto del regreso de miles de migrantes jamaicanos a la isla. A principios de la década de 1920, los inmigrantes afrojamaíquinos comenzaron a regresar de países de América Latina y Estados Unidos, países que ya no recibían trabajadores afrocaribeños. El auge del racismo estatal en los países latinoamericanos condujo a la promulgación de leyes “antinegros” que detuvieron la emigración de las islas del Caribe a partir de la década de 1920 (Putnam, 2012). Durante la segunda mitad de la década de 1920 y principios de la de 1930, el regreso neto de población jamaicana aumentó significativamente de 5476 entre

⁶³ Cartas de J.A.G. Smith, miembro del Consejo Legislativo por Clarendon, al Gobernador R. E. Stubbs, 21 de enero y 21 de febrero de 1928, en 1B/5/77/338 – 1926, Land Settlement Scheme - Upper Clarendon, Colonial Secretary Office, Jamaican National Archives, Spanish Town, Jamaica.

1925 y 1929 a 22560 entre 1930 y 1934 (Eisner, 1961, p. 147).

Para la década de 1930, a pesar de la política de redistribución de propiedades, la presión sobre la tierra había aumentado significativamente. El alto número de parcelas asignadas en 1934, con un promedio de una hectárea cada una, sugiere que el creciente número de solicitudes—de trabajadores rurales, arrendatarios y migrantes que regresan dispuestos a establecerse como pequeños agricultores productores de banano—superó la superficie disponible a la venta bajo la política de redistribución (Bartley, 1997, p. 72). De 1929 a 1938, la Administración colonial compró 31 propiedades para su redistribución, por un total aproximado de 11600 hectáreas, divididas en 5,897 lotes con un promedio de menos de 2 hectáreas cada uno. Sin embargo, la naturaleza intermitente del trabajo agrícola y las opciones limitadas para adquirir tierras, a pesar de la política existente de redistribución de tierras, aumentaron el subempleo y el desempleo en las áreas rurales. La inversión estatal en la redistribución de tierras e infraestructura pública en la segunda mitad de la década de 1930 se implementó con la intención expresa de paliar el desempleo en la isla. Incluso, entre 1936 y 1938, la superficie y las parcelas asignadas aumentaron significativamente en comparación con los años anteriores.

Sin embargo, la inversión constante del Estado en la redistribución de tierras no logró contener las revueltas que se extendieron por la isla en mayo y junio de 1938. Los eventos de 1938 sentaron las bases para el surgimiento de los dos partidos políticos más importantes, el Partido Nacional del Pueblo y el Partido Laborista de Jamaica, y sus líderes carismáticos, Norman W. Manley

y Alexander Bustamante. Además, los eventos de 1938 colocaron a Jamaica en el camino hacia el sufragio universal, la reforma constitucional y el autogobierno en 1944 (Palmer, 2014; Post, 1978).

El agricultor afrojamaicano en la industria bananera de Costa Rica

Las historias del campesinado afrojamaicano en la isla y la vertiente del Caribe costarricense se encuentran entrelazadas por la experiencia migratoria de esta población de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien la crisis económica de la industria azucarera en Jamaica favoreció el crecimiento de pequeños y medianos agricultores independientes en la segunda mitad del siglo XIX, dicha crisis también provocó altos niveles de desempleo entre los trabajadores agrícolas quienes tuvieron que buscar alternativas de empleo fuera de la isla.

En general, en los años posteriores a la emancipación durante el siglo XIX, el Caribe se convirtió en un importante espacio de movilidad de personas. Poco después de la emancipación en las colonias británicas en 1838, más de 10 000 personas emigraron de las islas del Caribe oriental y Barbados a Trinidad y otras 8 000 a la Guyana Británica. Entre 1850 y 1921, otras 50 000 personas de Barbados se trasladaron a Guyana Británica y Trinidad. La construcción del ferrocarril en Panamá entre 1850-1855 y la construcción del Canal francés entre 1880 y 1889 atrajo a miles de trabajadores mayoritariamente de Jamaica. Se calcula que en esos años 84 000 personas salieron de Jamaica. Para 1884 habían llegado a la Zona del Canal aproximadamente 35 000 jamaicanos. Más personas arribaron a Panamá con el nuevo intento

de construcción de canal de Panamá con capital estadounidense a partir de 1904. Por lo general se calcula que entre 1850 a 1915 unos 174 000 jamaicanos emigraron a Panamá (Bonham C., 2004, p. 438; Michelle A., 2011, pp. 11-12).

La población afrocaribeña también emigró a Costa Rica para trabajar en la construcción del ferrocarril en la década de 1870. A partir de 1873 la inmigración afrojamaicana se convierte en la más importante. Para 1888 unos 2000 jamaicanos se habían mudado a Costa Rica. Más tarde, con el crecimiento de la industria bananera, entre 1900 y 1913 unas 20 000 personas de Jamaica y otras regiones emigraron a Costa Rica (Bonham C., 2004, pp. 440-441; Michelle A., 2011, p. 12). La obra ferroviaria inició durante el Gobierno de Tomás Guardia en 1871 al firmar el contrato con Henry Meiggs. La construcción pasó luego a manos del sobrino, Henry Meiggs Keith, quien inició la construcción en dos partes: una Alajuela y la otra desde Limón. En 1879, la construcción cayó en manos de Minor Cooper Keith, extendiendo las obras al norte de la cordillera Central hasta Carrillo. En 1884, con el contrato Soto-Keith, Minor Cooper Keith debía terminar el tramo faltante, concediéndosele la administración del ferrocarril por 99 años y alrededor de 333 333 hectáreas en la región del Atlántico. Los trabajos para completar el ferrocarril arrancaron en 1886. El mismo año se detuvo la construcción del canal de Panamá francés, favoreciendo la labor con un contingente de mano de obra (C. Hall, 1976, pp. 66-67).

El asentamiento de los primeros agricultores afrojamaicanos está relacionada con los inicios de la construcción del ferrocarril. En marzo de 1874, la empresa ferrocarrilera enfrentó una de sus primeras crisis financieras, amenazando con un cese de los trabajos en la obra. Con el objetivo de mantener a la fuerza de trabajo con que contaba

la empresa, se le concedió a “cada trabajador que desee fincarse al lado de la línea entre Limón y el Campamento n. 2, un terreno de 50 x 50 varas; prometiendo obtener del Supremo Gobierno los respectivos títulos de propiedad cuando llegue el caso” (*Gaceta oficial*, 21 de marzo de 1874, p. 1; citado en Meléndez y Duncan, 2012, pp. 78–79). Al mismo tiempo, el Gobierno costarricense aprobó varias medidas para asentar a los trabajadores en pequeñas fincas para evitar que salieran del país. El Gobierno aprobó una ley que permitía a los individuos reclamar hasta 3.5 hectáreas de tierra simplemente por trabajarla y medirla. Se podrían comprar otras 3.5 hectáreas por un precio módico. Por lo tanto, para la década de 1880 algunas personas recibieron tierras por parte de Keith, sin ningún tipo de titulación y algunas otras que recibieron tierras del gobierno, con titulación (Chomsky, 1990, pp. 42–43).

Así como había sucedido en Jamaica en las mismas décadas, el cultivo de banano que creció en las parcelas de los agricultores afrojamaicanos muy pronto se convirtió en un importante producto de exportación. Los primeros trabajadores afrojamaicanos que obtuvieron tierra a lo largo de la línea empezaron a producir banano como subsistencia. Las primeras exportaciones de banano desde Limón fueron en la década de 1880 y para 1884 existían ya más de 120 propiedades bananeras dirigidas por jamaicanos a lo largo de la vía férrea (Chomsky, 1990, p. 24; Koch, 1977, pp. 339–340). Para 1895, la mitad de los bananos exportados de Limón provenían de dos grandes plantaciones, un cuarto de cuarenta plantaciones de mediano tamaño y las demás de pequeños plantadores, la mayoría afrojamaicanos. Además, de las dos grandes plantaciones, la tierra de la Matina Banana Company se encontraba subcontratada a 14 afrojamaicanos quienes empleaban de cuatro a doce trabajadores. Los bananos producidos por la compañía

eran comprados y exportados por Minor Keith (Chomsky, 1990, pp. 90–91).

La comercialización del banano desde Limón estuvo desde un principio controlada por Minor Cooper Keith y, luego, por la UFCO: fundada en 1899. De manos de Keith, la empresa obtuvo desde sus inicios 13 710 hectáreas en Costa Rica, un año más tarde obtuvo otras 8 836 hectáreas (Casey Gaspar, 1979, p. 23). La UFCO se estableció como monopolio en el tanto que manejaba la comercialización y el transporte de la fruta de sus fincas y de las fincas de los productores privados. Dentro de este contexto, desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930, la economía de la Zona Atlántica alternó entre auge y caída. El primer auge de la industria bananera alcanzó su punto máximo en 1907. Anterior a 1908, el incremento de la exportación de banano aumentó considerablemente, presentando una tasa de crecimiento anual de casi 20 % entre 1902 y 1907. En 1907 las exportaciones de banano a través de Puerto Limón superaron los 10 millones de racimos (Casey Gaspar, 1979, p. 158). La monopolización del transporte y comercialización de bananos por parte de la UFCO y el peligro que ello representaba no pasó desapercibido por los pequeños agricultores afrojamaicanos. Por ejemplo, en 1905 el diario jamaicano *The Gleaner* publicaba sobre la preocupación de los productores independientes ante el control de la UFCO sobre la Costa Rica Railroad Company. La monopolización del transporte condicionaba la producción en sus propiedades y limitaba las oportunidades de transporte de sus cultivos.⁶⁴

⁶⁴ *The Gleaner*, 3 de enero, 1905, p. 10.

La industria bananera y la acción de la UFCO en la División Limón estuvo caracterizada por las relaciones entre tres sectores claves: el exportador, los productores privados y la fuerza de trabajo. Los productores privados –desde propietarios de grandes cantidades de tierra, hasta mediados e incluso pequeños propietarios o que arrendaban una pequeña parcela– fueron un grupo diversificado que predominó el proceso de producción (Casey Gaspar, 1979, pp. 75–76). La relación de los productores privados con la compañía estuvo marcada bajo los contratos de compraventa de bananos. Entre muchos de los puntos que se convenía, por ejemplo, los productores privados debían construir plataformas de embarque en la línea principal del ferrocarril y transportar por cuenta propia la fruta a dichas plataformas (Casey Gaspar, 1979, pp. 83–84). Hacia 1909 entre 45 % y 50 % de las exportaciones de banano eran proporcionadas por productores privados; el otro 50 % provenía de las fincas de la compañía. Para 1928, según señala Jeffrey Casey, los productores privados afirmaban producir aproximadamente el 75 % de la producción bananera para exportación (Casey Gaspar, 1979, pp. 90–91).

A grandes rasgos, este sector de productores privados se puede dividir en tres grupos distintos en el periodo de 1880 a 1940. Los grandes productores privados era un pequeño grupo de grandes compañías y grandes productores extranjeros. Contribuían alrededor de la mitad de la producción bananera total que se exportaba desde Limón e incluso hasta el 67.4 % de la producción en 1928. Se caracterizaban por su alta producción por unidad, pero no explotaban intensivamente la tierra. Los productores medianos en su mayoría eran costarricenses o centroamericanos con propiedades cuya superficie en promedio era de 100 hectáreas. Era el

grupo que contribuía en menor proporción a la producción de banano, alrededor del 18.2 % de producción en 1928. Este era un sector que empleaba una pequeña cantidad de mano de obra y explotaban su tierra de forma intensiva (Casey Gaspar, 1979, pp. 80–82).

El tercer grupo eran los pequeños productores privados, en su mayoría afrojamaicanos. Este grupo constituía la mayoría de producción a muy pequeña escala con propiedades muy pequeñas. El tamaño de sus propiedades podía variar entre más de 20 hectáreas, a 10 hectáreas e, incluso, menos. Este grupo representaba para 1928 el 14,4 % de la producción bananera que se exportaba desde Limón y explotaba tanto la tierra como el empleo (principalmente familiar) de manera intensa (Casey Gaspar, 1979, pp. 80–82). En relación con lo anterior, existió entre los inmigrantes afrocaribeños escalas diferenciadas. Algunos contaron con ingresos significativos provenientes de sus propiedades y actividades comerciales, otros alternaban los ingresos de sus pequeñas parcelas con trabajos temporales en las plantaciones de la compañía, mientras que la mayoría contaban únicamente con los ingresos como trabajadores en las fincas. A la UFCO le resultaba ventajoso mantener una parte importante de la producción bananera en manos de pequeños agricultores, manteniendo el control del transporte y la comercialización (Chomsky, 1990, pp. 11–12). Así, quienes se convertían en pequeños agricultores se encontraban en una relación de dependencia para la venta y comercialización de sus cultivos.

Así como sucedió en Jamaica, el monopolio comercial de la UFCO y la dependencia de los pequeños productores afrojamaicanos fueron temas de debate público en la prensa en inglés de Limón publicada por y para la población afrocaribeña. En 1912, la Atlan-

tic Fruit Company, de Joseph Di Giorgio intentó romper el monopolio de comercialización (Casey Gaspar, 1979, pp. 106–110). La Atlantic inició operaciones comprando a pequeños agricultores afrojamaicanos a mayores precios que los ofrecidos por la UFCO. El anuncio de la competencia entre la UFCO y la Atlantic fue percibido por el periódico *The Times*, como beneficioso para los pequeños productores y para el país en general.⁶⁵ Con el aumento de los precios por la fruta ofrecidos por la Atlantic, muchos de los pequeños agricultores afrojamaicanos que no contaban con contrato con la UFCO empezaron a vender sus productos a la Atlantic. La reacción de la UFCO fue rápida, ofreciendo contratos bananeros a “squatters” que se les había negado antes, apropiándose del banano de otros pequeños productores y sabotando el transporte en el ferrocarril.⁶⁶ La controversia generada por el breve periodo de tiempo en que estuvo operando de Atlantic en Limón, alimentó la necesidad entre los agricultores afrocaribeños de contar con una asociación de plantadores de banano autónoma de la UFCO ⁶⁷.

De igual forma, a finales de la década de 1920, se discutió la necesidad de reproducir la experiencia de la Asociación de Productores de Banano de Jamaica en Limón. En 1928, la Atlantic Fruit Company y la Cuyamel Fruit Company de Samuel Zemurray indagaron sobre la posibilidad de entrar en el negocio en Costa

⁶⁵ *The Times*, 6 de junio, 1912, p.2.

⁶⁶ *The Times*, 6 de junio, 1912, p.7.

⁶⁷ *The Times*, 8 de junio, 1912, p.2.

Rica. La estrategia planteada fue comprar a los productores independientes. Mr. James Gore representante de la Atlantic y de la Cuyamel incluso inició conversaciones para organizar a los pequeños productores de banano en la *Costa Rica Banana Producers Association*, similar a la JBPA, con el objetivo de asegurarles mercados y precios.⁶⁸ Al igual que en la década de 1910, la UFCO reaccionó ofreciendo contratos a productores sin contrato (Casey Gaspar, 1979, pp. 110–111).

Además del monopolio comercial, el acceso a la tierra fue un elemento más que puso a los pequeños agricultores afrojamaicanos en condición de vulnerabilidad. Además de la titulación, la tierra podía ser ocupada mediante el arrendamiento y el precarismo. Dentro de esta grupo de pequeños productores privados no solo se encontraban aquellos que contaban con propiedades, sino que al lado y dentro de la grandes plantaciones se asentaron grandes cantidades de pequeños agricultores que arrendaban tierras o precaristas en grandes propietarios privados e incluso en propiedades de la UFCO (Chomsky, 1990, p. 2). Según señala Jeffrey Casey, ya para 1907 existían gran cantidad de precaristas en propiedades de la UFCO, incluso hasta el 10 % de la superficie de varias fincas eran ocupadas por precaristas. La ocupación de precaristas se daba principalmente en los suelos más marginales, junto a bosques, pantanos o colinas empinadas, en puntos alejados de las líneas del ferrocarril. Los precaristas ocupaban parcelas que por lo general eran de menos de cinco hectáreas. Estas personas que se

⁶⁸ *The Gleaner*, 30 de enero, 1928, p.8 y 25 de julio, 1928, p. 7.

asentaban sin titulación de tierra cultivaban, además de los productos comerciales como banana y cacao, productos de subsistencia (Casey Gaspar, 1979, pp. 93–94).

La UFCO fomentó incluso el asentamiento de pequeños agricultores en sus tierras, tanto en condición de arrendatarios como precaristas. Como consecuencia el progresivo agotamiento del suelo en las plantaciones más viejas y el avance de la enfermedad de Panamá, la UFCO le concedió participación a los pequeños agricultores (Casey Gaspar, 1979, pp. 92–93). Es decir, entre mayores eran los costos de producción y el riesgo, la UFCO tendía a entregar una parte cada vez mayor de la producción bananera a pequeños agricultores afrojamaicanos, tanto propietarios como arrendatarios y precaristas.

El mal de Panamá estuvo presente en las plantaciones de banano en la división de Limón al menos desde inicios del siglo XX, sin embargo, fue hasta la década de 1910 que se empezó a sentir con mayor impacto su afectación. Desde que la enfermedad de Panamá empezó a golpear con mayor incidencia, la industria se caracterizó por un continuo abandono de grandes plantaciones afectadas y la búsqueda de nuevas áreas para sembrar (Chomsky, 1990, p. 18). Un ejemplo de ello fue el abandono de muchas de las plantaciones más antiguas en línea vieja, y la apertura de nuevas regiones como el Valle de la Estrella y el llano del río Reventazón (Koch, 1977, p. 342). En las décadas de 1920 y 1930, la UFCO encontró ventajoso alentar a los pequeños agricultores a alquilar sus tierras y plantar bananos. Muchas plantaciones privadas eran en realidad conjuntos de parcelas arrendadas (Chomsky, 1990, p. 18; Koch, 1977, p. 343).

Lo mismo sucedió incluso en nuevas regiones bananeras. Durante las décadas de 1920 y 1930, la UFCO

incentivó el establecimiento de agricultores independientes, incluso precaristas, en las partes menos fértiles de los distritos de Talamanca y de Sixaola, desde finales de la década de 1920 hasta mediados de la siguiente década. Para 1929, el 71 % de los bananos exportados desde la división de Bocas del Toro era comprado a los pequeños agricultores afrocaribeños asentados en los valles de Talamanca y Sixaola (Bourgeois, 1994, pp. 112–113).

A pesar de los incentivos a asentarse y producir, los pequeños agricultores sin título de propiedad se enfrentaron constantemente a dinámicas contradictorias dentro de la industria bananera. En 1912 y 1913, la UFCO inicia una política de cobro de arrendamiento a ocupantes de parcelas en sus propiedades (Casey Gaspar, 1979, p. 95). Hasta ese momento, pequeños agricultores afro-jamaicanos habían ocupado tierras pertenecientes a la UFCO sin ningún acuerdo previo o problema. La polémica se publica en la prensa en inglés, pues las personas afectadas aseguraban haber recibido una parcela por parte de Keith como pago por su trabajo en la construcción de ferrocarril en las décadas de 1880.⁶⁹ Similar a sus compatriotas en Jamaica, los pequeños agricultores arrendatarios, manifestaron su malestar pues por décadas habían mejorado y cultivado propiedades que de otra forma se encontraban en desuso.

⁶⁹ *The Times* 6 de junio de 1912, p.6; 13 de junio de 1912, p.1; 4 de febrero de 1913, p.2.

Conclusión

Las historias de la industria bananera en Jamaica y Limón, así como en varios otros espacios de la región, forman parte de una misma dinámica transnacional. Ambos casos cuentan como punto de partida la participación del pequeño agricultor afrojamaicano. Tanto en Jamaica como en Limón, el cultivo del banano pasó de ser un producto de subsistencia, cultivado en las pequeñas parcelas de agricultores afrojamaicanos a ser un producto de exportación a gran escala controlado por capital estadounidense. El cultivo de banano para la subsistencia en Jamaica antecede a la década de 1870, momento en el cual su éxito comercial incentivó la producción a gran escala. No obstante, este éxito y la subsecuente monopolización comercial de la UFCO coartó las oportunidades de independencia económica que venían experimentando sectores del pequeño y mediano campesinado afrojamaicano.

La experiencia migratoria de las poblaciones afrocaribeñas, así como el crecimiento de la transnacional UFCO por toda la región, permiten reconocer experiencias similares en el Caribe costarricense. El banano creció en las pequeñas parcelas de los agricultores afrojamaicanos a lo largo de la línea férrea en la década de 1870. Muy pronto, una década más tarde, empezó a convertirse en un importante producto de exportación. En este caso, los pequeños productores afrojamaicanos expresaron muy temprano en la década de 1900 su preocupación ante la creciente monopolización de la UFCO, manifestando cómo esta representaba una amenaza a su independencia económica.

El alegato expresado en términos de la autonomía e independencia económica del agricultor afrojamaicano no es casual. De hecho, la comparación de esta idea —la independencia económica del campesinado afrojamaicano frente al gran terrateniente que monopoliza tierra, transporte y comercialización— representa un buen punto de partida para estudiar el papel del agricultor afrojamaicano en la industria bananera de Limón desde su trayectoria histórica, transnacional e historiográfica. Desde los años posteriores a la emancipación en las colonias británicas insulares en la década de 1830, la historia del campesinado afrojamaicano ha sido una de contraposición al sistema de plantación. En el centro de esta contraposición se encuentra en constante tensión los espacios de autonomía e independencia económica que se fueron forjando la población liberada.

Esta relación conflictiva y contrapuesta entre el campesinado caribeño y el sistema de plantación ha sido ampliamente estudiada por la historiografía caribeña desde medianos del siglo XX (Cumper, 1954; Green, 1976; D. Hall, 1978). Este abordaje fue incluso el que inspiró los postulados de los economistas estructuralistas caribeños de la “escuela de plantación” de las décadas de 1960 a 1980 (Beckford, 1972; Benn, 1987; Best, 1968; Girvan y Girvan, 1970). No obstante, esta visión basada en las contradicciones y dependencia estructural empezó a ser matizada hacia la década de 1970 cuando la historiografía caribeña puso su foco de atención sobre los variados procesos de resistencia, negociación y alianzas practicadas por sectores del campesinado afrojamaicano para alcanzar distintos grados de autonomía e independencia económica (Bolland, 1981; Crichlow, 2005; Holt, 1992; Marshall, 1991; Trouillot, 1984, 1988).

Las formas en que el campesinado afrojamaicano ha experimentado diferentes grados de autonomía e independencia económica ha variado de acuerdo con las posibilidades de acceso a la tierra. Las comunidades campesinas afrojamaicanas surgieron a través de diferentes esfuerzos activos, como la compra de tierras, la ocupación ilegal de tierras desocupadas o el establecimiento de asentamientos cerca de las plantaciones. Como parte de este proceso, en las décadas posteriores a la emancipación durante el siglo XIX, la población rural afrojamaicana empezó un paulatino proceso de diferenciación entre agricultores independientes propietarios, agricultores arrendatarios y trabajadores agrícolas. Incluso entre aquellos que poseían tierra se establecieron diferencias entre pequeños y medianos agricultores dependiendo del tamaño de sus propiedades. Lo anterior resulta importante de destacar ya que estas diferencias a lo interno de un “campesinado” afrojamaicano fueron determinando las distintas formas de resistencia, acomodamiento y negociación adoptados por diferentes sectores a lo largo de distintas coyunturas históricas.

Si bien la historia de la población afrocaribeña en la industria bananera de Limón cuenta con sus condicionantes locales, la propuesta de este ensayo es que sea vista como parte de un *continuum* histórico con raíces en el Caribe insular desde —por lo menos— la década de 1830. Resulta importante destacar las distintas oportunidades de acceso a la tierra con las que contó la población afrocaribeña en Limón. El asentamiento de los primeros agricultores afrojamaicanos está relacionado con los inicios de la construcción del ferrocarril. Para la década de 1880 algunas personas recibieron tierras por parte de Minos Cooper Keith, sin ningún tipo de titulación y algunas otras recibieron tierras con titula-

ción por parte del gobierno. Muchas más personas se asentaron como agricultores arrendatarios y otras como precaristas. Sin embargo, queda pendiente enmarcar estos procesos locales dentro de trayectorias históricas y transnacionales más amplias. Queda pendiente además establecer un entendimiento más amplio de cómo las formas de tenencia de la tierra, el tamaño de la parcela, los sistemas laborales, la producción, entre otros elementos, marcaron diferencias en el papel, ideas y prácticas del agricultor afrojamaicano dentro de la industria bananera entre las décadas de 1870 y 1930.

Bibliografía

- Bartley, M. A. (1997). *Land settlement in Jamaica, 1890-1980* [M. Phil]. University of the West Indies.
- Beckford, G. L. (1972). *Persistent poverty: Underdevelopment in plantation economies of the Third World*. Oxford University Press.
- Benn, D. (1987). *Ideology and political development: The growth and development of political ideas in the Caribbean, 1774-1983*. Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.
- Bernal, R. L. (1988). The Great Depression, Colonial Policy and Industrialization in Jamaica. *Social and Economic Studies*, 37(1/2), 33-64.
- Besson, J. (2002). *Martha Brae's two histories: European expansion and Caribbean culture-building in Jamaica*. University of North Carolina Press.

- Best, L. A. (1968). Outlines of a Model of Pure Plantation Economy. *Social and Economic Studies*, 17(3), 283–326.
- Bolland, O. N. (1981). Systems of Domination after Slavery: The Control of Land and Labor in the British West Indies after 1838. *Comparative Studies in Society and History*, 23(4), 591–619.
- Bonham C., R. (2004). The migration experience. En B. Bridget (Ed.), *General History of the Caribbean. Volume V. The Caribbean in the Twentieth Century* (pp. 434–464). UNESCO Publishing & Macmillian Publishers.
- Bourgeois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Brodber, E. (2004). *The second generation of freemen in Jamaica, 1907-1944*. University Press of Florida.
- Bryan, P. E. (2000). *The Jamaican people, 1880-1902: Race, class, and social control*. University of the West Indies Press.
- Casey Gaspar, J. (1979). *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Editorial de Costa Rica.
- Chomsky, A. (1990). *Plantation Society, land and labor on Costa Rica's Atlantic coast, 1870-1940*. University of California.

- Crichlow, M. A. (2005). *Negotiating Caribbean freedom: Peasants and the state in development*. Lexington Books.
- Cumper, G. E. (1954). Labour Demand and Supply in the Jamaican Sugar Industry, 1830-1950. *Social and Economic Studies*, 2(4), 37–86.
- Eisner, G. (1961). *Jamaica, 1830-1930: A study in economic growth*. Manchester University Press.
- Girvan, N., y Girvan, C. (1970). Multinational Corporations and Dependent—Underdevelopment in Mineral Export Economies. *Social and Economic Studies*, 19(4), 490.
- Green, W. A. (1976). *British slave emancipation: The sugar colonies and the great experiment 1830-1865*. Clarendon Press.
- Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica y Universidad Nacional.
- Hall, D. (1978). The flight from the estates reconsidered: The British West Indies 1838-42. *The Journal of Caribbean History*, 10–11, 7–24.
- Hart, A. (1954). The Banana in Jamaica: Export Trade. *Social and Economic Studies*, 3(2), 212–229.
- Holt, T. C. (1992). *The problem of freedom: Race, labor, and politics in Jamaica and Britain, 1832-1938*. Johns Hopkins University Press.

Jamaica Banana Producers Association Ltd. (1935). *The petition, memorial and apprentices of the Jamaica Banana Producers Association Limited and members of the Island Committee appointed at the public meeting convened to consider the problems confronting the Jamaica Banana Producers Association and the Banana Industry of Jamaica, on 18th July 1935, to the Rt. Hon. Malcolm Macdonald, His Majesty's Secretary of State for the Colonies.* s.n.

Jamaica. Lands Department Commission. (1935). *Final report: 6th September 1935.* Government Printing Office.

Knox, A. J. G. (1977). Opportunities and opposition: The rise of Jamaica's black peasantry and the nature of the planter resistance. *The Canadian review of sociology*, 14(4), 381–395.

Koch, C. W. (1977). Jamaican Blacks and Their Descendants in Costa Rica. *Social and Economic Studies*, 26(3), 339–361.

Marshall, W. K. (1991). *The Post-slavery Labour Problem Revisited: The 1990 Elsa Goveia Memorial Lecture Presented at the University of the West Indies, Mona, Jamaica, March 15, 1990.* Department of History, University of The West Indies, Mona.

Meléndez, C., y Duncan, Q. (2012). *El negro en Costa Rica* (Decimosegunda edición). Editorial de Costa Rica.

- Michelle A., J. (2011). Kingston. Las Migraciones laborales en las islas del Caribe. En R. Cáceres Gómez (Ed.), *Del olvido a la memoria: 5. Nuestra herencia afrocaribeña* (pp. 7–14). UNESCO-UCR.
- Mintz, S. W. (1974). *Caribbean transformations*. Aldine Pub. Co.
- Monteith, K. E. A., y Richards, G. L. (Eds.). (2002). *Jamaica in slavery and freedom: History, heritage, and culture*. University of the West Indies Press.
- Paget, H. (1964). The Free Village System in Jamaica. *Caribbean Quarterly*, 10(1), 38–51.
- Palmer, C. A. (2014). *Freedom's children: The 1938 labor rebellion and the birth of modern Jamaica*. The University of North Carolina Press.
- Post, K. (1978). *Arise ye starvelings: The Jamaican labour rebellion of 1938 and its aftermath*. Nijhoff.
- Putnam, L. (2012). Foráneos al fin: La saga multigeneracional de los antillanos británicos en América Central, 1870-1940. En L. Gudmundson & J. Wolfe (Eds.), *La negritud en Centroamérica. Entre raza y raíces* (pp. 367–396). UNED.
- Soluri, J. (2006). Bananas Before Plantations. Smallholders, Shippers, and Colonial Policy in Jamaica, 1870-1910. *Iberoamericana*, 6(23), 143–159.
- Stone, C. (1974). Political Aspects of Postwar Agricultural Policies in Jamaica (1945-1970). *Social and Economic Studies*, 23(2), 145–175.

Trouillot, M.-R. (1984). Labour and Emancipation in Dominica: Contribution to a Debate. *Caribbean quarterly*, 30(3-4), 73-84.

Trouillot, M.-R. (1988). *Peasants and capital: Dominica in the world economy*. Johns Hopkins University Press.

Logias fraternales: un enfoque tradicional limonense

Axel Alvarado Luna⁷⁰

Introducción

Limón es una provincia caribeña de Costa Rica que tiene una historia diferente al resto del país. Cuando llegó Cristóbal Colón en 1502, el lugar era conocido con el nombre indígena de Cariay (Masís, 2011, p. 1). El país fue el primer sitio donde llegaron los españoles y el último en ser conquistado. Los más de cien años de resistencia indígena empezaron a marcar la diferencia de esta región que en 1902 fue declarada una provincia más de Costa Rica.

Para el legado cultural de Limón, durante mucho tiempo sus estudios se “*simplificaron*” en marcar a esta provincia como un lugar repleto de plantaciones de banano y cacao que utilizó mano de obra extranjera la cual fue contratada por la United Fruit Company (UFCO) (Bourgois, 1994). Durante más de 50 años, la ciudad de Limón la habitan básicamente negros pro-

⁷⁰ Profesor e historiador de la Universidad de Costa Rica, Sede del Caribe. Maestría en Historia por la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos, 1998. Correo electrónico: axel.alvarado@ucr.ac.cr

cedentes de las antillas que fueron contratados por la UFCO⁷¹. Además de estos dos aspectos se agrega el hecho de que, durante más de setenta años, desde el inicio de la construcción del ferrocarril, este fue el único medio de transporte que unió la provincia con la capital de Costa Rica. Lo anterior determinó el pensamiento del costarricense en percibir a la provincia como un lugar demasiado alejado del resto del país y habitada por extranjeros que ni siquiera hablaban español.

El ferrocarril fue construido en veinte años, gracias al sudor y sangre de italianos, chinos (Bourgois, 1994), centroamericanos, *coolies*⁷², emigrantes antillanos que en su gran mayoría eran jamaquinos y uno que otro aventurero de la región central. A todos los unió un trabajo que originó huelgas, vejámenes, muertes y el deseo de trabajar para mejorar sus vidas y la de sus familias. Muchos regresaron a sus países, pero otros convirtieron al pueblo de Limón en un centro multifacético y multiétnico.

La ciudad de Limón no se construyó alrededor de una plaza como era la costumbre durante la colonia, creció alrededor de un muelle en un lugar pantanoso y poco habitado que rápidamente creció demográfica y económicamente hasta convertirse en un país dentro de otro país marcando su propia historia que contenía la impronta de muchos. Este centro urbano surgió de entre los pantanos que se tuvieron que rellenar y

⁷¹ Actualmente los descendientes de los emigrantes antillanos representan una minoría ya que han emigrado a otras provincias de Costa Rica y a Estados Unidos.

⁷² Emigrantes de la India que pertenecían a la casta de los intocables.

robó espacio al mar, el cual separó por un muy popular tajamar (malecón) para establecer cuadrantes muy bien establecidos (seis calles y nueve avenidas). El movimiento comercial de este puerto era de diversa índole, constante y de gran volumen, zarpando entre tres a cuatro barcos por semana a Europa y a los Estados Unidos una cantidad similar. El movimiento del puerto aglutinaba una red de comercios de diferentes orígenes como alemanes, italianos, chinos, indios, ingleses, españoles y estadounidenses, entre otros, los cuales importaban productos de sus respectivos países y por eso, la oferta diversa que existían en la ciudad.

La cantidad de extranjeros que estaban viviendo en la ciudad justificó la presencia de representaciones diplomáticas de países europeos, de Estados Unidos y de muchas islas del Caribe, entre ellas Jamaica⁷³, era mayor que los existentes en San José. En Limón a pesar de no tener un teatro como en la capital, se presentaban obras con invitados extranjeros especiales en el famoso "Parish Hall" de la iglesia anglicana y el cine llegó a ser una atracción importante para el diario vivir de la gente

Definitivamente existió en Limón una gran actividad comercial y cultural que era poco conocida en el centro del país y es el vivo ejemplo de un "espacio portuario"⁷⁴. Bajo estas circunstancias la influencia extranjera jugó un papel importante en el surgimiento de todo tipo de asociaciones fraternales.

⁷³ *El Tiempo*. "Consulados en Limón". 4 de febrero de 1911. p. 2.

⁷⁴ Al respecto, ver la investigación de Ricardo Martínez "Wa-Sion: una ventana a la reconfiguración de las sociedades portuarias centroamericanas".

Creencias y tradiciones

Con lo que respecta a los caribeños llegados a Limón, la gran mayoría eran cristianos protestantes influenciados por Inglaterra. En el año 1888, se estableció la primera iglesia bautista y la ciudad de Limón se convirtió en el principal centro bautista de Centroamérica ya que era profesado por la mayoría de los inmigrantes caribeños. Posteriormente, surgieron los metodistas y después anglicanos (Municipalidad de Limón, 1992). La mayoría de los inmigrantes caribeños llegados a Limón procedían de colonias inglesas. En algunos de sus países surgieron diferentes manifestaciones religiosas como resultado de un sincretismo religioso tales como el myalismo y la pocomía, las cuales tenían profundas raíces africanas y que de forma discriminatoria fueron relacionados por los europeos con cultos satánicos. Por eso mismo, los practicantes de esos cultos se relegaron al secretismo y fidelidad a sus creencias y hermanos practicantes.

Asimismo, Marcus Garvey, uno de los líderes del movimiento negro en el Caribe y Estados Unidos fundó la Asociación Universal para la Mejora del Negro (UNIA) que buscaba unir a las personas de origen africano del mundo y regresar a África⁷⁵, construyó en 1922 en la ciudad de Limón, el Liberty Hall (IBID) que posteriormente, fue llamado Black Star Line en honor al nom-

⁷⁵ Garvey, Marcus. <https://www.history.com/topics/black-history/marcus-garvey>.

bre de la línea naviera con la que pretendía trasladar a los negros del Caribe y Estados Unidos de regreso a África. Aunque su ideal y deseo de regresar a África no se concretó, el edificio se convirtió en el centro cultural de los negros de Limón. Sin embargo, ese no fue el único lugar donde se congregaban los negros, también existieron asociaciones con una historia muy antigua como las logias fraternales, las cuales no eran masónicas, aunque tenían los mismos principios, el de la unión y la ayuda recíproca por parte de sus integrantes que se llamaban entre sí hermanos.

Sociedades fraternales de Limón

La logia “Knights of Pythias” fue la primera forma de logia fraternal en fundarse en la ciudad, la cual se originó en los Estados Unidos y llegó a Limón con los emigrantes norteamericanos. Uno de sus principios de esta logia fue el sentido democrático que tenía y que es una característica común que destaca en las “logias tradicionales limonenses”. El escritor Quince Duncan, de ascendencia jamaicana, enfatiza una de las características que, a su entender, era propia de ese tipo de asociaciones: “Esta tradición estuvo fuertemente arraigada, y pertenecían a sus logias las personas más respetables de la comunidad” (Duncan y Chaverri, 1989, p. 120). Sin embargo, los integrantes de este tipo de asociaciones pertenecían a diferentes estratos sociales, credo religioso, etnias, nacionalidades y actividades laborales. En este sentido, las logias se “difuminaban los conflictos de clase... un modelo de movilidad social asequible a todos y difuminaban las identidades ocupacionales” (MacAdam *et al.*, 1999, p. 305). En el caso de Limón, eran miem-

bros de las logias trabajadores bananeros, carpinteros, mecánicos, médicos y abogados, entre algunas profesiones y oficios. Durante la inauguración de la logia masónica del “Real Arco”, el sumo sacerdote dijo que “La masonería es para cualquiera. Igual puede ser masón el barrendero o el rey”.⁷⁶ Aunque esta es una aseveración contemporánea de una logia masónica, el mismo principio fue una regla en las logias no masónicas de Limón; es decir, las logias fraternales. El Anexo 1 corresponde al formulario de adhesión a la logia y se identifica que la profesión que indicó el interesado fue “soldador” (*welder*) mientras en el Anexo 2 se indica como la profesión: agricultor (*farmer*).

Las organizaciones fraternales que existieron en Limón tenían sus lugares de reunión y pertenecían a una orden o casa matriz, donde se requería pasar por ceremonias de iniciación, cumplir con los principios particulares de la logia a la que pertenecían como mantenerse unidos como “hermanos fraternales”, mantener una fidelidad a la logia y a sus hermanos. Estas logias que eran de origen británico se habían separado de órdenes masónicas. Todas las edificaciones de las logias limonenses estaban construidas en un 100 % de madera y de dos plantas con un estilo “vernáculo del victoriano inglés” o “casas caribeñas” (Fonseca, 1998, p. 279). Generalmente el primer piso se utilizaba para alguna actividad comercial y el segundo era el sitio de reunión

⁷⁶ La Nación. “Sumo sacerdote visitó el país: Un masón puede ser desde el barrendero hasta el rey”. 14 de noviembre del 2015: disponible en http://www.nacion.com/m/nacional/Sumo-sacerdote-visito-Mason-barrendero_0_1524647529.html

de la logia donde tenían aposentos para el recibimiento de invitados.

En el Limón de finales de siglo XIX y principios del siglo XX de tanto ajetreo comercial y situaciones difíciles para la población por el tipo de trabajo existente, el clima, y las enfermedades, las logias fraternales se convertían en un lugar de seguridad y hermandad. Estas logias caribeñas eran sociedades fraternales y mutualistas que ayudaban a sus miembros en sus necesidades y desgracias.

Sobre la masonería se dice que pretende:

la edificación moral de las sociedades por medio del trabajo y el ejercicio de todas las virtudes. La Masonería persigue un fin exclusivamente moral y opera en el campo libre de la filosofía y de las enseñanzas del espíritu. Su fin inmediato es la práctica de la filantropía en todas sus manifestaciones. Su fin ulterior consiste en el perfeccionamiento de la humanidad. (Abrines, 1945, p. 330)

Sus principios tenían en consideración la conformación de una mejor sociedad y el amor al prójimo. Con lo que respecta a las logias de Limón, su conformación étnica sirvió para ayudar a la unidad de un grupo de migrantes que eran extranjeros en Costa Rica. Desde esta perspectiva, las logias de Limón proporcionaban “seguridad” dado que sus miembros recibían una ayuda económica en caso de ser necesario, incluso, el entierro de alguno de sus integrantes podía ser costado por la logia si los familiares no contaban con esa posibilidad (Anexo 3) y en situaciones de desempleo eran apoyados por la logia, si enfermaban, eran visita-

dos por los miembros demostrando su sentido de hermandad.

Para el siglo XIX, este tipo de asociaciones fraternales se expandieron por las Antillas habitadas mayoritariamente entre afrodescendientes. De acuerdo con Downes, órdenes fraternales como estas se convirtieron en un refugio para los negros y la gente de color como empresarios, maestros de primaria, empleados y artesanos que comenzaron a organizar sus propias sociedades fraternales como ramas coloniales de las grandes órdenes afiliadas a Inglaterra⁷⁷. Como se evidencia, el principio democrático e inclusive de las logias caribeñas fue una realidad.

El origen de las logias fraternales en Limón está ligado con la llegada de los primeros migrantes jamaiquinos. En este sentido, Ricardo Martínez señala que la primera logia en surgir en Limón fue la “Knights of Pythias”⁷⁸, aunque no indica el año en que surgió, supone que fue antes de la primera logia de masones llamada “Unión Fraternal n.º 2”, del año 1892. Cuando se funda esta primera logia masónica en Limón, de acuerdo con Martínez, la “Knights of Pythias” ya no existía. Sin embargo, en el “Directorio de Empresas” del periódico

⁷⁷ Olivia Ramsay, Allison. “The Roots/Routes of the Ancient Order of Foresters in the Anglophone Caribbean with Special Emphasis on Barbados”. https://uwispace.sta.uwi.edu/dspace/bitstream/handle/2139/11130/Article_%20-%20ramsay.pdf?sequence=1

⁷⁸ Martínez Esquivel, Ricardo. “Sociedades de ideas en Puerto Limón durante la década de 1890. *Cuadernos Intercambio Sobre Centroamérica Y El Caribe* 6, no. 7 (2009): disponible en https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo612400-sociedades-ideas-puerto-limon-decada-1890/Description#tabnav

limonense en idioma inglés *Limón Weekley News* del año 1903, y propiamente en la sección de “Sociedades Fraternales”, aparece el nombre de la logia y el del encargado, un tal E. A. Pitt⁷⁹. Desafortunadamente el periódico dejó de publicar el “Directorio de Empresas” a partir del año 1904; por tanto, se desconoce si después de ese año continuó funcionando la logia.

En entrevista al señor Miguel Guzmán-Stein sobre la diferencia entre las logias de masones y las de Limón, comenta que:

Los viejos de diferentes logias con los que conversamos en Limón, manifestaban que ellos fueron la primera seguridad social del país y que la gran diferencia entre las logias de los blancos y las nuestras es que nosotros teníamos un sistema de filantropía y de solidaridad como no la tenían ellos, porque ellos, independientemente que pudieran tener un nivel socioeconómico mayor, generalmente su asistencia en salud, estaba aquí en la zona de la compañía o bien en San José. En cambio, nosotros, en caso de enfermedad de algún miembro de la logia, teníamos que ver cómo lo sacábamos adelante a él y a su familia. Ese principio de solidaridad muy estricto donde se preocupan por las viudas, por los huérfanos y por la gente que no tenía dinero es muy anglosajón, eso es menos latino. Entonces, ellos alegaban que eran diferentes, por eso, porque somos

⁷⁹ *Limón Weekly News*. “Trades Directory”. August 22, 1903, 2.

muy abiertos, por el espíritu solidario, aquí nadie se muere de hambre, aquí se entierra a todo el mundo y aquí las viudas y los huérfanos quedan protegidos. (Stein, comunicación personal, 26 de abril de 2015)

La categorización de estas como “logias tradicionales limonenses” se fundamenta en:

La existencia de 33 logias en una ciudad de tan solo 9 calles y 7 avenidas es muy significativa, a tal grado que ser miembro de una de ellas era percibido como una posibilidad cercana y alcanzable si cumplía con los requisitos de ingreso.

Era común saber quién era miembro de una logia ya que no lo ocultaban y se conocían sus integrantes.

Aunque se desconoce la cantidad total de personas que pertenecían a las logias es muy probable que, por el número que existían, sus asociados eran muy numerosos al grado que, un hermano, primo o tío, pertenecía a alguna logia.

Las actividades que celebraban las logias no se ocultaban. Por ejemplo, el Día del Mecánico se celebraba con desfiles por las calles de la ciudad de Limón y con la participación de invitados de órdenes hermanas de Panamá.

Las logias eran inscritas como asociaciones legalmente constituidas y registradas en las instituciones autónomas del Gobierno costarricense como el Instituto Costarricense de Electricidad y Acueductos y Alcantarillados. Además, invitaban a las autoridades locales a algunas de sus celebraciones (ver en anexos documentos n.º 4, 5 y 6).

Muchos miembros de la logia salían de sus casas vestidos con el atuendo de su respectiva orden. Algu-

nos eran bendecidos por el sacerdote de su iglesia y, posteriormente, regresaban a su logia como nos lo comentó la señora Sharon Swaby⁸⁰.

Los periódicos locales publicaban las actividades de las logias como reuniones, festejos y hasta acuerdos tomados, así como los nombres de los integrantes y sus respectivos grados. En algunos, se anunciaba el nombre de las logias en una sección titulada “Sociedades Fraternalas”⁸¹.

Las instituciones estatales locales invitaban a actividades oficiales de la comunidad a las logias para que tomaran parte de la actividad (Anexo 7).

A pesar de que la mayoría de los integrantes de las logias eran de la etnia negra no fueron satanizados como sucedió con los integrantes de la pocomía⁸².

Según refirió el señor Barton, “su existencia “era muy natural” y formaban una parte importante de la composición cultural de la sociedad limonense. Eran parte del ADN de Limón. Por eso participaban en actividades de efemérides nacionales”⁸³.

A diferencia de lo mencionado por el señor Duncan sobre los que integraban las logias anteriormente señalado⁸⁴, formar parte de una logia revestía a sus integrantes cierto grado de respeto, misticismo, espiritualidad y

⁸⁰ S. Swaby, comunicación personal, 31 de mayo de 2013.

⁸¹ Al respecto ver el periódico Limón Searchlight del 2 de noviembre de 1929, p. 3.

⁸² Al respecto ver la publicación del autor titulada “Historia de la pocomía en Limón (Costa Rica) y Bocas del Toro (Panamá). De finales del siglo XIX a la actualidad”. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/23577>

⁸³ Barton, Delroy, comunicación personal, 18 de mayo de 2017.

⁸⁴ Al respecto, ver página 5.

celebridad.

Al formar parte de la sociedad limonense, realizaban donaciones a instituciones locales (Anexo 8)

Se considera que el señor Miguel Guzmán-Stein acertó al afirmar que, “si se les denomina limonenses podría creerse que son solo nuestras”⁸⁵. Pero, si se considera los aspectos anteriores, para el periodo de principios del siglo XX hasta la década de los 90 del mismo siglo las logias de Limón se categorizarían como “tradicionales limonenses” por el sentido de cotidianidad que representaban, el cual se inició a inicios del siglo XX, por tanto, las logias fraternales de Limón pasaron a partir de ese momento a ser visibles para la comunidad limonense ya que incluso sus actividades eran publicadas en los periódicos locales.

Organizaciones sociales

Como se indicó anteriormente, las logias surgen en el siglo XIX con la llegada de los migrantes caribeños y su existencia fue hasta la primera década de los años 90 del siglo XX. En ese momento histórico existían tres organizaciones fundamentales dentro de la comunidad negra limonense. La primera eran las iglesias cristianas, la segunda la pocomía⁸⁶ y la última las

⁸⁵ Guzmán Stein, Miguel, comunicación personal, 26 de abril de 2015.

⁸⁶ Al respecto, ver Alvarado Luna, Axel. “Historia de la pocomía en Limón (Costa Rica) y Bocas del Toro (Panamá). De finales del siglo XIX a la actualidad”. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/23577>

logias. Si se considera que la mayoría de los integrantes de las logias profesaban un credo protestante entonces se comprenderá mejor la función que tuvieron en la comunidad sin querer restar la posición de religión oficial a la iglesia católica. Las iglesias y las logias eran tomadas en cuenta por la comunidad negra ya fuera para ofrecer alivio espiritual, oficio funeral o como intermediarios en situaciones de protestas sociales.

A partir de la década de los años 40 del siglo XX, las logias empezaron a debilitarse por la migración de buena parte de la comunidad negra hacia la zona del canal de Panamá y a los Estados Unidos. El motivo de la migración giró en torno a que en 1938 la UFCO trasladó sus plantaciones de banano al Pacífico sur de Costa Rica y el Gobierno prohibió el uso de mano de obra negra en esas nuevas plantaciones. Empezó la migración y entre los que se fueron estaban los maestros de las logias, lo cual las debilitó debido a que los nuevos maestros no tuvieron el “empuje” y el liderazgo de los antiguos. Aunque sus actividades continuaban, el número disminuyó, sin embargo, los maestros que quedaron continuaron con su labor hasta que el tiempo, el idioma y la falta de interés de algunos de sus miembros conllevó a su desaparición.

El aspecto étnico de las logias “tradicionales limonenses”

Hasta mediados del siglo XX, la mayoría de la población de Limón eran migrantes caribeños que hablaban el idioma inglés. Aunque las logias estaban abiertas a cualquier persona que cumpliera con los requisitos, en su mayoría estaban integradas por miem-

bros de la comunidad negra. Sin embargo, muchos mestizos, que hablaban inglés, empezaron a unirse a las logias.

Las logias sirvieron para unir a una comunidad extranjera en un país contrario a sus creencias y costumbres asociativas como era el caso de los afrodescendientes que pertenecían al Imperio británico, al cual le eran fieles. Por lo tanto, el origen anglosajón de las logias contribuía con ese pensamiento al igual que lo hicieron las “escuelas de inglés” que existieron, casualmente, hasta la década de los años 90 del siglo XX⁸⁷. Las actividades de las logias tuvieron un sentido étnico más profundo ya que, al disminuir la comunidad negra de Limón, sus actividades fueron escasas, su “presencia” en la sociedad fue opacándose y debilitándose.

El último “empuje” para su existencia y consolidación lo realizaron las mujeres. Las logias de Limón tenían entre sus integrantes a mujeres, de hecho, existieron varias: Ruth, Marta y Judith son tres ejemplos de ellas. La presencia de las mujeres en las logias de masones siempre fue prohibida por lo que su participación en estas logias de Limón revela el sentido democrático de su organización. Algunas de las logias femeninas tenían una organización para jóvenes, tal es el caso de la logia Ruth a la cual perteneció la señora Prudence Bellamy Richards⁸⁸. Ella comentó que existió una rama

⁸⁷ Esas escuelas formaban parte de las iglesias y los maestros eran jamaquinos que utilizaban textos de Inglaterra y un sistema rígido en disciplina y pedagogía inglesa.

⁸⁸ Bellamy Richards, Prudence, comunicación personal, 12 de junio del 2015.

juvenil de la logia que se reunía de 4:00 a 5:00 p.m. una vez a la semana. Uno de los requisitos para formar parte de ella era tener entre 12 a 18 años. Sin embargo, el interés de la juventud hacia las logias de igual manera se fue perdiendo.

El decaimiento de las logias

No se puede asegurar que la emigración de los maestros fue la causa principal de la desaparición de las logias. Esto último sería minimizar el valor histórico-cultural de su existencia debido a que fueron muchos los factores políticos, económicos, étnicos e idiomáticos, la globalización y el poco interés de algunos de sus miembros, se conjugaron para que su desaparición.

Factores políticos: la decisión de la UFCO de trasladarse al Pacífico sur de Costa Rica motivó la migración de maestros con un gran sentido de liderazgo. Otro aspecto no menos importante fue la política del Gobierno costarricense hacia la educación de la comunidad negra, la cual presentaba problemas graves con el dominio del español. Esto provocó que la juventud empezara a dejar de utilizar su lengua materna, el inglés, el cual era utilizado en las actividades propias de las logias.

Factores económicos: la democratización de las logias representó un arma de doble filo debido a la posibilidad de que cualquier persona formara parte de ellas, el aporte económico obligatorio fue menor, lo cual incidió en su funcionamiento. Aunque existían estrictas reglas para ingresar, algunas personas buscaban beneficios personales más que los espirituales y formativos.

Factores étnicos e idiomáticos: a diferencia de las logias en Panamá, las de Limón continuaron con el uso

del idioma inglés lo cual impidió que la población mestiza o de otras etnias que no lo hablaban pudieran formar parte de ellas. El señor Barton explicó que su origen anglosajón impedía hablar otra lengua que no fuera el inglés, aunque no tenía conociendo cómo era el funcionamiento de logias similares en Puerto Rico y Cuba⁸⁹. Otro aspecto importante fue el aumento del mestizaje donde los hijos mestizos no hablaban el inglés pues no era enseñado por sus progenitores.

Factor globalizador de la humanidad: durante la primera mitad del siglo XX, periodo de mayor auge de las logias, las actividades de la vida cotidiana se acababan al anochecer. No existía la televisión y la mayoría de las actividades festivas se relacionaban con la iglesia que era vista como un lugar donde se iba los domingos, se escuchaba el sermón y nada más. En cambio, con las logias se descubrió un sinfín de actividades para la formación personal, espiritual, de amor al prójimo, un lugar para redimirse, ya que en la logia había discusión a diferencia del templo. Después de las reuniones se llevaban a cabo espléndidos banquetes. Se organizaban viajes a Panamá donde los recibían sus órdenes hermanas. La música, el baile, la comida y los viajes eran parte de sus actividades anuales. En realidad, era una agrupación de aprendizaje y diversión. Guzmán- Stein lo plantea de esta forma:

Era una vida social en un mundo donde no había distracción, no había televisor, solo había radio, concursos se veían en periódicos, si acaso se iba a bailar o había

⁸⁹ Barton, Delroy, comunicación personal, 18 de mayo de 2017.

una fiesta el fin de semana. ¿Qué se hacía en las casas? Era una vida muy aburrida. Pero en las logias se conversa, se consolidan relaciones y entonces eran como un club. Las logias eran una salida a ese mundo de aburrimiento de entonces⁹⁰.

La modernidad, la televisión, el internet, las redes sociales, la apertura de caminos, la apertura de universidades, la inversión de nuevas empresas extranjeras y lo peor, la supuesta falta de tiempo, han impedido el renacer de las logias.

Factores personales: algunos de los últimos líderes de las logias no se interesaron en continuar con ellas, pareciera ser que el interés económico y personal, de acuerdo con lo explicado en forma anónima por un exintegrante de una logia de Limón, fue determinante para dejar de funcionar. Al final, pareciera ser que algunos estuvieron más interesados en vender el terreno propiedad de la logia que en continuar con sus actividades. Al respecto la señora T. G.⁹¹, perteneciente a la logia Judith de la Orden de los Mecánicos que se reunía en la casa de la Orden Oddfellows, aseguró:

Toda esa gente grande robó la plata a nosotros. Había plata, cuando la cerraron debían darme una plata. Ellos hacen sus cosas, era una estafa. Cuando se quemó la casa vendieron el terreno y a mí no me dieron nada. Mi tía recibió 15 mil colones y ella me dijo que yo estaba en la lista, pero

⁹⁰ Guzmán Stein, Miguel, entrevista personal, 26 de abril 2015.

⁹¹ Por razones obvias solo indicamos las siglas de su nombre.

yo pensé que ellos me iban a buscar a mí. Eran tres hombres los que vendieron, tres hombres⁹².

Hasta el momento, esta ha sido la única declaración sobre el tema que se obtuvo por lo que se desconoce si existen opiniones similares y por eso consideramos que este podría ser el motivo de una futura investigación. Se indica que en el año 2007 el tipo de cambio del dólar era de unos ₡500.00 colones, por tanto ₡15.000 colones es el equivalente a unos \$30 dólares. El número de miembros de la logia no era superior a 50 en esos años. El valor de la propiedad de la logia por su ubicación es sumamente alto. Se desconoce en cuánto se vendió la propiedad, pero si es probable que haya sido en más de \$15.000 dólares.

Como último dato, se presentía mediado de 1991 el cual se relaciona con el descubrimiento de un ataúd y supuesto esqueleto por parte de un indigente que había entrado a una de las logias, lo cual dio oportunidad a la prensa amarillista de referirse a prácticas satánicas, de misas negras, de brujería y de asesinatos de niños, entre otras cosas. Los miembros no quisieron exponerse a la ignorancia de los medios de comunicación ni mucho menos a la opinión pública por lo cual dejaron de reunirse por miedo.

Sobre el cierre, Stein comenta:

La prensa y las autoridades policíacas generaron una visión de un culto diabólico hacia las logias.

⁹² T.G., comunicación personal, 20 de junio 2013.

Todo lo que no se entiende es culto diabólico. Los viejos tenían miedo que los fotografieran, que los señalaran y que alguien los relacionara con cultos diabólicos. Ellos no tenían cómo se había llegado a eso. Pero también, analizaban que muchos de sus miembros habían emigrado a Estados Unidos, a muchos no les interesaba eso y otros creían que los viejos estaban “chochos” y con esas organizaciones no se hace nada. La preocupación de los “viejos” era que los jóvenes no les interesaban, los respetaban, pero al final los “viejos” comprendieron que cuando ellos no iban a estar todo eso se acabaría. Llegaron a pensar en cerrar las logias porque a algunos les costaba subir a las sesiones”⁹³.

Situación actual

Actualmente, la única logia que existía en Limón era la logia Galeed n.º 8590 de la antigua Orden de los Guardabosques, la cual se encuentra inscrita como una asociación y se rige bajo las normas jurídicas de ese tipo de organizaciones. Llama la atención lo que establece la logia en su capítulo del registro titulado *Nombre y Domicilio* sobre sus orígenes:

Primera: “*la asociación se denomina LOGIA GALEED OCHO MIL QUINIENTOS NOVENTA DE LA ANTIGUA ORDEN DE LOS GUARDA-*

⁹³ Guzmán Stein, Miguel, entrevista personal, 26 de abril 2015.

BOSQUES, por cuanto es en INGLATERRA, donde encuentra sus orígenes las logias, la palabra logia significa asociación y GALEED es de una ciudad de INGLATERRA y su numerología es debido a que se fueron constituyendo logias a lo largo de varios países y los guardabosques, que significan los que vigilan que todo funcione como debe”⁹⁴.

El capítulo segundo titulado *FINES Y RECURSOS* especifica sus actividades:

Artículo cuarto: “La Asociación tiene como fines y la solidaridad del grupo a) Promover el crecimiento integral, espiritual, social y la solidaridad del grupo b) Desarrollo de actividades, culturales, educativas y recreativas, en beneficio de sus asociados c) fomentar y mantener y estrechar vínculos de amistad entre sus asociados d) fomentar relaciones de cooperación con organizaciones similares, tanto nacionales como internacionales”⁹⁵.

Como se evidencia, la actividad de esta logia iba dirigida únicamente hacia el bienestar de sus integrantes. En el caso de esta logia, todos sus integrantes forman parte de la comunidad negra de Limón, aunque la mayoría de sus integrantes fallecieron y por falta de interés de sus miembros cesaron sus reuniones y el edificio se derrumbó.

⁹⁴ Registro Nacional. Oficina Regional Limón. Adicional tomo: 2013. Asiento: 35040, página 2.

⁹⁵ Registro Nacional. Oficina Regional de Limón. Adicional tomo: 2013. Asiento: 35040, página 2.

Conclusión

La coyuntura política, social y económica en Limón presente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX facilitó el surgimiento y la proliferación de diferentes tipos de asociaciones entre la población migrante caribeña. Esas asociaciones existían en sus países y gracias a la migración de sus maestros surgieron diferentes órdenes en Limón. Instituciones como la iglesia, el sincretismo religioso como la pocomía y las asociaciones fraternales como las logias formaban parte de la actividad cotidiana de buena parte de la población migrante jamaicana.

Todas estas ellas tenían algo en común, lograron solventar, minimizar y aliviar la estancia de esa población en un país que poseía otro tipo de organizaciones, creencias, tradiciones y hablaba un idioma de una potencia mundial. En este sentido, los jamaicanos seguían perteneciendo al Imperio británico que les heredó las logias, una organización que se desarrolló ampliamente en sus colonias caribeñas y en Estados Unidos.

Con lo que respecta a la pocomía, sus prácticas nunca fueron aceptadas por la población local y nacional. Muchos de sus integrantes fueron expulsados del país y como consecuencia su práctica desapareció. Por su parte, las iglesias protestantes concurridas básicamente por migrantes caribeños, tuvieron otra historia. La primera en formarse fue la bautista en 1888, luego la metodista y anglicana.

Las logias tuvieron sus momentos importantes, siendo más de 40 debido a lo popular que fueron y por el papel que jugaron dentro de la comunidad negra. Incluso, era muy común que algunos de sus miembros

pertenecieran a más de una y la comunicación entre ellas y las logias hermanas de Panamá y Nicaragua era constante⁹⁶.

Al ser Limón una ciudad tan pequeña, las logias tuvieron que compartir sus lugares de reunión. Es así como logias de diferentes órdenes, ocupaban un mismo edificio donde guardaban sus atuendos y documentación. Se creó entonces la United District Grand Lodge N°1⁹⁷, integrada por un representante de cada logia, incluyendo las órdenes de mujeres. Entre todos ellos elegían al que ocupaba el lugar simbólico de presidente de la Unied District Grand Lodge n.º1.

Las logias tradicionales limonenses representaron un papel sobresaliente dentro del conglomerado emigrante jamaquino residente en la ciudad de Limón. Por sus orígenes, fácilmente podrían denominarse “logias anglosajonas”, ya que la influencia inglesa en su organización fue evidente sobre todo en lo relacionado con los principios de la masonería. De hecho, ese hubiera sido el nombre correcto hasta la primera mitad del siglo XX. Después de 1949, cuando el Gobierno de Costa Rica permite a los jamaquinos nacionalizarse, se rompe con uno de los principales vínculos que los unía con el Imperio británico el cual era el formar parte y sentirse súbditos de ese imperio. A partir de ese hecho empezaron a formar parte de la historia de su nuevo país, aunque continuaban con sus prácticas cotidianas heredadas

⁹⁶ Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Patrimonio Histórico, caja 07, folder 006.

⁹⁷ Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Patrimonio Cultural. Caja 25, folder 025

del imperio como las logias. También es a partir de ese momento histórico que se pueden llamar “logias tradicionales limonenses”.

Bajo las nuevas circunstancias de un mundo globalizado las logias tradicionales limonenses han desaparecido al igual que la primera y única logia fraternal de los masones⁹⁸. Posiblemente el concepto de “mundo líquido” establecido por el pensador Zygmunt Bauman sea la respuesta al acabose de las logias. Su teoría hace referencia a la existencia del estado fluido y volátil de la actual sociedad que pierde sus principios, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. El mundo para Bauman está inmerso en lo que se ha venido a llamar la “cuarta revolución industrial” y en una disrupción tecnológica que junto con indudables avances también está produciendo intensos desafíos en la sociedad, en la economía y hasta personales. Sale a relucir entonces el individualismo que, para Bauman, es lo peor que se puede dar ya que se renuncia al humanismo. La teoría de Bauman podría explicar la causa-consecuencia de la extinción de las logias en Limón, pero esto significaría rechazar la realidad histórica y humanista de las logias.

Muchos de los entrevistados añoraban los “años de gloria” de las logias y aprobaban su reapertura; sin embargo, los maestros, el liderazgo y las reglas necesarias para poder hacerlo han desaparecido. El interés de los que podrían lograr su reapertura ha desapareci-

⁹⁸ Sus pocos miembros se reúnen con sus hermanos de la logia de masones de la ciudad de Turrialba.

do, tal vez, influenciados por un “mundo líquido”, de hecho, el mundo líquido con sus intereses económicos pudo haberles pasado la factura a las logias de Limón. Otra vez el ser humano provoca la causa-consecuencia de una realidad histórica.

Referencias Bibliográficas

Alvarado Luna, A. Historia de la pocomía en Limón (Costa Rica) y Bocas del Toro (Panamá). De finales del siglo XIX a la actualidad. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/23577>

Bellamy Richards, Prudence, comunicación personal, 12 de junio del 2015

Bourgeois, P. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. 1ª. ed. San José, C.R.: DEL, 1994. P. 86

Brenes Castillo, Carlos y Brenes Leiva, Rafael. *Luchas y esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del cantón de Limón*. San José, C.R.:Municipalidad de Limón, 1922. p. 28 y 29.

El Atlántico. (16 de setiembre de 1950). Notas Sociales. P.3

El Tiempo. (4 de febrero de 1911). “Consulados en Limón”. p. 2

Fonseca C. Elizabeth y otros (1998). *Historia d la Arquitectura en Costa Rica*. San José, Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.

Frau Abrines, L (1945). *Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería*. Editorial México S.A.

Guzmán Stein, Miguel, 26 de abril de 2015.

Sumo sacerdote visitó el país: Un masón puede ser desde el barrendero hasta el rey. *La Nación*. (14 de noviembre de 2015). Sumo sacerdote visitó el país: un masón puede ser desde un barrendero hasta el rey.

Limón Weekly News. (August 22, 1903). "Trades Directory", p. 2

Maritza Gutiérrez, Julio César Sánchez, Gabriela Villalobos, "Rescate de datos y materiales en la antigua logia limonense". Museo Nacional de Costa Rica Departamento de Antropología e Historia. Disponible (13 de julio de 2017[citado el 26 de marzo del 2016]): Recuperado de <http://origenes.museocostarica.go.cr/Files/Document/Historia%200132007.%20Antigua%20Logia%20Limonense.pdf>

Martínez Esquivel, Ricardo. "Sociedades de ideas en Puerto Limón durante la década de 1890. *Cuadernos Intercambio Sobre Centroamérica Y El Caribe* 6, no. 7 (2009): Recuperado de https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo612400-sociedades-ideas-puerto-limon-decada-1890/Description#tabnav

Masis S. José Guillermo. Diagnostico para la clasificación de la cobertura forestal y otras unidades de manejo del monumento nacional isla Quiribrí. Mi-

nisterio de Ambiente Energía y Telecomunicaciones Sistema Nacional de Áreas de Conservación Área de Conservación Amistad Caribe Patrimonio Natural del Estado (SINAC, ACLAC, PNE). Puerto Limón, 2011.

McAdam Dough, McCarthy D. John, Zald N. Mayer. "Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas" Traducción de Sandra Chapparro. Madrid: Ediciones Istmo, S.A., 1999, p. 305.

Meléndez Chaverri Carlos, Duncan Quince. El Negro en Costa Rica. 9 reimpr. San José. Editorial Costa Rica. 1989, p. 120.

Olivia Ramsay, Allison. "The Roots/Routes of the Ancient Order of Foresters in the Anglophone Caribbean with Special Emphasis on Barbados". Recuperado de Registro Nacional. Oficina Regional Limón. Adicional tomo: 2013. Asiento: 35040, página 2.

Swaby, Sharon, comunicación personal, 31 de mayo de 2013.

ANEXOS

Anexo 1

Independent United Order of Mechanics. 8

DECLARATION
To be made by every applicant for admission to the
LODGE.

I, Anthony Alexander Cash, declare that I am in good health, and not to my knowledge afflicted nor subject to any complaint or disorder tending to sickness or the shortening of life.

I also declare that my age was 33 years last birthday. My trade or profession is that of Welder, and that I am not a member of any Lodge of Mechanics, and never was expelled from any lodge in connection with this or any other Order of Friendly Societies, and I am not aware of any circumstances which, if known, would render my admission into this Lodge objectionable.

I further declare that my wife (if any) is in good health, and not subject to any complaint or disorder tending to shorten life.
(If the Applicant has been a member of any Lodge and left the same voluntarily, he must here state the reason.)
Single

The above statement I declare to be true, and if hereafter it is proven to be false, I hereby agree that all monies paid by me or on my behalf to this Lodge, and any claims I may have upon the Lodge shall be forfeited.

Witness my hand this 12 day of July in the year of our Lord one thousand nine hundred and 72
Anthony Alexander Cash

Fotografía 1. Formulario de adhesión a la logia Independent United Order of Mechanics del año 1972

Anexo 2

Independent United Order of Mechanics.

DECLARATION
To be made by every applicant for admission to the
Logia No. 12 LODGE.

I, Joseph Doyle, hereby declare that I am in good health, and not to my knowledge afflicted nor subject to any complaint or disorder tending to sickness or the shortening of life.

I also declare that my age was 48 years last birthday. My trade or profession is that of Fireman, and that I am not a member of any Lodge of Mechanics, and never was expelled from any lodge in connection with this or any other Order of Friendly Societies, and I am not aware of any circumstances which, if known, would render my admission into this Lodge objectionable.

I further declare that my wife (if any) is in good health, and not subject to any complaint or disorder tending to shorten life.
(If the Applicant has been a member of any Lodge and left the same voluntarily, he must here state the reason.)
Anniston, Miss River D.C.

The above statement I declare to be true, and if hereafter it is proven to be false, I hereby agree that all monies paid by me or on my behalf to this Lodge, and any claims I may have upon the Lodge shall be forfeited.

Witness my hand this 15 day of Jan. in the year of our Lord one thousand nine hundred and 1930
Joseph Doyle

Fotografía 2. Formulario de adhesión a la logia Independent United Order of Mechanics del año 1930. MNCR Caja 035

Anexo 3

mx 604

Limón, February 24, 1971

Mrs. Millicent Francis de Ross
San José

Dear Mrs. Ross:

I wish to beg your pardon for not sending this letter before, but this was on account of my ill-health since the past month of January, and still not quite better.

We join you in your sadness for the loss of our dearly beloved Brother J. F. Barrett, better known as Bro. B. who was respected and loved by all. Though he has passed away his memory still remains.

It will be greatly appreciated if you would please acknowledge receipt of the amount of \$500.00 which was sent along with those who represented our Lodge at his funeral, in writing, so that same can be read in our meetings.

Again begging your pardon,
I beg to remain,

FOR LOYAL HOPE LODGE Nº 9

J. A. Fumalán K
Secretary

Fotografía 3. Donación de la Logia Loyal Hope n.º 9. MNCR Caja 01, Folder 03

Anexo 4

Limón 23 de Agosto 1974.

Señor Gobernador
Don Asís Rama M
Gobernación de Limón,
Limón, Costa Rica.

Muy Estimado Señor.

Con motivo de la celebración del 47avo aniversario de fundación de la Logia Loyal Hope Nº 9. Solicitamos muy respetuosamente por este medio que nos conceda un permiso para efectuar un baile social.

Este baile se efectuará en el Salón William Dymley de la Iglesia Episcopal de San Marcos el día 30 de agosto de 1974.

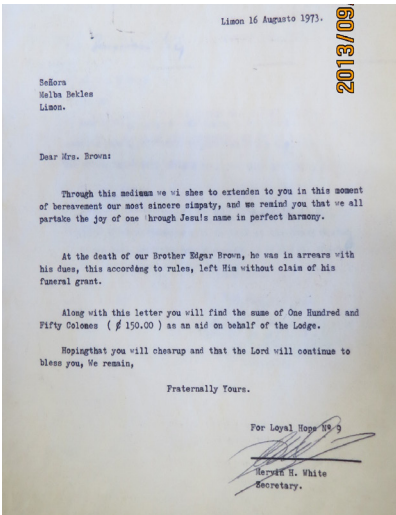
Agradeciéndole de antemano su atención a esta solicitud, nos es grato suscribirnos de Ud.

Muy Atentamente,

F/ La Logia Loyal Hope Nº 9
Merrill Henry White
Secretario.

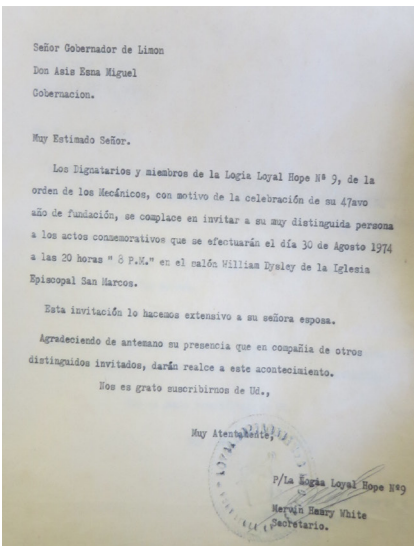
Fotografía 4. Solicitud de la Logia Loyal Hope n.º 9 al Gobernador de la ciudad de Limón. MNCR, Caja 14.

Anexo 5



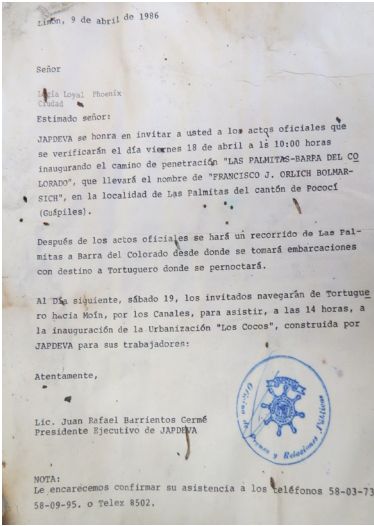
Fotografía 5. Solicitud de donación para funeral. MNCR Caja 14

Anexo 6



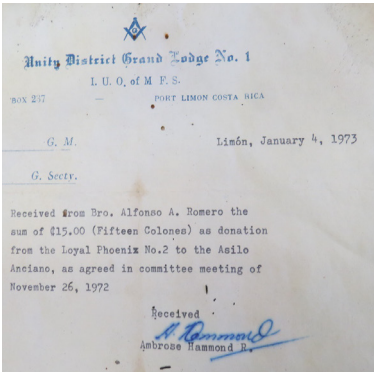
Fotografía 6. Invitación al Gobernador de Limón de la Logia Loyal Hope n.º 9. MNCR Caja 14

Anexo 7



Fotografía 7. Invitación de Japdeva a la Logia Loyal Phoenix. MNCR Caja 25, folder 25

Anexo 8



Fotografía 8. Donación de la Logia Loyal Phoenix n.º 2 al Asilo de Ancianos. MNCR. Caja 25

Evaluación del patrimonio cultural ligado al Período Liberal en el paisaje urbano histórico de la ciudad de Limón

*Kenia García-Baltodano*⁹⁹

*David Porras-Alfaro*¹⁰⁰

1. Introducción

La Costa Rica actual es el resultado de una serie de procesos históricos de gran relevancia a nivel social, económico, cultural y político, que se han encargado de modelar una sociedad diversa, aunque arraigada a una serie de valores adoptados de forma común como parte de la identidad costarricense, que en la actualidad acepta su multietnicidad y su pluriculturalidad. Una de las etapas históricas que ha tenido mayor peso en este proceso es el llamado Período Liberal (1870-1940), debido a que en él se sentaron muchas de las

⁹⁹ Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Correo electrónico: kgarcia@tec.ac.cr <https://orcid.org/0000-0002-2507-8627>

¹⁰⁰ Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Correo electrónico: dporras@tec.ac.cr <https://orcid.org/0000-0002-8917-1652>

bases de la identidad nacional y, sin quererlo, se promovieron las identidades territoriales, que actualmente definen al país.

El trabajo elaborado por García-Baltodano (2016) determinó una serie de regiones en las cuales el Período Liberal tuvo mayor impacto en cuanto a los diversos procesos socioeconómicos que generaron efectos culturales, los cuales en la actualidad han llegado a incorporarse al patrimonio cultural costarricense. Tomando como punto de partida dichos resultados, el presente trabajo se centra en el Caribe costarricense y de manera puntual en la ciudad de Limón para identificar elementos patrimoniales integrantes de su paisaje urbano histórico (UNESCO, 2011).

El paisaje urbano histórico de la ciudad de Limón está ligado a la construcción de una ciudad con fuerte influencia de los ideales de modernidad de los liberales, matizada por edificaciones eclécticas adaptadas al sitio y edificios vernáculos de origen importado, que con el tiempo han llegado a concretar la arquitectura caribeña costarricense como rasgo particular e identitario. Además, se hace énfasis en los aportes brindados por la población afrodescendiente migrante cuyo establecimiento durante el Período Liberal ayudó a moldear la identidad de la región.

Adicionalmente, este trabajo plantea una evaluación de dichos elementos como recursos que pueden contribuir a la generación de desarrollo endógeno a partir de estrategias que involucren a los diversos actores de la comunidad, contribuyan a fortalecer la identidad territorial y favorezcan la revalorización del paisaje urbano histórico. Al respecto, Throsby (2001) plantea que el patrimonio cultural posee un capital cultural, entendiéndose este como la asignación de valores culturales

al patrimonio, que además del valor económico asociado a su propia existencia pueden contribuir a producir bienes o servicios que suplan las necesidades de consumo cultural de la sociedad (García, 2006), con lo cual podrían generar también un nuevo valor económico añadido que promueva beneficios individuales y colectivos.

2. Los efectos territoriales del Período Liberal en el Caribe costarricense

Entre los años 1870 y 1940, Costa Rica sufrió una serie de procesos políticos, sociales y económicos, que de manera muy particular marcaron la identidad y el desarrollo del país; a esta etapa los historiadores la han denominado Período Liberal (Silva, 1991; Hidalgo, 2000; Viales, 2008), precisamente porque el rumbo de la nación se rigió a través de una ideología liberal positivista implantada por una nueva élite especializada en el ámbito político, distinta a la que hasta entonces había dominado el país (oligarquía cafetalera). Este período se caracterizó porque los grupos en el poder impusieron un modelo de dominación basado en la dirección ideológica de la sociedad (Salazar, 1990); mientras que en el campo económico impulsaron la economía de base agraria regida por políticas de expansión de la frontera agrícola y tuvieron apertura a la penetración de la inversión extranjera.

Este período estuvo marcado por el interés de los gobernantes en el desarrollo material del país, de ahí que se invirtieron cuantiosos recursos y se hicieron grandes concesiones para la construcción de infraestructuras, consolidación de ciudades y creación de nuevos asenta-

mientos humanos. Todos estos avances se lograron bajo la premisa de 'orden y progreso', el lema que los liberales emplearon para guiar la ansiada modernización estatal y urbana, en la que fue fundamental la estrategia política de los grupos dominantes.

Según Quesada (2007), "(...) el liberalismo como ideología se basaba en tres factores fundamentales, positivismo político, individualismo económico y anti corporativismo social; la palabra progreso unió esos ideales" (p.74). Estos aspectos se convertirían en los hilos conductores de las políticas y las obras de los gobiernos liberales, las cuales no estuvieron ajenas a luchas de intereses y a la intervención de la inversión extranjera, que se convirtió en un factor crucial en la historia del país.

Las actividades económicas durante el Período Liberal fueron detonantes de procesos socioculturales y cambios en el paisaje. El café, en primer término, constituyó la base de la economía, por tanto no es de extrañar que desde la política estatal se promoviera la expansión de las áreas de cultivo a través de la colonización agraria y se proyectara la imagen de la caficultura como fuente de riqueza y elemento trascendental dentro de la identidad nacional construida por los liberales.

El café fue el motivo principal para la concreción de uno de los proyectos más ambiciosos que se han llevado a cabo en Costa Rica: la construcción del ferrocarril al Atlántico. La necesidad de transportar el café desde el Valle Central hasta la costa caribeña para exportar el grano vía marítima provocó el interés del Estado y de los propios cafetaleros en contar con un ferrocarril. Sin embargo, la deuda adquirida por el país para ejecutar la obra fue imposible de asumir, lo que obligó a concesionar la construcción a una empresa extranjera. Como forma de pago, el Estado otorgó el uso de la vía

por 100 años a la empresa constructora y entregó miles de hectáreas de terreno en diversas partes del país a sus representantes.

Según Viales (2001), las mayores concesiones de tierras se dieron en las provincias de Limón y Guanacaste (de manera específica en Abangares y Tilarán), sitios propicios para el desarrollo de nuevas actividades productivas de interés para los extranjeros. En el caso de Guanacaste, aprovechando el descubrimiento de yacimientos de oro, se desarrolló la actividad minera, la cual llegó a industrializarse y a generar grandes rentabilidades a los inversionistas. En cuanto a Limón, las llanuras de la zona fueron aprovechadas para crear inmensas plantaciones bananeras que, ubicadas estratégicamente en las cercanías de la línea del tren, facilitaron la exportación del producto y la creación de un monopolio dominado por la United Fruit Company, que incluía la producción bananera y el transporte ferroviario y marítimo.

En ambos casos, los negocios fueron regidos por principios de máxima producción, lo cual implicaba el uso extensivo del territorio, la industrialización y la explotación intensiva de la mano de obra. Todo ello estuvo marcado por la formación de enclaves, que a pesar de alejarse del concepto más tradicional (Viales 2006) generó espacios de un amplio dominio en el sentido económico y social por parte de la empresa.

Por otro lado, el desarrollo de las actividades primarias mencionadas, así como la construcción del ferrocarril, conllevó a una transformación abrupta del paisaje natural del territorio costarricense por la destrucción de importantes masas de bosque primario para transformarlas en plantaciones de café o banano, nuevos asentamientos o permitir el paso de las vías del tren. Además,

la incorporación de nuevos grupos étnicos trajo consigo la adaptación y suma de nuevos elementos culturales y estéticos propios de sus culturas.

Para hacer frente a todas estas actividades productivas se produjo un fenómeno de inmigración provocado por razones laborales, puesto que las compañías extranjeras se dieron a la tarea de contratar trabajadores provenientes de China, India, Europa y las Antillas. Mucha de esta población se asentó en los diversos territorios donde trabajaban, generando una mayor diversidad étnica en el país.

2.1. La ciudad de Limón en el Período Liberal

De manera específica la ciudad de Limón se vio fuertemente influida por el Período Liberal, su condición de puerto principal del país la convirtió en un sitio de cruce de intereses tanto por parte del Estado como de las empresas extranjeras; sin embargo, fue hasta la llegada del ferrocarril cuando verdaderamente se produjo la consolidación del puerto. Justamente esto provocó importantes inversiones en cuanto a saneamiento, infraestructura, espacio público y edificación, además del surgimiento de nuevas actividades económicas terciarias que ayudaron a dinamizar la economía.

La ciudad Limón fue diseñada por el ingeniero Francisco Kurtze en 1871, su trama corresponde a un trazado ortogonal de cuadrantes que utiliza manzanas divididas en lotes rectangulares de ocho solares cada una. Según Sanou y Quesada (1998), para la construcción de la ciudad fueron necesarias obras de relleno y saneamiento debido a que se ubicó en una zona pantanosa y propensa a las inundaciones; sin embargo, fue hasta

aproximadamente 1900 cuando finalmente se lograron solventar los problemas que esto provocaba y se llegó a una mejora sustancial de las condiciones urbanas, a través de la construcción del tajamar, nuevos rellenos, obras de distribución de aguas, macadamización de las calles y la instalación de la cañería en toda la ciudad.

Los ideales liberales de orden y progreso también se manifestaron en el desarrollo de la ciudad de Limón, de ahí que fuese importante dotarla de espacio público (Parque Balvanero Vargas), un mercado, una estación del ferrocarril, un muelle e infraestructura que permitiese el alumbrado y el saneamiento. Con el pasar de los años se fueron ampliando los usos y las actividades que se desarrollaban en la ciudad, por lo que se construyeron nuevos inmuebles como iglesias, el hospital, el edificio de correos, el estadio de béisbol, así como edificaciones dedicadas al comercio y los servicios (almacenes, hoteles, oficinas, embajadas, etc.), además de edificios de uso mixto.

A principios del siglo XX, Limón era una floreciente ciudad portuaria que contaba con equipamiento e infraestructura urbana de calidad, así como una serie de servicios que facilitaban la vida de las personas. La bonanza económica permitió un desarrollo arquitectónico acorde a las tendencias de la época como era el caso del estilo victoriano, el neoclásico y el ecléctico; además del empleo de la arquitectura caribeña introducida por la United Fruit Company y adaptada por los pobladores a las condiciones particulares de la provincia de Limón (García-Baltodano et al., 2021).

Es importante destacar el uso de la madera y el concreto como materiales constructivos característicos de la arquitectura local pues su empleo permitió la edificación en altura y el uso mixto, como rasgos singula-

res para la época. Asimismo, debe resaltarse el hecho de que la arquitectura desarrollada en el Caribe costarricense durante el Período Liberal evidencia la necesidad de adaptación a las condiciones climáticas de la zona, por lo que en sus diversas manifestaciones surgen elementos como las galerías cubiertas para proteger del sol o la lluvia, los grandes aleros, antealeros y pendientes, los corredores, la construcción elevada sobre pilotes, entre otros.

La arquitectura residencial también fue un elemento importante, principalmente por el uso del estilo caribeño costarricense, que como ya se ha dicho corresponde a una modificación de los modelos previamente introducidos por la bananera transnacional. Esta, según Sanou y Quesada (1998), es claramente distinguible del resto de las versiones realizadas en Centroamérica y el Caribe, constituyendo una solución arquitectónica adaptada al territorio, con una expresión formal y estética que corresponde a su contexto.

El desarrollo de la ciudad de Limón estuvo estrechamente ligado a la actividad bananera y las exportaciones, por tanto, a la United Fruit Company; fue por ello que, al producirse la crisis a principios de la década de 1930, que posteriormente llevaría al traslado de las plantaciones a la zona Pacífico Sur, inició el proceso de deterioro del centro urbano. Drori y Carvajal (1990) plantean que la escasez de fondos municipales y el deterioro de las economías familiares asociados a la salida de la principal fuente de recursos de la zona, generaron un proceso acelerado de deterioro y pérdida del tejido urbano, vinculados a la inestabilidad económica y la propagación de la pobreza, afectando con ello la imagen de la ciudad. Lastimosamente, fueron necesarios muchos años para que se produjera una mejora en la

economía de la región y consecuentemente un resurgir de este espacio urbano.

Es importante indicar que durante el Período Liberal, la ciudad de Limón se constituyó como un espacio diferenciado del resto del país; por un lado, el auge de la actividades bananeras y comerciales imperantes la convirtieron en una ciudad cosmopolita, multiétnica y multilingüística; por otro, su arquitectura y sus condiciones naturales generaban un paisaje urbano muy particular. Sin embargo, todos estos elementos aún presentes en Limón le brindan una identidad territorial propia, que se ve enriquecida por un valioso patrimonio cultural y un paisaje urbano histórico que evidencia la evolución de un espacio con una rica historia. A más de 150 años de su construcción, la ciudad de Limón es un referente histórico y cultural para Costa Rica, así como un espacio con importantes recursos que merecen ser estudiados y puestos en valor.

2.2. El aporte de los afrodescendientes a partir del Período Liberal

En el caso del Caribe costarricense, destaca la llegada de población afrodescendiente de Jamaica, Barbados, Trinidad, Haití y Nueva Orleans para trabajar en la construcción del ferrocarril a finales del siglo XIX. Si bien originalmente se trataba de una migración temporal, principalmente de hombres, muchos optaron por asentarse y traer a sus familias debido a que la United Fruit Company les otorgó terrenos para el desarrollo de actividades agrícolas de subsistencia como compensación a la falta de pago de sus honorarios.

La mayoría de los afrodescendientes que llegaron a Costa Rica procedían de Jamaica, de ahí que predomi-

nara la lengua de base inglesa, emparentada y similar al criollo jamaicano, que posteriormente evolucionó al inglés criollo limonense (Herzfeld, 1992). Esta nueva lengua, además de un impacto social, tuvo repercusión a nivel cultural y se evidencia en su relación con otras manifestaciones culturales.

La forma en que se denominaron ciertos asentamientos a través de topónimos, también tiene relación con la lengua de base inglesa, algunos basados en el criollo y otros que, corresponden al inglés estándar, fueron dados por la United Fruit Company (Chang, 2010). Asentamientos como Jamaica Town, hacen referencia a las raíces jamaicanas de buena parte de la población; este espacio constituye junto con Cieneguita, uno de los primeros ensanches de la ciudad y de los barrios donde vivían principalmente personas afrodescendientes, debido a las normas racistas que predominaban en la época (Chang, 2004).

Fernández (2013) señala tres mecanismos que la comunidad afrodescendiente llegada al país utilizó para proteger su cultura: la familia, la religión y la escuela. En el caso de la religión, los inmigrantes se congregaron en diferentes iglesias según su creencia protestante, de esta forma se asentaron iglesias como la bautista, la metodista y la anglicana. Las iglesias, además de ser espacios para la espiritualidad funcionaron como sitios de reunión social y difusores de la cultura afrodescendiente. Se construyeron en la ciudad diferentes edificaciones para el culto y las actividades administrativas de las congregaciones, algunas de las cuales se conservan en la actualidad.

Las escuelas fueron importantes para esta comunidad, al punto de tener sus propios centros educativos privados, los cuales eran dirigidos inicialmente por pro-

fesores traídos desde Jamaica que impartían sus lecciones en inglés y utilizaban materiales didácticos británicos. Además, ya en el siglo XX, la formación de docentes en Jamaica, principalmente hijas de inmigrantes, que se iban a dicho país a educarse y luego regresaban como maestras (Hutchinson, 2020) contribuyó también a proteger la lengua y su cultura.

Según Murillo (1999), la presencia de logias de afrodescendientes también contribuyó a consolidar la identidad, pues además de brindar apoyo entre sus miembros, participaban en desfiles y celebraciones. Las logias ocuparon varios edificios de la ciudad, no obstante, es un tipo de organización que en la actualidad se ha perdido y las últimas edificaciones dedicadas a este uso fueron demolidas.

El deporte fue otro elemento que contribuyó a cohesionar a la comunidad (Murillo, 1999 y Fernández, 2013). El cricket, el baseball y el atletismo fueron deportes importantes; la creación de espacios deportivos como el Estadio Big Boy, brindó la oportunidad de encuentro y recreación.

La música y las tradiciones orales vinculadas a los afrodescendientes, muestran la adaptación de estos nuevos pobladores y en muchos casos, evidencian la autoreflexión que hacían de su presencia en el país. La música, como fue un medio para mostrar cómo esta población percibía su nuevo contexto; inicialmente, su desarrollo estuvo ligado a las celebraciones religiosas, a través del góspel y los instrumentos tradicionales que utilizaban. Por otra parte, el calipso limonense, originado a partir de la mezcla del mento jamaiquino con influencia de otros ritmos caribeños (Morales, 2022), constituye un ritmo popular autóctono surgido durante la primera mitad del siglo XX que mezcla la crítica social,

el humor y la cotidianeidad de la vida de la comunidad afrodescendiente. Desde el año 2012, el calipso limonense cuenta con declaratoria de patrimonio inmaterial de Costa Rica.

Las tradiciones orales también son parte importante de la cultura afrodescendiente, destacan las Anancy Stories (Historias del Hermano Araña), los cuales son los cuentos de origen africano que se adaptaron al contexto costarricense. Estos cuentos con moraleja, intentan explicar fenómenos naturales, situaciones cotidianas o la visión del mundo de este grupo étnico, a través de temas ligados a la naturaleza y el ser humano (Chang, 1985).

Otro aspecto en el que destaca el aporte afrodescendiente en Limón es la gastronomía, la cual está basada en alimentos originarios de la zona combinados con otros productos agrícolas de origen jamaicano que introdujeron los inmigrantes. Los ingredientes de estos platillos provenían en su mayoría de las propias huertas familiares o eran silvestres, parte de la exuberante vegetación del lugar (Álvarez, 2007).

3. Metodología

Esta investigación busca la identificación y evaluación del patrimonio cultural ligado al Período Liberal que forma parte del paisaje urbano histórico de la ciudad de Limón y que pueda considerarse como un recurso patrimonial. Para lograr este cometido se realizó una revisión documental (artículos, libros, expedientes históricos y administrativos, etc.) y se llevó a cabo trabajo de campo que apoyara la documentación de los recursos a estudiar. De forma analítica, este trabajo realizó

un estudio empírico fundamentado en la necesidad de determinar los valores y las potencialidades del objeto de análisis.

La identificación de los recursos patrimoniales vinculados al Período Liberal incluyó tanto el patrimonio inmueble como el intangible al 31 de octubre de 2022. Con este material fue posible la elaboración de diferentes clasificaciones de los elementos analizados; por ejemplo, en el caso de los inmuebles patrimoniales se obtuvo información sobre: su condición en función del tipo de propiedad (público-privado), la evolución en cuanto a su uso (original-actual) y los conflictos de uso, entre otros. Respecto al patrimonio intangible se identificaron aspectos como: el grupo étnico asociado, los agentes implicados en su conservación, los riesgos y las potencialidades asociadas al mismo.

El levantamiento se apoyó en fichas para la recolección de información, para ello se diseñaron matrices diferenciadas para el patrimonio inmueble e intangible conservando una estructura similar (Figuras 1 y 2). Se realizaron fichas para toda la Región Caribe; en total se elaboraron 21 de patrimonio tangible (14 específicamente en la ciudad de Limón), mientras que para el caso del patrimonio intangible se elaboraron siete. Tanto la identificación como la evaluación de cada recurso se sistematizó en estas fichas dividiendo la información en dos secciones, la primera muestra información básica y aspectos generales del inmueble o manifestación cultural estudiada, y segunda, presenta la valoración de los criterios analizados en la Evaluación Multicriterio.

La información recabada para el patrimonio tangible responde a consultas de fuentes primarias (decretos ejecutivos de declaratoria, expedientes históricos y administrativos de los inmuebles con declaratoria de

Patrimonio Histórico Arquitectónico¹⁰¹) y secundarias (artículos científicos, publicaciones en prensa, libros, medios audiovisuales, páginas web, etc.). En el caso del patrimonio intangible, este se identificó a través de estudios y bases de datos del Ministerio de Cultura y Juventud, publicaciones de trabajos de investigación del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (CICPC) como el Diagnóstico del Patrimonio Intangible de Costa Rica (Chang, 2006), además de investigaciones y proyectos de las principales universidades públicas del país.

Para la selección de este patrimonio inmaterial, además de la vinculación directa con el Período Liberal y su origen durante los años 1870-1940, también se incorporaron algunos casos en los que existe un fuerte lazo histórico o social, aunque su surgimiento haya sido posterior¹⁰². A modo de aclaración, cabe mencionar que en el caso del patrimonio intangible todos los elementos señalados se vinculan a manifestaciones culturales afrodescendientes.

¹⁰¹ Para este trabajo únicamente se consideraron aquellos inmuebles declarados Patrimonio Histórico Arquitectónico a través de decretos, cuya época de construcción se ubica entre 1870 y 1940.

¹⁰² Este es el caso de celebraciones que si bien tienen un vínculo con el Período Liberal se empezaron a conmemorar tiempo después para poner en valor sus aspectos culturales, por ejemplo, el Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense y el Grand Gala Parade.

Figura 1. Modelo de ficha de identificación y evaluación de recursos patrimoniales inmuebles

IDENTIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DE RECURSOS PATRIMONIALES INMUEBLES		Código (L.- #)
Nombre del recurso		
Declaratoria de patrimonio		
Tipo de patrimonio		
Fecha de construcción		
Localización		
Descripción general		
Datos del propietario		
Uso original		
Uso actual		
Conflictos de uso		
Uso potencial o complementario		
Observaciones		
DESCRIPCIÓN		
Letra y número para identificar el inmueble		
Número de Decreto Ejecutivo		
Clasificación temática: <ul style="list-style-type: none"> • Agroindustrial • Civil • Comercial y servicios • Conjunto urbano • Espacio público • Industrial • Infraestructura • Religioso • Residencial 		
Usos posibles: <ul style="list-style-type: none"> • Comercio/servicios • Cultural • Educativo • Institucional • Mixto • Ninguno • Turístico 		
Imagen		
Fuente:		
EVALUACIÓN		
Criterio	Subcriterio	Valoración
Características intrínsecas del recurso como patrimonio cultural (30%)	Relevancia cultural y/o histórica	
	Estado de conservación	
	Capacidad de uso	Valoración parcial
Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural (30%)	Singularidad y atractivo	
	Accesibilidad física y legal	
	Gestión	
Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica (40%)	Acuerdo social y participación comunal	Valoración parcial
	Vinculación con actividades productivas	
	Defensa y aprovechamiento de la identidad local	
Observaciones		Valoración total
		Valoración parcial
		Valoración total
		Sección evaluativa de la ficha

Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Modelo de ficha de identificación y evaluación de recursos patrimoniales intangibles

IDENTIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DE RECURSOS PATRIMONIALES INTANGIBLES		Código (RHC - #)
Nombre del recurso		Letra y número para identificar el inmueble en relación a la región donde se ubica
Figura de protección	Figura de patrimonio	
Fecha de origen		Categorías: Indígena Afrodescendiente Tradiciones y expresiones orales Artes del espectáculo Usos sociales, rituales y festivos
Localización	Región	
Descripción general		Imagen
Grupo étnico asociado	Detalle	
Periodo o fecha de realización		Fuente:
Agentes implicados en su conservación		
Potencialidades		
Observaciones		
EVALUACIÓN		
Criterio	Subcriterio	Valoración
Características intrínsecas del recurso como patrimonio cultural (30%)	Relevancia cultural	
	Estado de conservación	
Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural (30%)	Nivel de protección	
	Valoración parcial	
Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica (40%)	Singularidad y atractivo	
	Vinculación a otros elementos culturales	
	Gestión	
	Valoración parcial	
	Vinculación con actividades productivas	
	Inversión requerida	
	Acuerdo social y participación comunal	
	Valoración parcial	
	Valoración total	
Observaciones		

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la identificación, se realizó una valoración de los inmuebles y manifestaciones culturales para evaluar las características y el potencial de cada elemento para su puesta en valor y aprovechamiento como recurso. Para ello, se desarrolló una Evaluación Multicriterio basada en el Sistema Ponderado de Inventario y Evaluación de Recursos (Ávila, 2008), adaptado a las particularidades del objeto de estudio, estableciendo relaciones con el territorio y con otros elementos patrimoniales. La Evaluación Multicriterio consiste, de acuerdo con Barredo (1996), en un conjunto de técnicas dirigidas a la asistencia de procesos de toma de decisión, investigando un número de alternativas posibles como resultado de múltiples criterios y objetivos.

La Evaluación Multicriterio utiliza como base el planteamiento de García-Baltodano (2016) en el cual se plantean tres criterios, compuestos a su vez por tres subcriterios cada uno, para un total de nueve aspectos a evaluar (Tablas 1 y 2). Las valoraciones están conformadas por una calificación para cada criterio (la sumatoria de los valores asignados según la escala de calificación de cada subcriterio), y por un valor ponderado (la multiplicación de la calificación por el peso ponderado asignado a cada criterio). Como resultado final, se presenta un valor total que consiste en la suma tanto de calificaciones (valoración total) como de ponderaciones (peso ponderado).

Complementariamente, en el caso del patrimonio inmueble se elaboró cartografía para su identificación espacial a través de Sistemas de Información Geográfica, para su confección se utilizó el software QGIS, estableciendo clasificaciones para determinar ponderaciones altas, medias o bajas. Para realizar las clasificaciones se empleó el método de Jenks (natural breaks), el cual

genera intervalos de series numéricas a partir de la naturaleza de los datos para agruparlos, maximiza las diferencias e identifica los límites de cada clase. En el caso del patrimonio intangible no se realizó cartografía debido a la dificultad de establecer una ubicación puntual dentro del territorio para la práctica de las manifestaciones culturales analizadas.

Tabla 1. Criterios y subcriterios para la valoración del patrimonio inmueble

PRIMER CRITERIO	
a. Características intrínsecas del recurso como patrimonio cultural. (Valor ponderado 30 %)	
Subcriterio	Escala de evaluación
<p>Relevancia cultural y/o histórica: grado de interés que pueda suponer el recurso en términos de su valor histórico o cultural tomando en consideración su ámbito territorial.</p>	<p>1: Local, el inmueble es un referente histórico, cultural, social o arquitectónico únicamente dentro de su cantón. Se incluyen en esta categoría las sedes de las instituciones locales, equipamientos, viviendas e infraestructura local.</p> <p>2: Regional, el inmueble es un referente histórico, cultural, social o arquitectónico reconocido en toda su región. Se incluyen en esta categoría inmuebles emblemáticos de las regiones por su función o simbolismo y la infraestructura de uso regional.</p> <p>3: Nacional, el inmueble es un referente histórico, cultural, social o arquitectónico a nivel nacional. Se incluyen en esta categoría inmuebles cuya construcción constituye un hito relevante para todo el país, edificios con relevancia nacional debido a que albergan sedes principales de instituciones estatales y edificios que pertenecieron a personajes ilustres de reconocimiento nacional.</p>
<p>Estado de conservación: estado en que se encuentra el bien cultural en términos de su posibilidad de conservarse para el futuro.</p>	<p>1: Malo, presenta daños y alteraciones que afectan la estabilidad o integridad del inmueble producto de abandono o falta de mantenimiento.</p> <p>2: Regular, presenta un estado de conservación aceptable, que no compromete su estabilidad, pero necesita de intervenciones para mantener su integridad.</p> <p>3: Bueno, el inmueble mantiene un buen estado de conservación debido al constante mantenimiento o restauraciones recientes.</p>

<p>Capacidad de uso: dado el estado de conservación y la vulnerabilidad del bien cultural hay restricciones en cuanto al uso y la capacidad de recibir usuarios.</p>	<p>1: Uso sumamente restringido, debido a las condiciones de vulnerabilidad del inmueble su uso depende de permisos especiales. 2: Uso con limitaciones, su uso está permitido en horarios establecidos y con asistencia de usuarios controlada para proteger la integridad del inmueble. 3: Uso sin restricciones, no existen limitaciones para el uso del inmueble pues no hay riesgos importantes asociados a su utilización.</p>
--	---

SEGUNDO CRITERIO	
<p>b. Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural (Valor ponderado 30 %)</p>	
Subcriterio	Escala de evaluación

<p>Singularidad y atractivo: grado de interés que supone el recurso en términos de su atractivo y la existencia de bienes culturales similares en su contexto nacional. Para ello se tomaron en consideración publicaciones como: Caminatas Históricas del Instituto Costarricense de Turismo, publicaciones Circuitos de Turismo Cultural del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, guías de turismo, páginas web municipales.</p>	<p>1: Bajo, no aparece mencionado en ninguno de los medios de verificación consultados. 2: Medio, aparece mencionado en algunos de los medios de verificación consultados. 3: Alto, aparece mencionado en todos los medios de verificación consultados.</p>
<p>Accesibilidad física y legal: facilidad para disponer del bien cultural respecto a su aprovechamiento como capital cultural considerando aspectos legales, de propiedad y de uso (actividades permitidas).</p>	<p>1: Bajo, el propietario del inmueble es privado y su uso depende de los intereses de sus dueños. 2: Medio, el propietario del inmueble es público (estatal o municipal) o privado pero su uso es restringido a pago de tarifas o permisos. 3: Alto, el propietario del inmueble es público (estatal o municipal) o privado y su uso es abierto a todas las personas.</p>

<p>Gestión: existencia de una estructura organizativa que gestiona el bien cultural para su aprovechamiento como recurso.</p>	<p>1: Inexistente, no existe ninguna organización que gestione el aprovechamiento del inmueble.</p> <p>2: En proceso, hay una organización que trabaja incipientemente en la conservación y gestión del recurso.</p> <p>3: Existente, hay una organización consolidada que se encarga de la conservación y gestión del recurso.</p>
--	--

<p style="text-align: center;">TERCER CRITERIO</p>	
<p>c. Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica (Valor ponderado 40 %)</p>	
<p style="text-align: center;">Subcriterio</p>	<p style="text-align: center;">Escala de evaluación</p>
<p>Acuerdo social y participación comunal: hay participación activa de la comunidad en el uso, la conservación y aprovechamiento del bien cultural como recurso a través de grupos organizados.</p>	<p>1: Bajo, el inmueble se encuentra abandonado y no hay acciones vinculadas a actores sociales en su rol de usuarios u organizaciones civiles que promuevan su conservación y puesta en valor.</p> <p>2: Medio, el inmueble se encuentra en uso (original o nuevo) pero las acciones vinculadas a actores sociales en su rol de usuarios u organizaciones civiles no han sido suficientes para promover su conservación y puesta en valor.</p> <p>3: Alto, hay actividad permanente en las instalaciones asociada al uso original o al que se le haya reasignado al inmueble y está vinculada a la participación de diversos actores sociales en su rol de usuarios u organizaciones civiles que participan en su conservación y puesta en valor.</p>

<p>Vinculación con actividades productivas: existe en la actualidad algún tipo de actividad que genere rentabilidad económica.</p>	<p>1: Bajo, en el inmueble no se desarrolla ningún tipo de actividad económica. 2: Medio, en el inmueble se desarrollan actividades económicas, sin embargo, estas no están vinculadas con el aprovechamiento de los valores culturales de la edificación. 3: Alto, en el inmueble se desarrollan actividades económicas vinculadas con el aprovechamiento de los valores culturales de la edificación.</p>
<p>Defensa y aprovechamiento de la identidad local: se desarrolla alguna actividad o manifestación vinculada a la defensa y aprovechamiento de la identidad local.</p>	<p>1: Bajo, en el inmueble no se desarrollan actividades o manifestaciones vinculadas con la defensa y el aprovechamiento de la identidad local. 2: Medio, el inmueble se encuentra en uso; sin embargo, las actividades desarrolladas no se vinculan con la defensa y aprovechamiento de la identidad local. 3: Alto, hay actividad permanente en las instalaciones asociada al uso original o al que se le haya reasignado al inmueble, vinculada con las manifestaciones en defensa y aprovechamiento de la identidad local.</p>

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. *Criterios y subcriterios para la valoración del patrimonio intangible*

PRIMER CRITERIO	
a. Características intrínsecas del recurso como patrimonio cultural. (Valor ponderado 30 %)	
Subcriterio	Escala de evaluación
Relevancia cultural: se evalúa el grado de interés que pueda suponer el recurso en términos de su valor histórico o cultural tomando en consideración su ámbito territorial.	1: Local , es una práctica cultural que se desarrolla únicamente dentro del cantón. 2: Regional , es una práctica cultural desarrollada y reconocida en toda la región. 3: Nacional , es una práctica cultural desarrollada en todo el país y, por lo tanto, tiene reconocimiento nacional.

<p>Estado de conservación: se refiere al estado en que se encuentra el patrimonio intangible en términos de la posibilidad de conservarse para el futuro debido a su relevancia cultural y la participación de la comunidad.</p>	<p>1: Extinto, aunque aún forma parte de la memoria colectiva de la comunidad.</p> <p>2: En peligro de extinción, se encuentra en riesgo debido a factores como la globalización, las migraciones y la falta de planificación; no obstante, tiene potencial para ser revitalizado o dinamizado.</p> <p>3: Vigente, se mantiene como una práctica cultural actual, aunque muestra modificaciones producto de su proceso de evolución vinculado a las reinterpretaciones y adaptaciones de la sociedad.</p>
<p>Nivel de protección: existencia de figuras legales que promuevan su salvaguardia.</p>	<p>0: Sin ninguna declaratoria.</p> <p>1: Con declaratoria de interés cultural o declaratoria como efeméride.</p> <p>2: Con declaratoria de Patrimonio Cultural Inmaterial.</p>
<p>SEGUNDO CRITERIO</p>	
<p>b. Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural. (Valor ponderado 30 %)</p>	
<p>Subcriterio</p>	<p>Escala de evaluación</p>

<p>Singularidad y atractivo: grado de interés que supone el recurso en términos de su atractivo y la existencia de expresiones culturales similares en su contexto nacional. Se tomaron en consideración los siguientes recursos de verificación: información sobre turismo cultural en la página web del Instituto Costarricense de Turismo, guías de turismo, Sistema de Información Cultural (Sicultura), Atlas de Infraestructura Cultural e información en páginas web municipales.</p>	<p>1: Bajo, no aparece mencionado en ninguno de los medios de verificación consultados.</p> <p>2: Medio, aparece mencionado en algunos de los medios de verificación consultados.</p> <p>3: Alto, aparece mencionado en todos los medios de verificación consultados.</p>
---	--

<p>Vinculación a otros elementos culturales: relación con bienes culturales materiales, paisajes culturales vinculados al Período Liberal que sirvan como soporte al patrimonio intangible.</p>	<p>1: Inexistente, no hay ninguna relación entre el patrimonio intangible y bienes culturales materiales o paisajes culturales vinculados al Período Liberal. 2: Indirecta, no hay una relación inmediata entre el patrimonio intangible y bienes culturales materiales o paisajes culturales vinculados al Período Liberal, sin embargo, puede existir un nivel de influencia indirecta. 3: Directa, el patrimonio intangible está estrechamente ligado a bienes culturales materiales o paisajes culturales vinculados al Período Liberal.</p>
<p>Gestión: existencia de una estructura organizativa que gestiona el bien cultural para su aprovechamiento como recurso.</p>	<p>1: Inexistente, no existe ninguna organización que gestione el aprovechamiento y conservación de la manifestación cultural. 2: En proceso, hay una organización que trabaja incipientemente en la conservación y gestión de la manifestación cultural. 3: Existente, hay una organización consolidada que se encarga de la conservación y gestión de la manifestación cultural.</p>
<p>TERCER CRITERIO</p>	
<p>c. Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica. (Valor ponderado 40%)</p>	
<p>Subcriterio</p>	<p>Escala de evaluación</p>

<p>Vinculación con actividades productivas: existe en la actualidad algún tipo de actividad que genere rentabilidad económica a partir de esta manifestación cultural.</p>	<p>1: Bajo, no se identificaron actividades económicas vinculadas a la manifestación cultural. 2: Medio, se identificaron actividades económicas vinculadas a la manifestación cultural, sin embargo, se considera una experiencia aislada. 3: Alto, se identificaron gran cantidad de actividades económicas vinculadas a la manifestación cultural.</p>
<p>Inversión requerida recursos necesarios para la realización de labores de dinamización, recuperación y/o revitalización del patrimonio intangible que favorezcan su aprovechamiento como recurso.</p>	<p>1: Alto, dada su condición de patrimonio intangible extinto es necesaria una alta inversión de recursos en programas para su recuperación. 2: Medio, dada su condición en vías de extinción es necesario realizar una inversión media en programas que ayuden a potenciarlo a través de procesos de revitalización y dinamización. 3: Bajo, dada su condición de patrimonio intangible vigente se requiere de pocos recursos para su dinamización y revitalización.</p>

<p>Acuerdo social y participación comunal: se evidencia participación activa de la comunidad en la conservación y aprovechamiento del patrimonio intangible como recurso a través de grupos organizados.</p>	<p>1: Bajo, no hay ninguna o quedan muy pocas personas que mantengan viva la práctica cultural y no existen organizaciones civiles que trabajen por su conservación, difusión y aprovechamiento.</p> <p>2: Medio, a pesar de que la práctica cultural se encuentra en peligro por la falta de personas que la mantengan viva, ya existen organizaciones civiles que están trabajando por su conservación, difusión y aprovechamiento.</p> <p>3: Alto, hay un número importante de individuos que mantienen viva la práctica cultural y existen organizaciones civiles que trabajan por su conservación, difusión y aprovechamiento.</p>
---	--

Fuente: elaboración propia.

4.Resultados

Respecto al patrimonio inmueble, la identificación de recursos arrojó un total de 391 elementos Patrimonio Histórico Arquitectónico (PHA) en todo el país, según la consulta hecha a los Decretos Ejecutivos de declaratoria publicados al 31 de octubre de 2022 en el periódico oficial La Gaceta. Del total nacional un 70,8 % se encuentra vinculado al Período Liberal por su fecha de construcción.

En la Región Caribe, se logró identificar un total de 25 inmuebles declarados PHA, de estos 21 están re-

lacionados con el Período Liberal, lo que representa un 84 % del total de declaratorias a nivel provincial. Específicamente, en la ciudad de Limón se identificaron 19 declaratorias de PHA, de las cuales un 73,7 % corresponden a inmuebles vinculados al Período Liberal (Tabla 3).

Tabla 3. *Detalle de inmuebles con declaratoria de PHA a nivel nacional, regional y local*

Total nacional	Total nacional vinculados al Período Liberal	Total en la Región Caribe vinculados al Período Liberal	Total en la ciudad de Limón vinculados al Período Liberal
391	277	21	14

Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que, el listado de declaratorias identificadas se complementaba con dos inmuebles adicionales: la Casa Finca Numancia, en Guápiles, y el Black Star Line, ubicado en la ciudad de Limón. Sin embargo, ambas edificaciones fueron destruidas por incendios ocurridos en marzo de 2011 y abril de 2016 respectivamente; por lo que no fueron contabilizadas para este estudio.

En cuanto a la ubicación de los inmuebles patrimoniales en la ciudad de Limón, se evidencia una importante concentración de elementos en menos de 30 ha, destacando varios edificios en la Avenida Ángel Miguel Velázquez, la cual se localiza desde el Estadio Juan Gobán hasta el Parque Balvanero Vargas. En conjunto

este conglomerado muestra importantes edificaciones de la ciudad como la Antigua Capitanía de Puerto, los Antiguos Edificios de la United Fruit Company, el Edificio Pasaje Cristal, el Edificio de Correos y Telégrafos y espacios públicos de gran importancia para la identidad limonense como el parque anteriormente mencionado y el Tajamar, estableciendo una sinergia a nivel paisajístico con el mar Caribe y la isla Quiribrí.

A partir de los resultados individuales de la Evaluación Multicriterio (Tabla 4) se establecieron tres clasificaciones para los mismos, según los intervalos determinados por medio del software QGIS: bajo (3,0-4,7), medio (4,7-6,3) y alto (6,3-9,0). El mapa 1 muestra la ubicación de los inmuebles evaluados en la ciudad de Limón y su clasificación.

Tabla 4. *Resultados de la Evaluación Multicriterio del patrimonio inmueble de la Región Caribe*

Patrimonio inmueble	Código	Características intrínsecas del recurso como patrimonio cultural (30%)		Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural (30%)		Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica (40%)		Valoración total	
		Valor parcial	Peso ponderado	Valor parcial	Peso ponderado	Valor parcial	Peso ponderado	Valor	Peso ponderado
Antigua Capitanía de Puerto	L-1	7	2,1	9	2,7	9	3,6	25	8,4
Antiguos Edificios United Fruit Company	L-2	8	2,4	9	2,7	9	3,6	26	8,7
Casa de la Cultura de Limón	L-3	7	2,1	9	2,7	9	3,6	25	8,4
Casa Episcopal	L-4	6	1,8	6	1,8	5	2	17	5,6

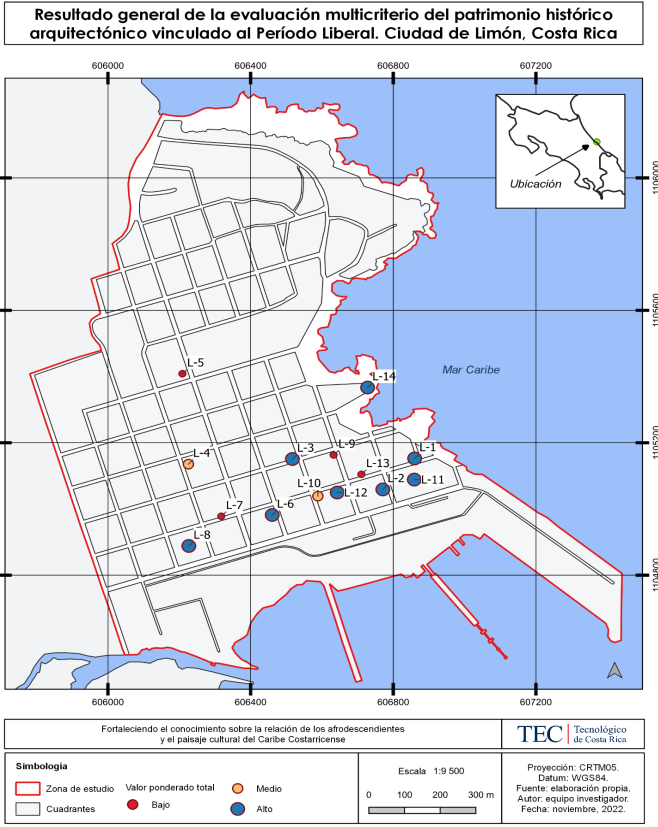
Casa Misionera de la Iglesia Bautista	L-5	3	0,9	5	1,5	3	1,2	11	3,6
Edificio de Correos y Telégrafos	L-6	6	1,8	9	2,7	8	3,2	23	7,7
Edificio Patronato Nacional de la Infancia	L-7	3	0,9	3	0,9	3	1,2	9	3
Estadio Big Boy	L-8	7	2,1	8	2,4	7	2,8	22	7,3
Hotel Cariari	L-9	4	1,2	5	1,5	5	2	14	4,7
Inmueble Familia Ingjianna Rosito	L-10	6	1,8	7	2,1	6	2,4	19	6,3
Parque Balvanero Vargas	L-11	9	2,7	9	2,7	9	3,6	27	9
Edificio Pasaje Cristal	L-12	7	2,1	9	2,7	9	3,6	25	8,4

Pensión Costa Rica	L-13	4	1,2	5	1,5	5	2	14	4,7
Tajamar	L-14	6	1,8	9	2,7	7	2,8	22	7,3
Antigua Estación del Ferrocarril al Atlántico	L-15	8	2,4	8	2,4	7	2,8	23	7,6
Antigua Línea Férrea entre Limón y Toro Amarillo	L-16	5	1,5	5	1,5	4	1,6	14	4,6
Casa de Huéspedes El Diamante	L-17	7	2,1	6	1,8	5	2	18	5,9
Escuela Justo Antonio Facio de la Guardia	L-18	6	1,8	7	2,1	6	2,4	19	6,3
Antiguo Tramo Línea férrea Cabañas y Toro Amarillo	L-19	5	1,5	5	1,5	4	1,6	14	4,6

Puente ferroviario sobre el río Guacimito	L-20	5	1,5	5	1,5	4	1,6	14	4,6
Puente ferroviario sobre el río Guácimo	L-21	5	1,5	5	1,5	4	1,6	14	4,6

Fuente: elaboración propia.

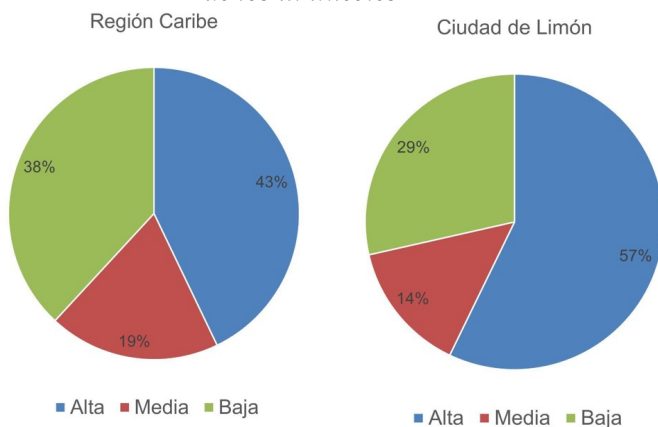
Mapa 1. Resultado general de la Evaluación Multicriterio del patrimonio inmueble vinculado al Período Liberal en la ciudad de Limón



Fuente: elaboración propia.

La evaluación aplicada arrojó que, tanto para la Región Caribe como para la ciudad de Limón, los resultados son mayoritariamente clasificados como altos (Gráficos 1 y 2), destacando que, para la segunda, más del 50 % de las edificaciones evaluadas obtuvieron valores altos. Esto representa que la mayoría de los inmuebles patrimoniales de la Región Caribe tienen características y potencial que podrían favorecer su aprovechamiento como recursos. Fuera del cantón de Limón, los únicos inmuebles que arrojaron una valoración alta fueron la Antigua Estación de Ferrocarril al Atlántico (Pococí) y la Escuela Justo Antonio Facio de la Guardia, ambas refuncionalizadas como equipamientos culturales (casas de la cultura).

Gráfico 1 y 2. Resultados de Evaluación Multicriterio de los inmuebles PHA

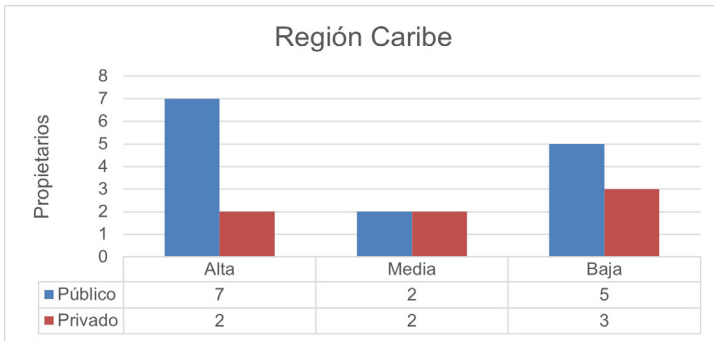


Fuente: elaboración propia.

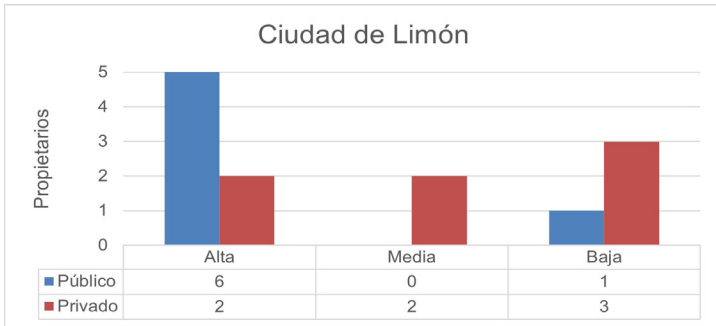
A partir de estas cifras, al analizar la relación entre propietarios públicos y privados, se muestra que para la Región Caribe (Gráfico 3) el número de inmuebles públicos (14, equivalente al 66,7 % del total) supera a los inmuebles privados (7, correspondientes al 33,3 % restante). Por su parte, en la ciudad de Limón los inmuebles privados igualan a los públicos (7 en cada caso).

Al comparar los resultados de la evaluación con el tipo de propietario puede notarse que para la Región Caribe las calificaciones altas fueron dadas en su mayoría a inmuebles públicos (33,3 %). Respecto a la ciudad de Limón se repite la misma tendencia donde el 42,8 % de las edificaciones son de carácter público y obtuvieron resultados altos, mientras que el 21,4 % son privadas y recibieron valoraciones bajas.

Gráficos 3 y 4. *Relación entre propietarios públicos y privados según Evaluación Multicriterio*



Fuente: elaboración propia.



A la fecha de cierre de este estudio se lograron identificar dos inmuebles de la ciudad de Limón que se encuentran en condición de abandono (Edificio Patronato Nacional de la Infancia y la Casa Misionera de la Iglesia Bautista), lo que representa un riesgo importante para el patrimonio limonense. Otro aspecto importante es señalar que de los edificios analizados solo tres corresponden a arquitectura caribeña costarricense y su estado de conservación es variable. Como se indicó el Black Star Line desapareció y aún no se ha podido concretar su reconstrucción, la Casa Misionera de la Iglesia Bautista presenta un deterioro severo que la pone en riesgo y la Antigua Capitanía de Puerto, se mantiene en uso y requiere un mantenimiento permanente.

A pesar de ello, existen iniciativas de puesta en valor de algunas edificaciones públicas y privadas en las cuales se realizan diversas actividades culturales y turísticas que ayudan a dinamizar el paisaje urbano histórico y a conservar el tejido histórico (Figura 3). La refuncionalización de los espacios ha permitido que algunos de estos inmuebles continúen vigentes, ejemplo de ello son la Casa de la Cultura de Limón (antigua

Unidad Sanitaria) o los Antiguos Edificios de la United Fruit Company.

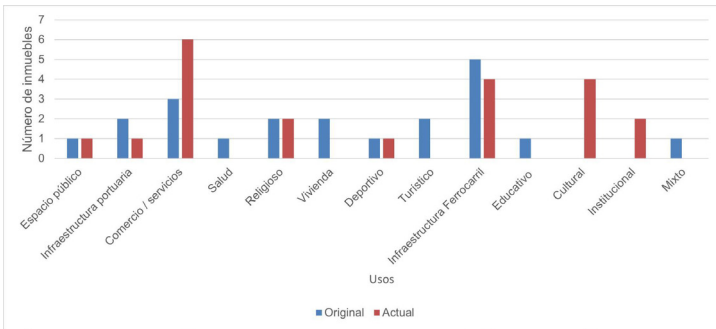
Figura 3. *Procesos de restauración de inmuebles públicos con declaratoria de PHA*



Fuente: elaboración propia.

El análisis realizado para este estudio muestra la evolución en el uso original y actual de los inmuebles (Gráfico 7) tanto para la Región Caribe como para la ciudad de Limón. Llama la atención que algunos usos originales en las edificaciones como el social, salud y educativo se han transformado, pues en la actualidad han venido a ser reemplazadas por nuevos usos culturales, mixtos e institucionales.

Gráfico 7. Usos originales y actuales de los inmuebles PHA en la Región Caribe



Fuente: elaboración propia.

Puede notarse que los inmuebles que actualmente son patrimonio en la zona de estudio estuvieron relacionados a infraestructura del ferrocarril y comercio/ servicios, en la actualidad el mayor número de inmuebles corresponden al uso cultural, el cual originalmente no existía, esto evidencia el proceso de cambio de uso. Destacan esfuerzos privados por aprovechar el carácter patrimonial de los inmuebles para el turismo y las actividades culturales, como son el caso del Edificio Pasaje

Cristal y los Antiguos Edificios de la United Fruit Company (Figura 4), espacios que en la actualidad son referentes infaltables en la oferta turística de la ciudad, especialmente para los cruceros.

En relación con el patrimonio cultural intangible se identificaron un total de siete manifestaciones culturales. De ellas, únicamente el calipso limonense y el Grand Gala Parade cuentan con declaratorias de patrimonio inmaterial, a través del Decreto Ejecutivo N° 37418-C y el Decreto Legislativo N° 10148, respectivamente.

Según los resultados de la Evaluación Multicriterio (Tabla 5) se pudo determinar que en la actualidad el calipso limonense y la comida afrolimonense son los elementos que presentan características y potencial para ser revalorizados y aprovechados como recurso (Gráfico 8), pese a que únicamente la primera cuenta con declaratoria. El inglés criollo limonense, las Anancy stories y la Danza de la Cuadrilla fueron las manifestaciones culturales que obtuvieron las menores valoraciones.

Figura 4. *Edificaciones con declaratoria de PHA con usos relacionados a la cultura y el turismo.*



Fuente: elaboración propia.

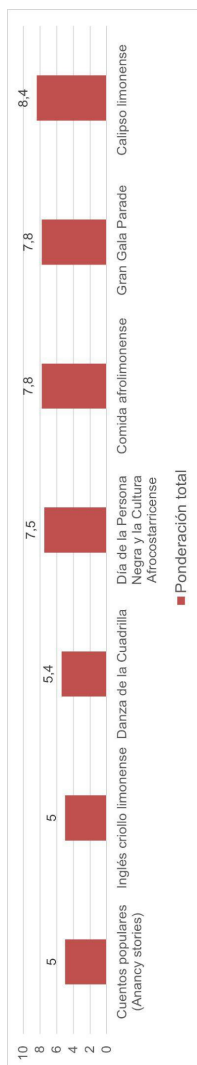
Tabla 5. Resultados de la Evaluación Multicriterio del patrimonio intangible en la Región Caribe.

Patrimonio Intangible	Características del recurso intrínsecas del patrimonio cultural (30 %)		Características del recurso para su aprovechamiento como capital cultural (30 %)		Características del recurso relacionadas a su potencialidad para apoyar el desarrollo endógeno del territorio donde se ubica (40 %)		Valoración total	
	Valor parcial	Peso ponderado	Valor parcial	Peso ponderado	Valor parcial	Peso ponderado	Valor	Peso ponderado
Cuentos populares (Anancy stories)	4	1,2	6	1,8	5	2	15	5
Inglés criollo limonense	4	1,2	6	1,8	5	2	15	5
Danza de la Cuadrilla	4	1,2	6	1,8	6	2,4	16	5,4

Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocarricense	6	1,8	7	2,1	9	3,6	22	7,5
Comida afrolimonense	5	1,5	9	2,7	9	3,6	23	7,8
Grand Gala Parade	7	2,1	7	2,1	9	3,6	23	7,8
Calipso limonense	7	2,1	9	2,7	9	3,6	25	8,4

Fuente: elaboración propia.

Gráfico 8. Resultados de Evaluación Multicriterio del patrimonio intangible en la Región Caribe



Fuente: elaboración propia.

Al analizar los resultados respecto al ámbito de las manifestaciones culturales relacionadas al patrimonio cultural inmaterial (UNESCO, 2003) identificadas, se evidencia un predominio de las tradiciones y expresiones orales, las cuales se vinculan a la utilización del inglés criollo limonense como lengua y como base para el calipso limonense y las Anancy stories (Tabla 6). Asimismo, se obtuvo una vinculación entre dichas manifestaciones y su posible utilización como industrias creativas o ligadas al uso turístico (Tabla 7).

Tabla 6. *Región Caribe, manifestaciones de PCI y su clasificación según ámbito*

Manifestación del Patrimonio Cultural Inmaterial	Ámbito¹⁰³
Cuentos populares (Anancy stories)	Tradiciones y expresiones orales
Inglés criollo limonense	Tradiciones y expresiones orales
Danza de la Cuadrilla	Artes del espectáculo
Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense	Usos sociales, rituales y actos festivos
Comida afrolimonense	Técnicas ancestrales artesanales

¹⁰³ De acuerdo con la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural e Inmaterial (UNESCO, 2020).

Grand Gala Parade	Usos sociales, rituales y actos festivos
Calipso limonense	Artes del espectáculo / Tradiciones y expresiones orales

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. *Región Caribe, uso potencial para el aprovechamiento del PCI y su dominio cultural*

Manifestación del Patrimonio Cultural Inmaterial	Potencial	Dominio Cultural¹⁰⁴
Cuentos populares (Anancy stories)	Industrias creativas	Libros y periódicos
Inglés criollo limonense	Industrias creativas	Patrimonio inmaterial
Danza de la Cuadrilla	Industrias creativas / Turístico	Presentaciones artísticas y celebraciones
Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense	Turístico	Presentaciones artísticas y celebraciones
Comida afrolimonense	Industrias creativas / Turístico	Patrimonio inmaterial
Grand Gala Parade	Turístico	Presentaciones artísticas y celebraciones

¹⁰⁴ Según el marco de estadísticas culturales de UNESCO (2009).

Calipso limonense	Industrias creativas / Turístico	Presentaciones artísticas y celebraciones
-------------------	----------------------------------	---

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los agentes que en la actualidad trabajan en la preservación y divulgación de estas manifestaciones, se encontraron grupos específicos ligados a la propia manifestación, microempresarios; el Comité Cívico Cultural Étnico Negro de Limón; el Centro de Turismo Cultural de Puerto Limón; la Cámara de Comercio, Industria y Turismo de Limón; el Ministerio de Educación Pública; el Ministerio de Cultura y Juventud y el Instituto Costarricense de Turismo.

Finalmente, en cuanto a los riesgos, fue posible identificar aspectos ligados a cada una de las manifestaciones. Por ejemplo, en el caso de la Danza de la Cuadrilla peligra ante la influencia de ritmos y danzas extranjeras y la pérdida de su uso social al ser visto únicamente como un espectáculo. En el caso del calipso limonense, al igual que la primera manifestación, puede presentar una banalización del uso social, además de mostrar una fuerte competencia por la influencia de la música comercial y extranjera. Esta competencia con lo foráneo, se ve también reflejada en el caso de la comida afrolimonense producto de la alta comercialización, perdiendo en muchos casos el sentido tradicional y la calidad del producto.

Las Anancy stories evidencian una transmisión oral debilitada y la pérdida de interés de la población joven por los cuentos tradicionales; sin embargo, hay esfuerzos para su recuperación a partir de la recopilación de los cuentos en textos y en la realización de obras tea-

trales que los utilizan como base. En el caso del Grand Gala Parade el principal riesgo detectado es la banalización de la actividad, pudiendo perder el sentido cultural de su realización.

Por último, el inglés criollo limonense corre el riesgo de desaparecer debido al predominio actual del español, la descriollización de la lengua, el desinterés de las personas jóvenes por aprenderlo y practicarlo, así como por el desconocimiento y prejuicios de la población no afrodescendiente. Sin embargo, al igual que en el caso de las Anancy stories, hay esfuerzos importantes en investigación y divulgación que pueden ayudar a preservarlo.

5. Conclusiones y recomendaciones

Este trabajo ha constituido un primer acercamiento al patrimonio cultural y al paisaje urbano histórico limonense que ha permitido evidenciar el impacto del Período Liberal en el territorio de la Región Caribe y cómo esta impronta se ha convertido en parte de la identidad territorial. El caso de la ciudad de Limón muestra una concentración de los resultados del ciclo socioeconómico del período, reflejado principalmente en el patrimonio inmueble que se conserva en la actualidad y en parte de las manifestaciones culturales asociadas a la comunidad afrodescendiente asentada en la zona durante dicha época.

Los resultados arrojados por la investigación muestran que la mayor parte de los bienes y manifestaciones analizadas podrían constituirse en recursos aprovechables para la generación de desarrollo endógeno en el tanto se logren establecer sinergias dirigidas a este fin.

Además, se requiere de estrategias que ayuden a potenciar el capital cultural, por tanto, se establezca un verdadero aprovechamiento del valor cultural de los recursos con el fin de generar beneficio económico para la comunidad.

La investigación mostró que en términos generales se cuenta con recursos que tienen condiciones aptas para promover el desarrollo y su articulación con otros elementos pertenecientes al paisaje urbano histórico. Sin embargo, también se detectaron algunos factores que requieren de atención inmediata, como la necesidad de una mayor participación de las entidades públicas y privadas en la gestión, así como la incorporación más amplia de la población en los procesos de puesta en valor y conservación.

La sostenibilidad del patrimonio inmueble constituye un tema en el que debe trabajarse, pues más allá de restaurar los edificios, con presupuestos estatales o privados, es necesario buscar mecanismos que permitan la generación de recursos para su automantenimiento y uso constante.

Respecto al patrimonio intangible ha sido muy importante el aporte brindado tanto por las organizaciones civiles como por algunas instituciones públicas para conservar y difundir muchas de las manifestaciones culturales, destacando principalmente el calipso limonense, el Grand Gala Parade y la comida afrolimonense. Sin embargo, es importante promover y mantener la generación de actividades productivas ligadas a estos recursos e innovar en su compatibilidad con otros sectores productivos, como podría ser el turismo.

Ha quedado en evidencia que la Región Caribe y el paisaje urbano histórico de la ciudad de Limón cuenta con un rico patrimonio cultural y requiere a futuro del

establecimiento de políticas, instrumentos, estrategias y acciones permanentes que permitan su conservación, puesta en valor y aprovechamiento. Debe señalarse que, si bien este trabajo se enfocó en el patrimonio inmueble ya declarado, a futuro debería ampliarse la identificación y evaluación de otros bienes con valor patrimonial, que actualmente no cuentan con ningún tipo de protección. Asimismo, el patrimonio intangible debería ser analizado mediante procesos participativos con una mayor amplitud e inclusión de la comunidad en consideración de la multiculturalidad de la zona.

6. Bibliografía

Álvarez, Y. (2007). *Comida tradicional costarricense. Heredia y Limón*. Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.

Ávila, R. (2008). Metodología básica para la evaluación ponderada de los recursos patrimoniales en su proceso hacia la conversión en productos turísticos. En Cebrián, F. (Coord.), *Turismo rural y desarrollo local* (pp. 229-240). Cuenca / Sevilla: Universidad de Sevilla y Universidad de Castilla-La Mancha.

Barredo, J. (1996). *Sistemas de información geográfica y evaluación multicriterio en la ordenación del territorio*. RA-MA.

Chang, G. (1985). *Cuentos tradicionales afrolimonense*. Editorial Ministerio de Educación Pública.

- Chang, G. (2004). De Jamaica Town al Barrio Roosevelt: el tránsito de los topónimos criollos limonenses. *Cuadernos de Antropología* (14), 79-94.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/10796/10186>
- Chang, G. (2006). *Diagnóstico del patrimonio cultural intangible de Costa Rica*. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.
- Chang, G. (2010). *Toponimia de la provincia de Limón*. MCJ-Impr. Nacional.
- Drori, I. y Carvajal, G. (1990). La integración nacional y los obstáculos de la dependencia. el caso de la Región Atlántica de Costa Rica. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1(2), 35-52.
<https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1299>
- Fernández, R. (2013). Identidades de la población de origen jamaiquino en el caribe costarricense. En Viales, R. (Coord.). *La conformación histórica de la región atlántico/caribe costarricense: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI* (223-248). Universidad de Costa Rica.
- García, N. (2006). El consumo cultural: una propuesta teórica. En Sunkel, G. (Coord.). *El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación* (pp. 72-95). Convenio Andrés Bello.

- García-Baltodano, K. (2016). *El patrimonio cultural como base para un desarrollo endógeno. La herencia cultural del Período Liberal en Costa Rica (1870-1940) como capital cultural. Un estudio de caso*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio institucional UAM. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/671685?show=full>
- García-Baltodano, K.; Hernández-Salazar, I.; Porrás-Alfaro, D., Méndez-Álvarez, D.; Chang-Albizure, D.; Salazar-Ceciliano, E. y Guevara-Murillo, M. (2021). Inventario de edificaciones de arquitectura caribeña costarricense en la ciudad de Limón. Repositorio institucional TEC. <https://repositorio.tec.ac.cr/handle/2238/13405>
- Herzfeld, A. (1992). La autoimagen de los hablantes del criollo limonense. *Letras*, (25-26), 1-20. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/viewFile/4043/3881>
- Hidalgo, A. (2000). *El cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva (1980-1998)*. [Tesis doctoral, Universidad de Huelva]. Repositorio institucional UH. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/1538>
- Hutchinson-Miller, C. (2020). "Limón no es solo 'patty' y 'rice and beans'": Elementos que componen la cultura afrocostarricense. *Revista Nuevo Humanismo*, 8(1). <https://doi.org/10.15359/rnh.8-1.1>

- Instituto de Estadísticas de UNESCO. (2009). *Marco de estadísticas culturales de la UNESCO 2009*. UNESCO. <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/unesco-framework-for-cultural-statistics-2009-sp.pdf>
- Morales-Garro, R. (2022). Procesos históricos de conformación del calypso costarricense. *Temas de nuestra América*, 38 (72), 1-14. <https://doi.org/10.15359/tdna.38-72.1>
- Murillo, C. (1999). Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940. *Revista de Historia UNA*, (39), 187-206.
- Quesada, F. (2007). *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. [Tesis doctoral, Universidad de Helsinki]. Repositorio institucional Universidad de Helsinki <https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/19200/lamodern.pdf>
- Salazar, O. (1990). *El apogeo de la república liberal en Costa Rica: 1870-1914*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sanou, O. y Quesada, F. (1998). Orden, progreso y civilización (1871-1914). Transformaciones urbanas y arquitectónicas. En Fonseca, E. y Garnier, J. (Eds.), *Historia de la Arquitectura de Costa Rica* (pp. 219-317). Museos del Banco Central y Centro de Investigaciones Históricas de Centroamérica.
- Silva, M. (1991). *Estado y política liberal en Costa Rica 1821-1940*. EUNED.

- Throsby, D. (2001). *Economía y cultura*. Cambridge University Press.
- UNESCO (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO. (2020). Textos fundamentales de la convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-2020_version-SP.pdf
- Viales, R. (2001). La colonización agrícola de la región atlántica costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial. *Anuarios estadísticos*, 27 (2), 57-100.
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1884>.
- Viales, R. (2006). Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950). *Iberoamericana* (2001), 97-111.
- Viales, R. (2008). Construcción, trayectoria y límites del régimen liberal de bienestar en Costa Rica. 1870-1940. En Fonseca, A., Cruz, A. y Soto, G. (Eds.) *Actas del IX Congreso Centroamericano de Historia*. Universidad de Costa Rica.
<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/articulos/05-Economia/60.pdf>.

Contenido

Prefacio	5
Los afrodescendientes en la costa Caribe de Costa Rica (1700-1870): dinámicas socioespaciales.....	9
Las mujeres durante la «segunda oleada» (siglo XX) de afrodescendientes en Costa Rica: caso de las jamaquinas	45
Anotaciones para un abordaje comparativo del pequeño agricultor afrojamaicano en la industria bananera de Jamaica y Limón, 1870-1930	68
Logias fraternales: un enfoque tradicional limonense	107
Evaluación del patrimonio cultural ligado al Período Liberal en el paisaje urbano histórico de la ciudad de Limón.....	137

